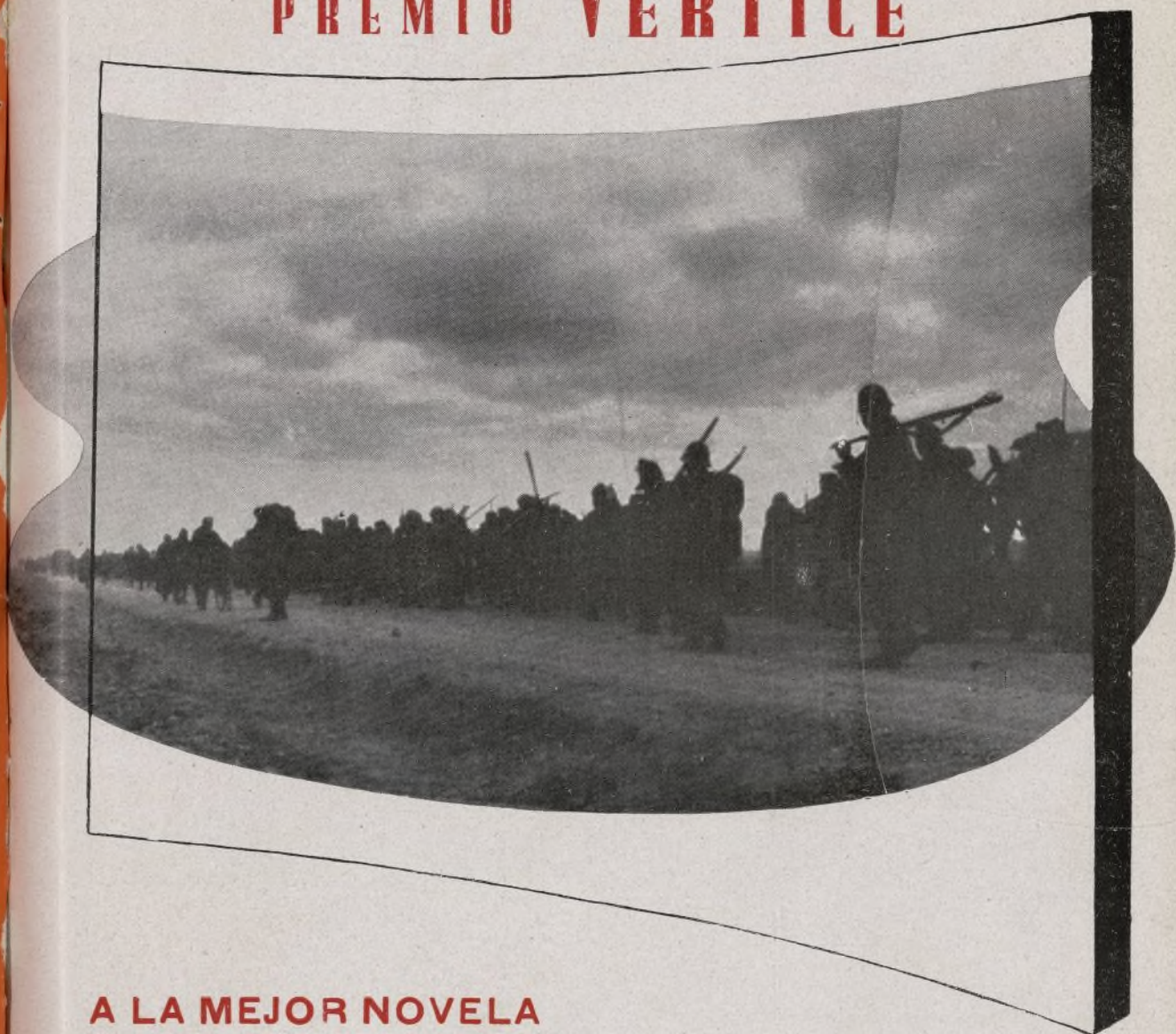


# PREMIO VÉRTICE



A LA MEJOR NOVELA  
CORTA DE GUERRA

CADA CIEN RATAS UN PERMISO

Por PEDRO ALVAREZ

LA NOVELA DE VÉRTICE

Ayuntamiento de Madrid  
MARZO 1939

**LA NOVELA DE "VÉRTICE"**

---

**MARZO 1939**



# CADA CIEN RATAS UN PERMISO

Por PEDRO ALVAREZ

SE mordió Eladio las uñas llenas de tierra y al ronzar las arenillas, en los oídos y por los huesos de la cabeza, le resonaron los sumidos estruendos del último ataque enemigo a la trinchera. Se quitó el gorro con la borla que acaricia la frente y la unge como de sangre o llama y lo tiró a lo alto. Silbaron unas balas.

—Esos cabras..... Con el día que hace.....

Para él era peor aquella fría descarga y hervidero de sesos que lo más recio del combate. En éste, una vez caliente, se borra el apego a la vida, y como si salieran alas en los hombros, se camina ligero, resolutivo y firme sobre las alpargatas altas, ceñidas, que muellean combándose por el suelo como si no se pisara en el ansia de avance.

—¡Con el día que hace! Gateando con cuidado, si pudiéramos tomar el sol al abrigo de aquel ribazo, como el otro día. Lo mismo nos puede escabechar aquí el mortero que allí.—dijo Jeremías, menudo, vehemente, bailándole los ojos vivaces hartos de mirar en la noche por las aspilleras.

—A mí me gustaría tumbarme a la larga..... Además tengo que ir a «fortificar» fuera de la trinchera —decidió Eladio.

—Ya estás con la canción de siempre; parece que has aprendido la palabra en viernes.....

—Pues como sabes, no es palabra de ayuno y abstinencia.

—Déjame en paz—propuso Jeremías, adusto.

—Con las vacas y las tierras que dejaste.....

—Cuando se acabe esto, nos veremos tú y yo allí, en el pueblo, que es donde se ve la gente.

—Donde se ven los tíos es aquí..

—A muchos metros de distancia.....

—A un dedo o al canto de un duro, ojo sobre ojo, cara a cara; como tú y yo ahora si quieres.....

—Como tú y yo ahora, bocazas, hablando delante de éstos. Las cosas se hacen sin tanta labia y solitos.....

—¡Dejad de pamplinas, Sampedra! Y todo por ella. ¡Que la parta un rayo! intervino Ambrosio, achaparrado, mustio y mantudo casi siempre.

—¡Por ella.....! ¿Quién mienta a ella aquí? —dijo Eladio.

—Es que contigo no se pueden tener bromas; crees que se te toma el pelo.—

—Ya te daré para él, cuando se acabe la guerra.

—Cuando se acabe, tú y yo, tendremos otra; estoy pensando que no quieres que termine por la que te espera.....

—¿A mí?

—A tí.

—¿A mí?

—A tí, sí, a tí.

—El que más chifle.....

—Afilador — dijo Eladio mordiéndose las uñas y silbando antes de alejarse sobre los ojos de Jeremías.

—Después de parir, lamés la cría. Imbécil, bájate frente a la aspillera de Perico que la tiene enfilada —dijo Jeremías.

—Yo no le hago reverencias, ni a mi.....

—¡Rata! no me hagas levantar.

Volvió Eladio indignado, papujados los párpados de ira:

—¿Qué has dicho?

—¡Rata!

—¡Ah! Creí que vacas y tierras.....

—Da asco estar con vosotros; ni que fueseis extraños —les interrumpió Modesto, estudiante y del mismo pueblo.

—Pues, si fuéramos extraños, no pasaría nada; ni tendría que machacarle la caspa con una «lafite», si vuelve ese Rata roe uñas a mentar la vaca y las tierras. He dejado a mi madre sola..... Yo lo hacía todo estando allí..... Bueno, mejor es no acordarse..... Oye, Modesto: ¿cómo es esa copla que empieza..... «Por el amor de España tengo el alma atravesada»? —preguntó Jeremías al estudiante.

—No sé; pregúntaselo a ese del Tercio que la canta....

—Esa sólo la saben los padres —respondió el aludido que se adormecía cruzadas las manos sobre el huesillo del alma, haciéndole burla a la Muerte.

—Mira los años del tuyo en la boca de mi estómago..... En el cinturón de un veterano. Aquí tienes veintidós dentelladas del tiempo, de veintidós dientes por mes. Anda, examina la dentadura de este burio..... —dijo Jeremías contoneándose con el dedo pulgar entre la correa y la cintura, remedando el empaque y habla de de los gitanos.

—Hablando de animales, cada uno se agarra al suyo —dijo Modesto puesta la mano sobre el mortecino Ambrosio.

—Ese cinto es cuartelero, como la costumbre. Aquí, en la trinchera, los papás se hacen las mellas en su correal; en la propia badana, pero no él, ¿entiendes? sino los de allá, pa que no haya trampas..... Después se llevan en las mangas las cintitas como habrás visto —dijo el legionario.

—A verlas.....

—¡Mira! —dijo el legionario, desabotándose la camisa y mostrándole el pecho.

—¡Bel, ¡bel, ¡bel, berreó Jeremías como un niño pequeño.

—Oye, tú, pipiolo, ¿qué dices, hijo?

—Contigo no va nada, amigo.

—¡Ah! por eso.... —y el del Tercio se dió media vuelta repugnando con chasquidos de lengua el mal sabor de boca.

Le imitó Jeremías en las muecas silenciando los ruidos; bostezó, lanzó un suspiro. De pura alegría, dió un salto por encima del resguardo de la trinchera, se bajó de repente; bisbisearon unas balas.

—Pi, pi, pi; tes, tes. Parecen gallinas comiendo trigo..... Crujen como las gallojas en la trilla cuando más arrecia el sol. A esos hijos de su madre, les daba yo una buena rociada de plomo con trabuco. Modesto, ¿no crees tú, que has estudiado, que con trabuco se acababa antes? Porque dime a mí: el fusil, si no les das en la cabeza o el corazón, le das un permiso como un templo de los que han churruscado..... Quita hombre; trabuco y bombas de mano, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

—Yo creo en la suerte y que, al nacer, cada uno ya tiene su sino —intervino Ambrosio.

—Habló el buey y dijo ¡mú! Su sino..... mi sino, ¡miau, zape! gateó Jeremías hasta cerca del legionario dormido; le olió, y con los ojos cerrados, presentó la cara a los otros, jetudo, como un carnero rijoso.

—Con todo el mundo se mete. Contigo no se pueden tener bromas ni conversaciones serias —dijo Ambrosio.

—¿Qué decías? —le metió Jeremías el resuelo por la boca, al hablar ya incorporado, jovial y pletórico de sangre—. Hay que tomar los tiempos según vengan; y la guerra es muy alegre.

—¿Para quién es alegre la guerra? —preguntó Ambrosio apagado, añorando ilimitados horizontes y mares de trigales en ciernes.

—Para todo el mundo..... Cómo no va a ser para las personas, si hasta a los mismos animales se les encandilan los ojos y les tiembla todo el cuerpo como si estuvieran concibiendo cuando ventean la pólvora y zumban las balas sobre sus orejas amusgadas.....

—Parece que estás echando la comedia del día de Santa Filomena.....

—¡Qué porra! digo la verdad y nada más.....

—Sí, la guerra es bonita; es más bonita que alegre —intervino Eladio —pero, cuando no se tiene sueño y las ratas.....

—Tus tocayas, ¿no? —le interrumpió Jeremías.

—¡Déjale que hable, Sampedra! Contigo no se pueden tener conversaciones serias —protestó Ambrosio.

—Venga; que cuente; ya no vuelvo a decir ni pío..... Sentáos en este nicho; yo quiero estar a la larga, para acostumbrarme a la hoya.....

—¡Oye! Tú..... que estás de guardia; no te acomodes como un marqués —le dió un sargento a Jeremías, tocándole con un garrote en la barriga.

—Yo no soy, es éste. Fijese bien otra vez y no me escandalice el rebaño.

—¿Has dicho el rebaño o el redaño?

—Yo no tengo miedo. A mí no se me desquician las entrañas de miedo. Yo no lo conozco.....

—¡Así se habla, por tu madre!—murmuró el del Tercio como soñando.

—Venga... que hable ese, yo no pienso meter baza; cierro los ojos... me duermo. Eladio le miró despreciativo y prosiguió:

—La guerra más que alegre es bonita.

—¡Es alegre!—dejó salir Jeremías por los labios, vocalizando perezoso.

Lo miraron todos y Ambrosio apretó las quijadas, rabioso, por no aplastarle la nariz fina que le palpitaba en la aletas de malicia y de sonrisas ahogadas.

—Cuando se está en paz, como ahora; en esta paz dentro del fregao, como un sarmiento verde llorando savia en medio del rescoldo..... ¿No oís el silencio que hay? A mí me gustaría estar así siempre, toda la vida.....

—¡Ay, qué miedo entra por esa aspillera! Poned un terrón; porque aquí alguno va a coger una pulmonía de cerote—volvió a interrumpir Jeremías, dándose la vuelta en la cuna de la trinchera. Ambrosio, con delicadeza, le rogó:

—Tú calla y duerme, hombre, calla y duerme.

—¿Cuántas cargas de trigo has metido de imaginación en la panera? —le dijo Jeremías con desgana—. ¿Cuántas has metido Ambrosio?

—A mí no me acatarran esos aires —prosiguió Eladio, crujiendo los dientes.

—Y quisiera estar así siempre, toda la vida,—insistió—, no por miedo..... Porque tengo para mí, que el nacer y el desnacer se dan la mano extremándose, y nos dan el mismo goce a nosotros, al dar vida y al meterse la muerte en nuestro cuerpo.

—Sí; yo he oído que los que mueren ahorcados..... —intervino Modesto.

—Sí, ya; pero no es por ahí..... es porque creemos en el más allá.

Se levantó Jeremías como impulsado por resorte; salivó en el suelo, estregó con el pie la escupitiña, y dijo:

—Pero todos estaréis conmigo, en que la guerra es alegre y necesaria al hombre.

—Tanto como eso..... —le contestó Eladio.

—Biológica —terció Modesto.

—¿Con qué se come eso?

—Decidme —prosiguió el estudiante sin reparar en lo que preguntaba Eladio.

—Decidme si alguna vez en la tierra hemos estado sin guerra. Coge un periódico y veréis qué timbirimbas se traen unas y otras naciones. Leed la Historia Universal y veréis: ¡guerra, guerra.....!

—¡Guerra, guerra contra Lucifer! —cantó Jeremías, jovial, pifando como un caballo sobre la pared de la trinchera.

—Sí hombre, sí; —continuó el estudiante.—La llevamos en el alma y se recudece, en cuanto nos sopla cualquiera en el rostro encendido; a unos les entra como por contagio, como la grippe.....

—¡Achis! —simuló un estornudo el legionario con ironía.

Tableteó una ametralladora, y en los tallos astillados de los árboles que había delante de la posición, se incrustaban las balas explosivas.

—Esos cabras..... Con el día que hace.....



## CAPITULO II

Recordó Jeremías, pegado a la aspillera, las noches de ronda en el pueblo; iguales que aquélla en lo alto, con las mismas estrellas y misterios sobre la tierra maleada por el hombre. Le pareció oír, a lo lejos, el aullido de los perros en diálogos de celo y guarda, de corral en corral, y el cántico cronométrico de los gallos en el gallinero, encima la cúpula del horno, tibia, para que en todo tiempo pongan las gallinas. Sentíase trasportado, subido en vilo, sola el alma, escaleras arriba del campanario para tocar las campanas y despertar a los vecinos. Entonces, sin saberlo, le retumbaba en el pecho la guerra. En atavismo de raza, él, con los amigos, se lanzaban por el caracol de piedra, a tirar los poyos de las portaladas, a trastornar carros y desquiciar puertas; sublimes y rudos; borrachos de belicosidad, como conquistadores de plaza sitiada después de promesa de saco. Así su vida se hacía de todos los tiempos, atalayando en lo oscuro del subconsciente, como en las tinieblas quebradas a fogonazos. Por eso estaba allí, a gusto, a la intemperie, bajo el tabardo gris y cochambroso madescente del relente; para tener aquellas noches; a su madre; a la novia; las vacas y las tierras.... Mil veces se lo había dicho a Ambrosio:

—No caviles ni te entristezcas pensando en allá. ¿Qué harías tú, si como están aquí los rojos, los tuvieras en el camino de Castronuevo, a dos kilómetros de nuestro pueblo? Echate la cuenta, amigo, que si no les calentásemos la pámpana, allí podrían estar. Lo que sucede, que tú quieres comer y sorber al mismo tiempo. ¡Qué caray! Veinte años no representan nada, ni un segundo siquiera en los tiempos de España. Si nos trincan, te haces idea de que no hemos nacido, mejor todavía, porque naciendo nos espera otra vida. En el Valle de Josafat nos veremos y me darás la razón; dirás: «Ahora me acuerdo lo que me dijiste aquel día en la trinchera, cuando yo estaba triste.....» ¡Nada hombre! Si hay veces que te pasa por la cabeza un fogonazo y ves más claro que la puñeta. No he llevado sustos más grandes en mi vida, que cuando en el libro que tenía Constantino en la hormaza de la cocina, algunas noches leí la creación del mundo por Dios. Mira; te digo que, como exhalaciones veía claro, clarísimo; pero iba a reponerme de la sorpresa, y ¡zás! me quedaba turulado. Yo creo que Dios quiere que no veamos más de lo que nos conviene por no hacernos demonios o ángeles..... De puro perfectos que fueron los primeros querubines, se sublevaron; se sintieron dioses y se lo creyeron. Aquella rebeldía fué mala, porque la hicieron contra el que les dió el ser, es como si tú le levantas un día la mano a tu padre, igual.... Pero la rebelión nuestra, la de la Falange, es buena, porque fué contra cosa mala el alzamiento. Creo yo que todas las sublevaciones son por ver demasiado, por amor a la Patria; por vaticinios y profecías, por fogonazos que te revientan los sesos de claridad. También pienso yo muchas veces, que lo mismo que el hombre anda con las piernas, medita con la cabeza, andar de cabeza. Pero, si te sucede muchas veces que vas a hablar y de repente el que está en conversación contigo suelta parecido juicio; es como el encontronazo que se diesen dos caminantes enfrentados a ciegas, o que tropezaran en una macolla del camino. Por eso, yo tengo mis tristezas y las trago, por no verte a tí y a otros siempre como gallos mojados. Somos semejantes los hombres, y, así como hay unos que cojean al andar, hay otros entontecidos, torpes y tardos de entendederas. Te cuento esto, para que no estés triste, para que no pienses tonterías, para que hagas como yo: a mal tiempo buena cara; porque rías o llores, cantes o bailes, aquí tienes que estar, por las buenas, por dignidad y amor a la Patria que todos la entendemos y queremos..... Por lo demás, amigo Ambrosio, la guerra hay que llevarla como la fe: sin sentirla, a ciegas, a trancas y a barrancas, a camino derecho y a torcido; acribillado de balazos y hecho jirones que, en el día de la resurrección de la carne, ésta no nos dolerá y nos importará un bledo.

Eladio tenía razón: «Jeremías formal, hablaba como un párroco».

El lo sabía; pero para eso, era necesario estar de vena. ¡Ay, si al levantarse, en ese rato de perezosa laxitud, cuando trisca el espíritu sobre el cuerpo cansuto de dormir en malas posturas en la chavola, tuviera él una «ametralladora del permiso» una máquina de escribir, y un «servidor» que tecleara las cosas que le ocurrían a la mente...!

«Iba a ir sobre aquéllas y, ¡zás! fogonazos y tiros de pólvora sola».

—¿Sabéis lo que he pensado esta noche? dijo Jeremías una mañana. —En los guerreros de antes que iban recubiertos de chapa. ¿Cómo se rascarían los cuitados? Os aseguro que se restregarían por los árboles y almenas, como buey con medraderas. Lo sé por experiencia, cuando me dieron el balazo en el codo, debajo la escayola me verbeneaban cien mil pares de demonios; era peor el remedio que la enfermedad.

—Se van a lo blanco —dijo Eladio—. La última vez que me mudé, subían por la pechera de la camisa dos hichos hinchados como becerros cuando vienen de beber agua.

—A la guerrera van igual; esas son bobadas —observó Ambrosio.

—Pues si fueran blancas, cómo estarían, considera.... —recalcó Eladio.

—Entonces por eso nos las dan caki —preguntó Ambrosio.

—Es camuflage.....

—Dí, mimetismo, o simulación, son palabras menos odiosas —intervino Mosto.

—Donde no deben parar, es en lo frío y en el hierro —dijo Jeremías—. Es casi seguro que a los caballeros andantes se les albergarían como ánimas debajo campanas. Además se despiojarían unos a otros a estocadas, o desde los castillos

con plomo y pez hirviendo. De fijo que llevarían sobre la armadura brillante, regueros y lavicas, como correas en piel de toro reñidor. Más atenderían a las botanas que a deslendrarse. Don Quijote.....

—¡Así vestidos de hierro, cualquiera les tosería, Sampedral! Tendrían que cazarles como a tanques con botellas de gasolina —dijo admirado Ambrosio interrumpiendo a Jeremías.

—No sé como —le dijo el legionario—. No se conocían; se bebía el vino en calaveras..... y entonces no había autos ni aviones. No seas zoquete, ¡Sampedral!

—No insultes, nadie te manda intervenir en lo nuestro.

—Calla, y no seas «pasmao» —prosiguió el legionario—. Yo no envidio a aquellos tíos. Así blindados, en los ataques, iban al mejor temple de la armadura..... Y el temple está aquí..... —voceó el legionario porreándose el pecho—. El temple está aquí; a carne libre, sin jierro ni ná. En la «toráfica» mía sólo admito medallas de mérito, medallas de bronce.....

—De bronce fundido..... Hechas con la sangre del mismo metal..... Ay María Magdalena.... que a todos tus huesos has dao..... —cantó Jeremías moviendo la cabeza a los lados que estremecía la borla del gorro como el moco de un pavo que espadaña la cola.

—¿Oye tú, pipiolo, qué cantas, hijo?—murmuró el legionario mirándose dentro de los ojos de Jeremías.

—Contigo no va nada.....

—¡Ah, por eso!

—Poco haces tú como el Murallas, el de la décima; a ese tío le berria el alma —le picó Jeremías en lo más vivo.

—¿Qué hace, hombre?

—Que se pasa y vuelve cargado de bombas.....

—¡Cuentos!

—¡Verdades!

—¡Cuentos!

—¡Verdades! La otra noche lo hizo. Enroscado como una culebra, escuchó conversaciones de los rojos. Le oyó decir a uno: «Camarada comandante, ya traje eso». El comandante le dice..... «¿Qué haces que no las pones en su sitio? ¿Se adelanta «el Murallas»: «Ya las puse en su sitio». Vuelve el rojo... «A tus órdenes; ya las dejé».....

—¿Quién vió eso

—Uno que se pasó para acá y lo cuenta.

—Ni caso..... ¿De donde es el Murallas?

—De cerca mi pueblo.

—¿Está en este «setor»?

—No está.



—Entonces, por no ir a verlo, lo creeré —dijo displicente el legionario encendiendo un pitillo.

—¡Amigo, se saca para todos! —le rogó Ambrosio.

—No tengo más..... por mi madre! —volvió el legionario el forro de los bolsillos del pantalón.

—Por tres rabiches de rata, doy uno —dijo Eladio.

—¡Basta de rabos! Desde que el alférez Camposinos dijo: cada cien ratas un permiso, anda éste tras ellas como un perro zorrero. Todo por ir antes que yo al pueblo. Pero, fíjate bien, que las tienes que amachimbrar tú mismo, sino, le digo al alférez que compras los rabos —refunfuñó Jeremías.

—¡Mira, imbécil! Envidia que tienes. Pura envidia —y le mostraba Eladio a Jeremías una botella llena de hodos repugnantes, que sacó del macuto.

—Mirad, mirad, la tía Ulpiana la sanguiuelera —dijo Jeremías con sorna—. Anda, ponme aquí una ventosa —prosiguió solerte y socarrón señalándole una nalga—. Ande, señá Ulpiana, me la ponga..... Por la leche que mamé, que le escribo a Agueda que llevas un permiso rateril. Que hueles a rata. Que no se arrime a tí, que trasciendes que apestas a bazofia de rancho. Y, ten en cuenta que si vas antes que yo, es por las tocayas.

—Pero voy por las tierras y las vacas.....

—No sé de donde has sacado tú que yo me enfado porque me mientes las vacas y las tierras.....

—No sé de qué sitio sacas tú que yo me enfado porque me llames rata.....

—¡Pues bien claro está: roe uñas! El mote tuyo viene de largo..... ¿Quién te iba a tí a decir en la escuela, que te hallarías aquí con tus tocayas.....

—Y a tí no poder escuchar la cencería de la vaca.....

—¡Yo, es por mi madre; Rata!

—¡Y, yo por mi novia; Vacas tierras!

—¡Sampedra! Dejad de bobadas. Ahora resulta que sois unos bocazas. Hay que estar alegres..... todo por España —dijo Ambrosio dirimente.

—¡Asín se habla, hijo! ¡Viva la mía que es machorra y no cría! ¡Viva la muerte estéril, guadañadora de cabezas! —voceó el legionario—. Viva la mía..... Jesús! Me da gusto, ponerme cara a ella, en la noche, a pelar la pava entre las aspilleras —prosiguió más bajo mientras mordía el dedo emulando a una marisabidilla colegiala que recitase la lección.

Por eso Jeremías, siempre, siempre que le toca la guardia nocturna, acuérdate del legionario, y lo ve cerca de sí, como en sueños, soplarle en el oído: «¡Jesús! me da gusto ponerme cara a ella, en la noche, a pelar la pava entre las aspilleras».

### CAPITULO III

Le miraba sin ver, con los ojos clavados en la nuca rugosa y rosiente como un montón de arcilla derretido por los turbiones. Limpio de pensamientos. Vacío de sensaciones.

—Equilicual. Aquí está.

—¿Cuál?

—El «minuto de filosofía» que buscaba.

Se sentó Modesto atravesado en la trinchera, junto a Ambrosio, para ver.

—¡Pero, ese ya no vale!

—Ya lo sé, es del otro día —dijo Ambrosio y leyó: «Un minuto de filosofía: Necio serás si dejas de estar bien por estar mejor si no estás seguro». Este es el más pintiparado que hallé para lo tuyo.

—No; ese no me gusta. Interpretáme el «minuto» de mañana —le rogó Modesto.

—Ni pensarlo; no quito yo una hoja del calendario, aunque quisiera el cabo Manganeses. Cada papeleta con su filosofía, trae una suerte de veinticuatro horas. Al vencer la noche.....

—Déjame levantar la esquina.

—No seas becerro, mañana no hay, es domingo.

—Mira, no lo pienso; solicito hacerme alférez provisional.

—Yo no digo nada. Atiende. Oído al parche, que fríen huevos: «Necio serás si por estar bien.....».

—Esas son monsergas: creer en agüeros y cosa supersticiosas.

Por instinto bajaron la cabeza; bisbiseaban las balas; algunas se enterraron en los sacos, salpicándoles de arena.

—Polvo eres y en polvo te..... —dijo Ambrosio.

—¡Modesto! —voceó Jeremías—. Deja a don Mariano Castillo con su alma-  
naque, y vente conmigo a la chavola de los moros a tomar té con hierbabuena. Dé-  
jale, a ver si da agua don Mariano. Déjale, a ver si da rayos y truenos.....

—Capuchinos de bronce con barbas de acero encima de tu alma..... Vénme a decir que te deje los chistes y charadas..... —le respondió Ambrosio.

—Anda, don Taco, que tú sólo te amargas la vida —le acalló Modesto.

Había en la chavola tres moros sentados a su usanza. Jeremías y Modesto pasaron encorvados.

—¡Puñeta, que me descuerno! —exclamó Jeremías.

—Si te oye Eladio, te mienta la vaca, o.....

Le miró él del coscorrón de modo significativo.



—Allá vamos nosotros, paisas —dijo alegre Modesto, sin reparar en los airados ojos de Jeremías.

Garulleros y gesticulantes, jerigoncebaban en algarabía los mohamed.

—Visor cabeza; mucho visor cabeza, paisa —dijo un rifeño negrazo, de la bios abultados y tórax henchido.

—Paisa; no ha sido nada, uno menos —dijo Jeremías juntando las uñas de los dedos pulgares de las manos.

Se rieron con toda la cara los tres, y al moreno, como si comiera requesones de leche de camella, así le llenaban las fauces sus dientes blanquísimos.

—Nosotros querer té con hierbabuena, venir con paisas al té. Nosotros, invitar a paisas al té y a licor de la bota —dijo Modesto levantando una bien repleta.

—Paisa, no poder.... No querer —contestó uno pelicano de barba, de frente lustrosa como recién ungida; patriarcal, reposado, como si estuviera oyendo, en vez del ruido de las balas y morterazos, el vibrar de las cuerdas de su tienda en un oasis.

—¡Porra! —exclamó Jeremías—. ¿Sabes en lo que estoy pensando, Modesto? Este se parece al tío Quiquicolla, el pastor de nuestro pueblo: el mismo aire de cara; idénticas quijadas; igual aplomo y ademanes.... Así se sentaba él algunas veces en el buen tiempo cuando el suelo no está húmedo, en los descansos, según aparentaba....

—Es por el fondo campesino común y la misma raza; son de la misma raza que nosotros....

—Nosotros no estar rojos. ¿Qué hablar paisas? —dijo el observado palmeando el suelo para que se sentasen.

—Pero, no me querrás decir que ese morenote.... —dijo Jeremías pensativo.

—¡No hombre! Es que han asimilado otras razas.... Nosotros hicimos igual en América; nos casamos con indígenas y negras esclavas importadas de Africa. Los españoles somos imperiales por naturaleza. Ese debe ser el desinterés, darles la sangre a otros pueblos; religión, civilización y cultura; más cultura que civilización.... Campo, campo.... Menos hablar que otras naciones que nos envidian y despellean con falsas leyendas, todo por envidia y merma de su predominio.... Pero no hay quien pueda con nosotros; porque los españoles tenemos boca de rayo de diablos y de ángeles custodios.... Tenemos boca de rayos.... No sé lo que me digo —bebió de la bota y dirigiéndose a los moros les dijo: —Oid, paisas; Marruecos, España, España, Marruecos. ¿No, paisas? Hermanos, España Marruecos.

Por entre las vigas del techo, en su arranque, asomó el hocico una rata bigotuda, fea y cauta.

Volviéron a reír los moros complacidos. Modesto les ofreció un cigarro.

—Yo visor en tu pecho medalla con collar. Paisa tú enseñarme esa medalla —se la pidió Jeremías al moro negro.

Se la quitó éste del cuello y la entregó diciendo con admiración:

—Oro puro, paisa, oro puro.

—«Real Academia de la Historia» —leyó en ella Jeremías—. ¿Es de cuando entrásteis en Madrid?

—Sí, paisa, sí —afirmó parajismero el negrazo comiendo más requesones de camella.

—¿Me permites que la vea? —le rogó Modesto a Jeremías.

—Aguarda; la vista no está en las manos —contestó maquinalmente Jeremías pensando en un trueque.

—Está en las manos, ¡refranero! Los sentidos se auxilian unos a los otros.

—Pues.... el mío es común y no la suelto —decidió Jeremías.

—¿Qué dice?

—No sé qué, y.... «Real Academia de la Historia».

—Dásela al paisa. No te la cambiaría ni por el oro y el moro.... Además, ¡qué caray! como dices tú, la lleva bien llevada el excelencia.

—Tú ser excelencia —le dijo Jeremías al moro riéndose.

—¡Claro que sí! El ahora hace la Historia. El anterior dueño la escribía. Vete tú a saber, cuál de los dos tendrá más mérito para lucirla, sentenció Modesto.

Se la entregó Jeremías al mohamed, y se despidió por vencer la tentación de engañarle.

—Adiós, paisas. Vámonos, Modesto.

Al salir de la chavola se encontraron con el legionario. Jeremías le dijo a Modesto:

—Del collar, ni pío.... Ese es capaz de robar a la inclusa.

—¿Queréis ver a vuestro paisano hurgar como un perro en un nido de ratas?

—les dijo el legionario.

—¿Dónde está? —preguntó Jeremías.

—Casi en lo batido por la ametralladora.

—¡Pero ese zángano! —rugió Jeremías preocupado iniciando unos pasos.

—¿El sólo? —preguntó Modesto.

—No, con el tontín de Otero —respondió el legionario.

—¿Con el Leucocito? Tonto, pero se mete en casa. El teniente médico le acertó con el mote; es un rapavelas en la vena de la trinchera; lo que pilla lo levanta....

—¡Calla! Vamos a ver —dijo Jeremías pensativo.

Llegaron los dos a una comba que hacía la trinchera; desde allí vieron a Eladio que escarbaba con el machete en el suelo, protegido por la lenidad de un cerrillo. Tabletea una ametralladora. Se les oía hablar al Leucocito y al Rata:

—Chifla, chifla..... ¡Vulpeja! ¡Pielgo....! —rabiaba Eladio—. Agáchate tú..... abobao. ¿A qué vienes aquí?

—¿No vamos a medias? — dijo el de Otero.

—¡Quita pa allá! Si tú todas las que matas son rabonas.....

—¡Eladio! Te llama el capitán. Te va a caer una buena, por andar donde no quiere que vaya nadie— le intimidó Jeremías.

—Acusique..... tontaina, ¿ya fuiste con el cuento?

—Anda para acá. No me hagas ir porque te machuco el alma— le voceó amenazador Jeremías. Arrastrándose, llegó Eladio; estaba radiante de gozo. En las manos traía un hacecillo de rabos. Los repartió con el de Otero:

—Toma cuatro. Para mí..... seis. El que parte y reparte, siempre debe quedarse con la mayor y mejor parte.

Sacó del macuto la botella y los metió despacio, uno a uno, recreándose en los números que cantaba:

—Uno..... dos..... tres..... ¿Jeremías? Así unas cuantas buenas tardes y, dentro de ocho días..... Chaca, chaca, chaca..... — dijo remedando con la boca el ruido del tren.

Se acercó el legionario al corrillo que se formaba:

—¿Por qué tienes tú esa botella? Hay que llenarla de gasolina. La gracia está, llenarla con rabos y todo..... pá los tanques..... Yo me encargo de espantarles las moscas si vienen en el primer ataque que haya.

—Cuando me sirvan para el permiso, haces lo que te salga — dijo Eladio con jactancia guardando animoso la botella.

Se oyeron motores de aeroplanos.

—¡Aviación! ¡Tiráos!

—El Rata, cuando estaba allí no tenía prisa.....

Sonaron las explosiones secas de los cañones antiaéreos. Modesto metió la cabeza en la hornacina de las bombas. Para animarse, le dió por charlar; su voz resonaba húmeda, primitiva:

—Originariamente, la ciudad fué una posición fortificada..... Nació del temor de las gentes a los ataques de los enemigos. ¡Del mismo modo, nacerá otra ciudad en el meollo de la tierra! Subterránea. Se sumergerá en la tierra..... por la aviación; por el peligro de las bombas, se hundirá.....

—En el Lago de Puebla de Sanabria, hay una sumida; el día de San Juan se sienten repicar las campanas — interrumpió Jeremías, agazapado, al estudiante.

Reptante los buscó Ambrosio. Los llamaba por lo bajo; a Modesto le dijo:

—¡Oye.....! Ya encontré el «minuto» que te conviene.

—Ahora no me lo leas.....

—Escucha: «Lo que se hace pronto, se hace bien». Es del día siete.

—Lo mismo me da. Ya solicité hace tres días para ir a los cursillos de alféreces.....

—¡Sampedra! ¿Para esto me he estado calentando las pestañas?

—Enfríalas contra la tierra — dijo Eladio.

—Ya no hace falta. Ya se fueron. Si es que a las baterías nuestras les huele el aliento — dijo el legionario incorporándose.

#### CAPITULO IV

—El que quiera confesarse, a la chavola cuarta —vocea el cabo Manganeses—. En la chavola está el capellán.

—Vete tú primero Eladio; después vamos nosotros — propuso Ambrosio.

—Sí; voy el primero, pero tened cuidado de la ventanilla. Ojo con la guardia.

Se sacudió el polvo de la ropa; atusó el pelo asomándose al espejo por el que se ve reflejado desde la mirilla el campo enemigo; bebió agua, se enjuagó la boca, y limpió los labios en la manga de la guerrera, baboseándola. Súbitamente, rememoró las confesiones en el pueblo por la Cuaresma: los hombres tapados con la tálma, enmantados, recogidos, serios; las toses y carraspeos en la iglesia; al Cristo que milagrosamente le crece la cabellera; al San Sebastián acribillado de flechas...

Por el trayecto, rezó el «Yo pecador» y, antes de entrar en la chavola, dijo:

—Ave María purísima.

—Sin pecado concebida — respondió el capellán desde lo oscuro.

Hincó Eladio los hinojos en el suelo húmedo y mollar de la chavola, y el sacerdote del Dios de las Batallas, cariñosamente le puso las manos en los hombros. Se confesaba despacio, estremecido; poseída el alma de grato desasosiego. quería decir todos sus pecados de golpe, sin rodeos ni timideces, bajo las balas y metralla y el estampido de los cañones que apagan vidas como se sopla una vela..... Parecióle oír, como cuando era niño y fué a hacer la primera Comunión, los gemidos y zureos de las palomas en la torre y el chirrido de los vencejos sobre las calles de la aldea reverberantes de luz. Le entraban deseos de llorar; acucia de dejar de ser, de morir.... Se acordó de su madre y lloró poseído de un como furor arcangélico. La gloria se le venía a la cabeza; el Señor de los Ejércitos, sublime, como él lo había visto en una lámina de la Historia Sagrada, en la escuela; «Dios sobre el Sinaí entregándole las tablas a Moisés», rodeado de nubes flechadas de trompetas..... El corazón le cantaba en los oídos. Luego una gran paz. Rezó el «Señor mío Jesucristo»; le besó con unción la mano al sacerdote y salió de la chavola. Parecía haber estado de recreo con los ángeles, según era el gozo resplandeciente que llevaba en las facciones.

—Ya me confesé. Parece que uno es otro hombre. Se está contento por dentro. Ahora que sea lo que Dios quiera.

—Pues esta noche va a haber marimorena, según los «pavos» que han pasado. Se dice que hay que romper el frente — dijo Ambrosio.

—¿Tú que sabes? Anda, vamos a confesarnos; déjale a Eladio la guardia.... A ver si te pasa lo que a Perico, que por no saber mirar con el espejo le entró una por la mirilla y le deshizo la quijada — le recomendó Jeremías.

—A mí no me sucede eso, porque cambié no hace mueho la aspillera; así no me la enfilan a tiro fijo — dijo Eladio mientras se alejaban los otros.

Quedó solo; sujetó la culata del fusil bajo el sobaco, reclinó la cabeza en la muesca de la aspillera y meditó. Amortecidos, llegaban fragores como de tormenta. Ensimismado, cantó maquinalmente:

«Si te dicen que caí  
me fuí,  
al puesto que tengo allí».

Volvió a repetirlo ya consciente. Miró el cielo y se acordó de Agueda y del pueblo. Sacó del bolsillo un cuaderno mugriento; arrancóle una hoja y con un lapicero de tinta, sobre el plato de aluminio, escribió:

«Querida novia Agueda: Por aquí bien todos Jeremías, Modesto y Ambrosio. Hoy nos hemos confesado con el capellán en la chavola. Ellos están bien también gracias a Dios. Si te escribieran que voy, no les creas; pues no pienso que me toque permiso casi hasta dentro de un mes. Jeremías me dijo que te iba a escribir, es el mejor amigo mío; los quiero a todos, pero a él más por tratarse de que como sabes fuimos amigos desde muy pequeños, aunque siempre me está dando mucha guerra. ¿Qué tal va el laurel de la cortina donde te pedí relaciones? Mándame una hoja.....»

—Ambrosio con el taco del calendario y tú con las cuentas de los rabos de rata, me ponéis hinchado — le interrumpió Modesto.

—Pues mira —le respondió Eladio guardando disimuladamente la hoja—. Si e me diera bien la caza, dentro de cuatro días me veía en el pueblo, en los Espe-sales.... Tengo ganas de ir, por variar de aires. Pienso salir de espera de perdices rcon el tío Venancio; me recordará la trinchera.....

La caza y la guerra, ya es sabido que se parecen muchísimo. Pero no me hables del pueblo. Ahora tiene que estar muy aburrido sin mozos.

—Mira que estoy confesado, créeme; pero prefiero estar allí metido medio cuerpo en el agua corrompida de la laguna Honda, a andar por una ciudad bien comido y vestido. No es por la guerra, no es por miedo, créeme porque estoy confesado..... No sé si es por la familia, o por qué, que quiero al pueblo como a una novia —dijo enternecido Eladio.

—¿Cuándo te relevan? —preguntó Modesto.



Ayuntamiento de Madrid

—¿Qué hora tienes?

—Las siete y trece.

—Pronto.

—Ya me confesé yo también. Los otros quedaron viendo jugar al piojo. Si me dejas el lápiz, escribo a casa —le rogó Modesto.

—Toma, les das recuerdos; no digas que voy a ir pronto, quiero darles una sorpresa.

Modesto se alejó cantando una copla:

—«Me escribiste una carta — y en ella una cinta azul, — no quiero carta ni cinta, — que quiero que vengas tú.»

Y venía la noche zarandeada por resplandores y detonaciones. Tableteaban las ametralladoras en ambas trincheras. Las de los rojos: «No pasarán, no pasarán». Las de acá, se entendían perfectamente: «Una copita de ojén..... Tintiririn, tin, tin.....».

—Ese es Tarris, la hace hablar. Casi con una mano, el sólo la transporta. Quiso ser guardia de asalto y no le aprobaron la instancia cuando estaban en el Gobierno los socialistas, porque era de derechas —decía Ambrosio aproximándose adunco a Eladio—. ¿Qué te dije? —prosiguió en otro tono—. Que esta noche iba a haber zambra. Mírame; parezco un peral; ¡cómo se me logren todas las camuesas que llevo encima de mi alma! ¿Tú no te cargas?

—Aquí las tengo a mano. Con una y esto —dijo Eladio enseñándole a Ambrosio la botella de los rabos—. Con una y esto me sobra. ¿Sabes dónde está el legionario?

—¿Qué vas a hacer?

—Cuando vengan los «antidiluvianos», como dice Modesto, lo verás.

—¿Entonces los rabos?

—No me hagas jurar, que estoy confesado. Los rabos, para espantarle las moscas. ¿No recuerdas lo del legionario?

—Ya sé; a los tanques si vienen. Pero, ¿y si atacamos nosotros?

—Toma el macuto; no quiero peso.

Y salió de la trinchera. Intuía la gloria sobre la tierra conmovida por avalanchas y explosiones. Arrastrándose, creyó ser perseguido por estrellas furiosas que caían desde el cielo. Se agazapó cubriéndose con un brazo los ojos. Así le parecía estar en el prado; bajo rayos y truenos, cuando las astas de los bueyes se encienden como cirios y a la voz del hombre obedecen sumisos, acarrándose al son de la sinfonía bárbara de las nubes llenas de fuego y de ira, como la garganta de un profeta que maldice. Se le avivaban los sentidos con agudeza selvática; caminaba con los codos, abandonadas las piernas por los altibajos del terreno. A los fogonazos y llamaradas de los estallidos, se veían las alambradas enemigas, como cuerdas de cítaras gigantescas, pulsadas por garras monstruosas que las encendieran en la tocata diabólica y en los estruendos.

Sintió un porrazo en las espaldas; arqueó el cuerpo sobre el suelo y, de dolor, se mordió los labios. Después, calor; muchísimo calor, y, se le anublaron los ojos.

—¡Eladio! ¡Eladio....! ¡Ven Eladio! —le voceaba Jeremías avisado por Ambrosio—. ¡Ven, Ratica, ven....! Cuando acaben los cañones tienes tiempo.... No has querido guardar por nosotros para ir juntos.... ¡Eladio! ¡Eladio....! ¿Se salvará? —le preguntó Jeremías desesperanzado y pesimista al alférez Camposinos.

—¡Con la que está cayendo....! ¿Por qué hizo eso? Pero si dentro de un rato los de allá han huido como gamos.... Mirad.... Ya afloja el fuego. ¡Arrea! ¡Halal! ¡Allá vamos nosotros! ¡Arriba España!

Salieron raudos, calientes, sin apego a la vida. Jeremías, entontecido, miraba buscando a Eladio por el suelo. Lo vio tendido de bruces:

—¡Eh! Chacho.... Eladio. ¿Qué te pasa? ¿Estás herido? ¿Muerto?..... No; no.... ¡Este Rata! ¡Qué majo es! siempre con la botella. ¡Eh, chacho.... Eladio....!

Le zarandó Jeremías. Eladio abrió los ojos:

—Agua. Dadme agua.

—Sí, soy Jeremías....

—Y yo el Santo Entierro....! ¡Me muero, Jeremías!

—¡Tonto! —rechinó Jeremías los dientes—. ¡Como te mueras, te mato! ¡Tonto! ¡Tontaina....! No digas bobadas.... «me muero Jeremías, me muero» —imitaba éste al herido lleno de rabiosa ternura— Sólo tienes un rasguño en la espalda. No digas bobadas, tontín.... ¡que estás más tonto....!

—Me acuerdo de todos vosotros.... Acordaos de mi también cuando estéis en la esquina de la fragua esperando a las que van por agua al caño. Acordaos cuando habléis de esta guerra.... en la esquina de la fragua.... «Este Rata.... era un buen amigo. ¿Os acordaréis?»

—No digas simplezas, tú no te mueres....

—Si lo sabré yo, Jeremías majico.... ¡Pero, decid que muero gritando Arriba España y Franco....! Anda, márchate, marcha, no venga una perdida.... Toma esta botella.... Los rabos.... ¡Ja, ja, ja! Toma el permiso Jeremías. Anda, no seas bobo; hay ciento justos y cabales.... Estoy hecho tierra. Quiero estercar el suelo....

—¡Dios....! ¡Dios! Eres un valiente Ratica, te daría la mitad de mi alma según me berria ahora por ti.... Te la daría entera por salvarte.... Eladio, ¿te duermes? Chacho, te voy a llevar conmigo. Hala, aupa, que yo te ayudo....

Y cuando Jeremías llegaba cerca de la nueva trinchera conquistada, Eladio, el alma de Eladio, hacía un rato que estaba en la gloria. Dejó el cadáver en el suelo

y le abrió una mano para soltarle la botella que tenía agarrada; cogió ésta, y, furioso la estrelló contra una piedra. Y, entre lágrimas, aun vió Jeremías vibrar los hopos de las ratas, como si fueran tronchadas rabijas de lagartos, mientras la gasolina se sumía en el polvo.

## CAPITULO V

Una dulce inquietud emocionó a la madrecita y un grato presentimiento enlozanó sus facciones alegrándoselas.

—¡Callad, que llaman! —dijo conteniendo la respiración.

Miráronse todos un momento a los ojos, recogiendo sus pensamientos y poniendo el alma en el llamador de hierro colado que representaba a una mano femenina agarrando con meñindre una manzana.

—Los oídos tuyos son los que llaman en tí, ¿quién crees que va a venir a estas horas? dijo el padre reanudando el suspendido masticar de un cuscurro de pan.

—El que sea, creeré que estamos dormidos y no querrá despertar a todos lo de casa; porque me pareció a mí que llamó como con miedo —respondió la madre.

—También yo oí llamar —dijo Paquito.

—¡Con la boca llena! Sería el retrincar de una corteza y a tí te pareció que andaban en la puerta —dijo el padre.

—¿Y ahora? —dijo la madrecita levantándose de la tajueta con gran revuelo de faldas.

Y unos claros y sonoros golpes dados en la puerta, se oyeron perdiéndose por toda la casa.

—¡Es Ambrosio, Dios mío! —vocó la madre fuera de sí, desatracando la puerta—.

Corrieron los niños tirando las cucharas sobre el pavimento de baldosas.

—¡Padre; Ambrosio, Ambrosio! Es Ambrosio —dijeron a gritos los pequeños.

Se limpió el padre los labios con el dorso de la mano; bebió un trago de vino en la jarra con pajaritas; miró el candil que con el blandear de la llama parecía relamerle el gusto, y salió de la cocina resoplando de satisfacción.

—¡Ambrosio, hijo mío! —decíale la madre pugnando por llegar a abrazarle— ¿estás bien? ¡Oy, que gordo! Trae, trae para acá el candil que lo veamos. Si está hecho un hombre..... ¡Jesús! Anda, vamos..... ven a la luz.

Pasaron a la cocina, y Ambrosio entró en el recuerdo súbito de su infancia. Todo como cuando él era como Paquito, Pepe y Enriqueta. Acarició deleitándose las cosas con los ojos, las mismas de siempre. Observábale el padre con orgullo, dejando a la madre que se saciase en preguntas y contemplación del hijo.

—¿Cómo han cenado tan tarde? —dijo Ambrosio con cariñoso acento.

—Por terminar la tierra de junto al monte. Ponle de cenar, Pepa; bájale unos chorizos y fríele unos huevos, ¿o quieres algo de caliente?



—No señor; comí en el tren con otros camaradas que traían también permiso.  
—Sí; vosotros con el permiso os alimentáis..... ¿Qué tal por allá? —le preguntó el padre.

—Bien; por donde nosotros estamos, los trigos son así de altos. Los bueyes los uncen de otra manera que aquí..... ¿De qué va a echar la tierra de la Modorrina este año?

—¡Dejad ahora eso, hombre! —dijo diligente la madre—. Tiempo tenéis de charlar mañana. Déjale que se acueste, vendrá rendido de sueño.

—No tengo ninguno, me voy a quitar esto. Ojito vosotros con andar aquí —recomendó Ambrosio a sus hermanos.

—¿Qué tienes en este bote? señaló Paquito el de la careta contra gases.

—Un Siseñor con las patas coloradas. Cuando seáis mayores y soldados, lo sabréis.

—¡Llévanos contigo a la guerra.....!

—Allí, no queremos críos; fuera, ox! —replicó Ambrosio oxeándoles como si fueran gallinas.

—¡Madre, madre! —canturreó Pepito— ¡Madre! Ambrosio dice que va a salir de ronda; se lo está diciendo a Enriqueta por lo bajo para que le abra la puerta.

—¡Acusique, toma! —dijo e hizo Enriqueta dándole un soplamocos cariñoso a su hermanito.

—Sí; dijo Ambrosio— voy a ver a mi amigo Pascasio, el corto de talla.

Colocó Ambrosio la mochila encima de una silla baja con asiento de espadaña; se lavó en la almofia del fregadero a la ligera, y recogiendo las miradas de satisfacción de sus padres y hermanos, salió a la calle un tanto ruborizado.

De golpe, en la noche, se acordó de las guardias en la trinchera y de los avances nocturnos por pueblos reconquistados. Arqueó el cuerpo; se paró un momento y oyó ladridos lejanos:

—«Son los perros que comen las ratas en la posición» —se dijo.

Levantó la cabeza; una chimenea exhalaba con desgana humo blanco. Se echó a reír suspirando:

—«¡Sampedra! que manía: cuando estaba allí, me acordaba de aquí; ahora que estoy aquí, me acuerdo de allí; bobadas y rarezas de uno.»

Cruzó unas cuantas calles que le recordaban cañones destrozados, y al soslayar una esquina, emitió un silbido; volvió a repetirlo, y con el soplo se le fué el sentimiento a una ventana con tejeroz saliente como la bisera de un oficial del ejército. Más despacio, silbó el comienzo de una canción dulce y monótona que siempre tarareaba con Eladio cuando iban de ronda por aquella calle. Esperó un momento, y las hojas de la ventana fueron abriéndose a aquel concierto como de encantamiento de serpiente, y por entre la reja sin alambra asomaron los brazos de una mujer.

—¡Agueda!

—¡Eladio!

—He venido con permiso..... —dijo Ambrosio con sigilo.

—Cuántos días.....

—Unos cuantos.....

—Calla, que puede oír mi madre; duerme ahí al lado.

—Si no soy Eladio..... Soy Ambrosio, el del tío Quico.

—¡Dios mío! Juraría que eras..... Por la voz..... No estaba segura..... Hablabas tan bajo..... Cambia el acento..... Luego el silbido..... Todo.

—Te traigo este papel de él. Está bien..... Un poco herido el hombre..... Cosa de nada..... Una tontería.

—Tú me engañas, Ambrosio..... Mira que te lo conozco en la manera de decirlo. Termina, ¿qué le ha pasado?

—Pues..... que no le tocaba permiso; a mí me lo dió particular el capitán..... Por lo demás, sólo está herido.....

—¡Muerto! Me lo dice el corazón.

—¡Era un tío bragao...! ¡Le berriaba el alma...!

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús mío...!

—¡Ten paciencia, mnjer! Estaba de Dios; se confesó, lo quiso para sí en el cielo.

Cerró la ventana, y los suaves rumores de las bisagras ahogaron unos sollozos, cantó un gallo...

—¡Adiós, Agueda! Pobres mujeres; ¡también ellas al nacer tienen su sino...! —murmuró emocionado Ambrosio.

En el cerro de un tejado, vió la silueta de un gato, y se acordó de Jeremías: «Su sino....., mi sino, misino, miau, zape!». «Qué majo es Jeremías! ¡Qué buenos son todos...! ¡Qué Sampedra! ¡Quiero ir allí! ¡Qué adelanto yo solo con andar de ronda..... ¡Ronda! ¡Leche! digo yo; sin ellos esto es una corajinada, un padecer más solo que las tres Marías..... Cuatro mocosos; ni un hombre de pelo en pecho, lo que se dice.....». Empujó la puerta entornada, y entró dispuesto a dormir.

Le despertaron las campanas que tocaban a misa. Se vistió apresuradamente; comió las sopas de ajo del almuerzo, y rezumando sueño por los poros de la cara, fué a la plaza. En corrillo, charlaban algunos viejos. Le saludaron. El padre de Mosto le preguntó por él.

—Qué tal aquel danzante mío; dará mucha guerra. Hoy he tenido carta suya; va a hacer los cursillos de alferez; va a Marruecos, a Rifien.

—Entonces cuando regrese yo, ya no le veo —le dijo Ambrosio.

—¡Qué! ¡La termináis! No tenéis los reaños ni agallas que nosotros, ¡recrista!, en la guerra carlista..... —dijo el tío Gildo el viejo.

—Cállese, cállese, que como la coja con su guerra..... —le interrumpió Hugolino, socarrón.

—¡Digo la verdad! ¡Qué recrista! Si ahora vuelven cebados como novillos..... Si ahora los tratan a papo de rey. Os hubiera querido yo ver a vosotros comiendo berzas crudas y lo que se apañaba en las huertas..... Me acuerdo que en Morella.....

—¡Quiere callarse de una vez! Déjese de guerras pasadas y a la que estamos —le reprochó Hugolino.

Sonrió Ambrosio y se despidió de ellos. Zalamero, se le acercó su hermano Paquito y le pidió una perra.

—Toma..... Y le das esto al señor alcalde; este papel, ¿oyes? Y que se lo diga con precaución a la familia.

—¿De qué.....?

—Tú vete y se lo dices. Nada tienes que preguntar.

De frente, se encontró Ambrosio con el padre de Eladio:

—¿Qué tal va aquel buena pieza?

—Bien, bien..... ¿Sabe? Está bien..... Espéreme un momentín que voy a saludar a Emilio. ...

Restañó Ambrosio unas lágrimas en los esconces de los ojos, y sonando la nariz, disimuló sobreponiéndose a la emoción que sentía.

—Me cogí un catarro anoche..... Veníamos como sardinas.....

—¡Anda hombre! —le dijo campechano el padre de Eladio—. Anda, hablada de lo vuestro; a la noche ya me contarás..... Seguirá tan templado como aquí. Ese muchacho mío, es el diablo pa las ratas.

—¿Usted sabe lo de las ratas? —se sorprendió Ambrosio.

—¿Por qué? Es un dicho decidero.

—Ya lo sé, ya lo sé; ¡este catarro mío.....! —resopló fuerte, como si en vez de ser ternura, fuese furia lo que le andaba por el pecho.

—El cambio de aires..... Manteca y vino, y mañana no tienes nada.

Siglos se le hicieron a Ambrosio los días. Antes de regresar al frente, la madre de Jeremías le dió unos encargos:

—Toma esta funda; ahí le mando camisas. Dile que se mude y que se abrigue..... porque es muy dejado demás. Le das estas tres medallas de la Virgen de las Angustias..... ¿Cuántas veces rezáis el rosario? No olvidaros de ella..... Que escriba más amenudo..... que ya parió la vaca una chota..... Confesáos siempre que podáis..... ya véis lo que le sucedió al pobre Eladio que está en el cielo..... —hablaba entrecortada, quería decirle mucho sin prisa para acabar—. Se lo dices, que si hace noche en Medina cuando le toque venir que no deje de pasar por el cuartel a ver a David que está allí; que me pregunta por él. Le das estas tres pesetas y ésta para ti.....

—¡No señora! Allí no se gasta nada..... Con la paga que nos dan, nos sobra.

—Tómala; en el viaje echas un café si quieres.

—No señora..... —la eludía Ambrosio con las manos puestas sobre los bolsillos de la guerrera.

Paquito fué con él a la estación. Los dos sobre la borrica; tapados con el cobertor, entibiado aún de haber estado Ambrosio en la cama. Le contaba éste al pequeño cosas de la guerra, y el muchacho las escuchaba con los oídos abiertos y los ojos clavados en la rodera, llena de huellas de patitas de cugujadas y pardales, como estrofas de un poema de primavera copiosa de nidos, escrito en el polvo.

—Adiós, Paquito. Dí en casa que escribiré la llegada.

Subió Ambrosio al vagón de tercera. A ese cajón crujiente y molido de llevar por las tierras de España, entre las ruedas, el compás de las canciones bravías del soldado; y el reflejo sonoro del estampido de los cañones en los tímpanos del combatiente; y el arrullo del sueño, en ese dormir de muerte, abandonado y retorcido por el cansancio de los largos viajes hacia el frente lejano. Colocó el macuto y la funda debajo de un asiento, y se asomó a la ventanilla.

—Dí en casa que escribiré la llegada.

—¡Bueno....! —dijo Paquito lloroso.

Echóse a andar el tren. En el banco de enfrente dormía un soldado. Salió al pasillo. En un compartimento unos legionarios cantaban:

—Los legionarios somos la, la la, — Somos la, la la, que nos pa, pa, pa — Somos el pi, pi, que nos be, be, be — Somos los hijos de Faraón.....»

—¡Viva la mía, que es machorra y no cría! Viva la muerte..... Viva la mía..... ¡Jesús....! Me da gusto, ponerme cara a ella, en la noche.....

—A pelar la pava entre las aspilleras —le ayudó a terminar Ambrosio.

—¡Sampedra! ¡Tú aquí! Anda, ven a formar parte, Bebe. alégrate. Suelta la guita..... «Sunsuncorda». «Sunsuncorda». Suelta la cuerda para llenar la bota.....

Minoraba el tren la marcha y los ruidos, clareando el alborozo de los legionarios. Se paró con chirridos de frenos. Ambrosio preguntó:

—¿Qué estación es ésta?

—¿Qué te importa el nombre? Mira, mira que mujeres..... ¡Oye, niña! —voceaba el legionario desde la ventanilla.— Si me divorcio de la muerte, me caso contigo. No te me pongas a morir, porque si no hago que me «afusilen» mañanica temprano.

—¿Sabes que murió Eladio? —le dijo Ambrosio dándole una palmada.

—¿El de cada cien ratas un permiso? Ya lo sé; lo sé todo; pero déjame que siga requerebrando.....

Mugió la locomotora, y partieron en el tren renqueante y oloroso de sudores y alientos.

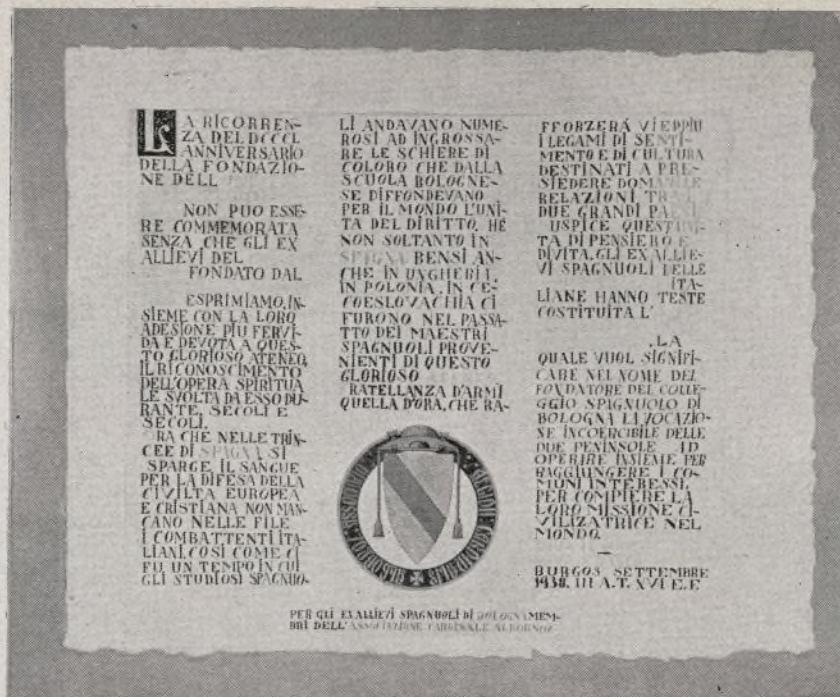
LA PRÓXIMA  
NOVELA DE  
"VÉRTICE"  
SE TITULARÁ

**PACO Y LAS DUQUESAS**

---

POR CONCHITA CARRO





# UN VIEJO NOMBRE EN EL MUNDO ACTUAL

Por JUAN BENEYTO

Burgos.—Con el nombre del Cardenal Albornoz se ha constituido una Asociación dedicada al mantenimiento de los vínculos culturales italo-españoles.

**E**L curioso analista que en 1367 hacía la crónica boloñesa anotó junto a la cifra del año en el rudo pergamino sobre que corría su pluma: «Se inaugura el Colegio fundado por el Cardenal Albornoz en la calle de Zaragoza». Así, sencilla y lapidariamente, como si el hecho no tuviera más trascendencia que el figurar el gran Cardenal en la noticia.

Y no faltaba razón al analista boloñés. La importancia del suceso periodístico que anotó, debíase, entonces, a la vista de sus contemporáneos, a la intervención del Fundador. Este era, realmente, figura principal de su siglo. Uno de los colegiales que se sirvieron de la genial creación albornociana, nos lo cuenta con el entusiasmo de su fervorosa admiración y con el estilo atildado de quien supo discutir con el insigne Vitoria. Es nada menos que Ginés de Sepúlveda, el contradictor de la teoría vitoriana en la polémica de «indiis», quien escribe en Roma, en 1521, su historia del Cardenal: *De vita et gestis Albornotii*.

En el libro de Sepúlveda la personalidad de Albornoz destaca sobre un claroscuro maravilloso. Sin que adolezca del sentido propio de unos anales, lleno de guarismos y de ocasiones, Sepúlveda sabe dibujar con tanta justeza como construir sus argumentos. Albornoz queda, a través del libro del colegial famoso, como personalidad la más eminente de la época en España e Italia. Capellán y consejero de Alfonso XI, Arzobispo de Toledo en 1337, gran capitán en la campaña de África, heroico combatiente en la toma de Algeciras... Cardenal en 1350, por deseo del Pontífice que había adivinado en aquel gran hombre al estadista que la Santa Sede necesitaba. Conquistador de los Estados Pontificios, mientras el Papa sufría el destierro de Aviñón... Y a punto de ser Papa, a la muerte de Clemente VI, aclamado por los Cardenales.

Tres episodios revelan la severa prestancia de esta singular figura—que bien merecería, ahora que renace España, un concienzudo estudio—. Nombrado Cardenal abandona la sede de Toledo, contra cuantos precedentes existían y frente a la costumbre de su tiempo en la que mitras bien dotadas se hermanaban con comisiones en Roma. Y para rechazar lo que nadie le reprocharía, supo tener palabras justas, en las que al propio tiempo condenaba la vida del rey don Pedro, livianamente ligado con una hermosa mujer que no era la suya. Dijo Albornoz que seguir en la curia pontificia con la mitra primacial, sería imitar al rey don Pedro que vivía con la Padilla estando casado con doña Blanca. Otro hecho análogo lo expresa su actitud contra el sucesor de Alfonso XI a quien supo censurar con la más dura acritud. Y finalmente el suceso más significativo fué el de su implícita renuncia a la suprema jerarquía del mundo católico. Sabiendo que el Colegio Cardenalicio le aclamaba para continuar la obra de Clemente VI, se mantuvo alejado de Roma y no quiso asistir al Cónclave para hacer así impropiciente su designación como Pontífice, que estaba en la voluntad de todos.

Estos episodios revelan al hombre entero, tan raro en aquel siglo, y, unidos a su obra gloriosa y a sus campañas contra los príncipes locales que hacían de Italia un verdadero tablero de ajedrez, constituyen sobrados elementos para dotar a su figura del más alto prestigio. Añádase a ello su labor legislativa en las «Constituciones Aegidianas», maravilloso código no sólo eclesiástico sino civil.

Explícate, pues, que el analista de Bolonia se limitase a anotar junto a la fecha de 1367, el hecho de que el establecimiento que se inauguraba era fundación del gran Cardenal y Estadista.

Se encontraba en Viterbo aquel año de 1364 en que le sorprendió la muerte. Dictado había poco antes un testamento ejemplar en el que toda su fortuna se destinaba al servicio de España y venía a dotar el instituto que con el nombre de Colegio de San Clemente o Casa de los Españoles en Bolonia iba a ser durante siglos solar insigne de nuestra cultura.

Notemos bien la cláusula que da título al Colegio. Llama a éste «Casa de los Españoles», es decir recinto que debía acoger a éstos en la ciudad docta. Y se explica así que el Colegio viniese a ser cauce de los estudios hispánicos y no fundación artificial que llevase a Bolonia a un grupo de juristas o de clérigos.

En 1300 la multitud estudianta que acudía a la famosa ciudad de los Glosadores había invadido las casas particulares, como había llenado las plazas públicas. Si los profesores tuvieron que explicar en el enorme rectángulo que se extiende entre el Archiginnasio y el Palacio de Accursio, las hospederías no tenían una cama ni un rincón libres. Y tal fué la necesidad, que se dictaron leyes especiales que dotaban a los estudiantes de un derecho privilegiado en materia de alquileres y requisa. Por eso la fundación albornociana respondía a la perentoria urgencia de albergar debidamente a los estudiosos, de tal modo que pudiese ser su tarea más cómoda y más provechoso su esfuerzo. Por otra parte, la idea de un Colegio Mayor, ordenado, disciplinado y acorde, era también preocupación de otros países y junto al de España sugieron Colegios de flamencos y de franceses, de holandeses y de britanos... Pero tal era la importancia de la Fundación del Cardenal que bien pronto sus colegiales iban en primer término en todas las ocasiones, alcanzando a ver oficialmente reconocida su precedencia, tal como se advierte en la literatura local del siglo XVIII. Y a fe que esa precedencia cortesana y elegante hubo de ser probada no sólo en las calles y en los palacios sino en las aulas y en las declamaciones. Colegiales del Cardenal fueron los más insignes maestros y los más doctos tratadistas. Los epígrafes de las actas universitarias recogidas por Sarti, los rótulos del mismo Archiginnasio y el recuerdo doctoral del Ateneo boloñés, dejan ver hasta qué punto la obra albornociana fué fecunda. Sus hijos llegaron al Vistula para explicar lecciones de Derecho a las gentes nórdicas...

«Bononia docet», reza la leyenda del escudo de la ciudad de los Glosadores. Los sepulcros de éstos traen todavía en las callejas inmediatas a Santo Domingo y en el jardín de la iglesia franciscana toda la evocación del siglo XIV. Enlazado por cierto de tal modo a España, que si no fuera bastante el Cardenal, ha querido tener el cuerpo de Santo Domingo, para predicar así enlaces inescindibles.

Ahora el Duce ha descubierto un nuevo derecho —y algo más que un nuevo derecho— todo un Orden, frente a la Enciclopedia y frente al Liberalismo. Y de este nuevo Orden importa estudiar bien su Glosa, otra vez hermanadas Italia y España en la tarea de la Unidad del Occidente cristiano. La *via romana* que llevaba hacia Bolonia a nuestros estudiosos es *via triumphalis* desde 1922 y tiene abierta la puerta hispánica desde el 18 de Julio triunfal. Por esta vía una Asociación dedicada a mantener vínculos de cultura entre España e Italia sólo podría tener un nombre exacto y un patrono insigne: el de Albornoz, el hombre que supo recoger a Italia y a España, hace siete siglos, en un haz de admiraciones y de glorias.



## *Teruel víctima gloriosa y prenda esperanzada de la victoria*

*Por Miguel Artigas*

*Director de la Biblioteca de la Real  
Academia Española*

**T**eruel ensangrentada, deshecha, mutilada y convaleciente celebra en estos días de gloria nacional el primer aniversario de su martirio y de su liberación.

Las feroces embestidas de las hordas internacionales se estrellaron más que en las defensas materiales, en el espíritu heroico de la pequeña ciudad que durante dos largos años resistió impasible sus ataques.

Rusia envió contra ella sus cosacos, sus cañones, su fuerza oriental; para rendirla tuvo que llegar además el frío y el hielo de sus estepas y las nieves de Siberia que entumecieron y trabaron las manos y los pies de los bravos soldados españoles. Martirio incomparable fué contemplar desde las montañas que rodean la ciudad, con impotente desesperación, cómo día tras día, hora tras hora, aprovechaba el enemigo la trágica coyuntura.

Quando el sol volvió a lucir como español y los soldados españoles pudieron caminar, la táctica de nuestros generales recobró a Teruel en muy pocos días.

Pocos pero aprovechados con crueldad sin ejemplo por los enemigos: saquos, incendios, asesinatos, profanaciones, labor de topes dinamiteros que hizo volar los edificios donde se mantenían fuertes, sin entregarse, los sitiados. Ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni los más terribles sufrimientos quebrantaban los ánimos enteros de los teruelenses. Vivían, si eso era vivir, entre escombros humeantes, aturdidos por el estrepito de los disparos y de los dezzumbamientos, con los ojos llenos de las visiones siniestras de muertos, heridos, hoquerías gigantescas, respirando fuego en un ambiente de olor a pólvora y a trilita; hasta el aire era un explosivo.

Ya habían volado los edificios principales, fuertes impro-

visados, y entre sus ruinas habían quedado centenares de muertos. Uno de estos reducidos, el Seminario, hermoso palomar que habitaban desde siglos la piedad y las musas, a cuyas innumerables ventanas asomaban antes las blancas palomas de las becas de los colegiales, se convirtió en un montón informe de ruinas. Cayeron las esbeltas y altas torres, se derrumbó la preciosa iglesia barroca, como si un espantoso terremoto lo hubiera sacudido todo, cuarteando las recias paredes.

Un precoz artista turolense ha grabado, más que dibujado, en esta aquafuente primitiva y cándida, su emoción de artista. Terrible aprendizaje, penoso taller de este dibujante niño, hijo y víctima de la guerra.

Los niños de Teruel han participado en la catástrofe de su ciudad, se han incorporado al coro de la tragedia inmensa y hasta han tenido algunos aire de protagonistas.

El niño Vicente toma auestas a su pequeño hermanito, atraviesa con él las aguas heladas del Trubín y deposita el cuerpecito congelado en tierra nacional a la sombra de una cruz de palos.

Este otro niño, dibujante, que por amor a sus cautivos renuncia a escribir su nombre al pie de sus dibujos, traslada para el futuro con su pluma, el espectáculo de la desolación.

Raza privilegiada en que los niños son héroes de la voluntad y de la emoción.

Teruel ha perdido miles de seres humanos; viejos muertos de privaciones y de penas; nuestros hijos que regaron con su sangre, con nuestra sangre, los campos secos y arcillosos de los contornos y, como epílogo doloroso, la forzada emigración de todos los supervivientes a esas cárceles y presidios de Valencia...

La reacción infantil ante el desastre es una esperanza con-

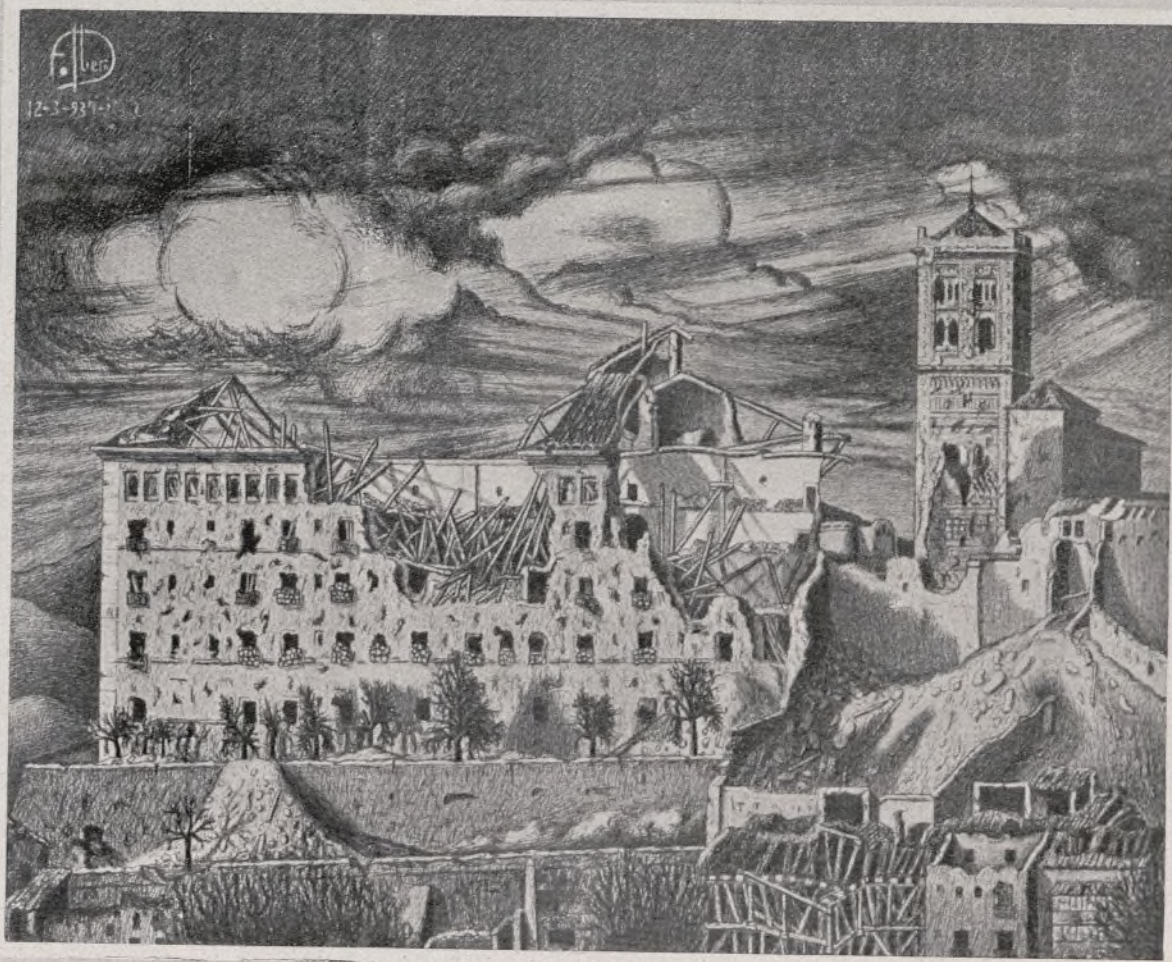
fortadora de que Teruel, su espíritu perdurará y persistirá pujante.

Volverán pronto los cautivos; rotas sus cadenas por la espada de Franco, de nada habrá servido la crueldad asiática; sobre las ruinas, sobre el dolor de los que quedamos, surge, está surgiendo de nuevo Teruel que desde los tiempos medievales, desde siempre, colocado como atalaya divisoria frente a las vegas exuberantes de Zaragoza, de Valencia, cierra el paso a las invasiones. Sus montañas calvas, su paisaje lugaz y el arroyo de unas vidas amasados en aquellas tierras que guardan en su entraña los tesoros del carbón, del hierro de montaña, el fuego comprimido, amor cínico y el duro hierro de la voluntad fuerte.

Teruel, conocida hasta ahora por la poética tradición de Los Amantes, fuego de amor y pasión más fuertes que la muerte, es víctima de la Geografía que le enseñó la lección del sacrificio guerrero.

Cuando sus montes se cubren de nieve, sufre durante meses, resignada, el tormento de los fríos; porque sabe que más abajo esas nieves y hielos serán agua fecunda, belleza de flores y riqueza de frutos sabrosos en las vegas de otros pueblos.

Mientras ella resistía inmovible los furiosos de la guerra, sabía y quería librar de este tormento a los valles fértiles del Giloea y del Ebro. Su muerte transitoria fué como su vida de siempre un sacrificio por los otros. Ahora que se están reco- giendo en toda España los frutos de su heroísmo es justo que todos los españoles tengan un recuerdo de gratitud para los venidos inquietos de Palomera de Mansuelo, de la Muela, de todos esos festones de la corona de sacrificio que rodean a Teruel.





## Rosario al Sol

### Fragmentos

“ S

**ANCTA María, Sancta Dei Génitrix**, ora por el poeta que te dedica este libro, que ha crecido como un árbol redondo, iluminado alternativamente por el sol y la luna, y del que cada hoja alaba al Creador, cantando. La manzana roja y fragante que hay en el centro es la viviente Dominica. Pertenece a tu Hijo. Que El la recoja y la coloque, jugando, sobre su Sagrado Corazón.

...**Máter divinae gratiae**, ora porque tu gracia se derrame sobre las almas, las penetre y las suavice como el agua fluente empapa y pule los prados.

...**Máter opportuni consilii**, ora por aquellas que, hermanas también de la viviente Dominica, os interrogan en el momento en que van a pronunciar sus votos. Sé para ellas como la prudente abuela a cuyos pies se sienta la joven turbada, para abrirle su corazón. ¡Oh Madre! ¿Qué debe escogerse? ¿El vestido claro y los niños alegres en el sol del jardín; el amor cristiano, pero humano, ante las nubes de gaviotas, o el vestido sin brillo, y el hos-

pital, donde junto a las tijeras de la costura está clavado en su cruz el Esposo que no ríe?

...**Stella matutina**, ora por nosotros, ¡oh Tú, que eres pura en el aire fresco, y solitaria como un ruiseñor perdido en la luz y cuyo canto se oyese después de la noche! Astro color de rocío y de azucena, atrae nuestros corazones en tus redes sumergidas en el océano del cielo.

...**Regina sacratissimi Rosarii**, ora por nosotros, para que Dios ponga en este rosario que acaba su pobre servidor lo que falta en él. Tú, que me habías entregado este puñado de cuentas de madera en el año mil novecientos cinco, en que me convertí. Me acuerdo de Dios en el jardín del Hospicio, de la fanfarria ingenua, de la flexión de las mieses bajo la brisa, de las mujeres que al ver acercarse la Custodia se desploman como el trigo segado. Mi rosario está dicho. Tengo en mi mano la cruz grosera al escribir estas líneas. Yo sé la fuerza que he sacado de él desde el día en que me creí muerto hasta éste en que, lleno de vida eterna, escucho, seguro de mí, el viento. He visto a los míos alzarse de sus lechos fúnebres. Alabaré a mi Dios y apoyaré ante El mi corazón contra la tierra. He aquí el pobre haz que ha producido, ¡oh Virgen!, este puñado de granos. Pero había en medio esta amapola que reía».

*Homenaje de urgencia*

## *En la muerte de Francis Jammes*

Porque tu has muerto, Jammes, ya no está entera  
la ternura en el mundo

Porque tu has muerto, las palabras  
son menos claras y seguras

Porque tu has muerto, ya no basta  
nombrar la rosa para amar la vida

Tu estrenabas el mundo cada día  
por ti dábamos gracias  
a Dios, en cada aurora,  
del sangriento color de las cerezas.

Por ti hablar de las fuentes  
era una fiesta nueva y gozo intacto.

Porque tu has muerto, Francis Jammes, las cosas  
no son novias en flor, como solían,  
del verso y la palabra.

¡Ha encanecido el mundo en una noche!

Y has muerto, Francis Jammes, cuando nosotros  
hijos de España, te necesitábamos.

Tu, el hermano mayor de los poetas,  
el camarada de los ríos...  
¡qué falta nos hacías!

¡Que falta tu mirada  
clara de niño, para ver el mundo!

¡Tu flauta de Virgilio,  
qué falta, Jammes, para poblar de nuevo  
los campos solitarios!

Ahora que todo empieza:  
¡qué falta tus palabras virginales  
para nombrar la juventud y el alba!

Hermanos de la Francia  
de San Luis; falange  
alada de los ruiseñores  
de Cristo

Id al sepulcro  
de Francis Jammes y en nombre  
de mi dolor, decidle vuestros versos.

Yo iré cuando termine mi tarea.

Cuando llegue la Paz, yo iré con flores,  
o agradecerle ese candor de novia  
que dió su alma de niño al mundo usado.

JOSE MARIA PEMAN.



## *Biografía*

El gran poeta francés amigo de nuestra España, ha muerto hace poco. El 2 de Diciembre de 1868 nació en Tournai. En su juventud fué escribiente de un notario de Orthez. En 1891 publicó «Six Sonnets», su primer libro.

En 1893 el «Mercure de France» se ocupó de él con elogio. En 1897 a propósito de su obra «La Naissance du poète», dijo Henri Regnier:

«Jammes es un poeta único. No ha escrito ni versos sonoros o cincelados, ni estrofas sabiamente combinadas; no es naturalista ni simbolista; su estilo es una mezcla de precisión y de inhabilidad, la primera natural y la segunda buscada. Este lenguaje a la vez torpe y exquisito, es un encanto en él... no habla más

que de las cosas más humildes, más sencillas, más corrientes, pero con una gracia deliciosa, una emoción ingenua y una exactitud que las hace visibles y palpables.»

Amó la Naturaleza sobre todas las cosas y supo cantarla con geórgica dulzura virgiliana.

Entre su abundante producción poética citaremos: «De l'Angelus de l'aube a l'Angelus du soir» (París 1898); «Quatorze Prieres» (Orthez 1898); «Clara Ellébeyse» (Paris 1899); «Le Deuil des Primaveraes» (Paris 1901); «Le triomphe de la vie» (Paris 1902); «Clairieres dans le ciel» (Paris 1905) y «Les Georgiques chrétiennes», obra premiada por la Academia Francesa.

Tiene también en prosa varias obras, entre ellas este poema «Rosario al Sol» del que damos hoy parte de la «Oración de Nuestra Señora».

# RELATO DEL CAPITAN DE RUMANIA Y



Cornelio Codreano, Capitán de Rumania, Jefe de la Guardia de Hierro el Enviado del Arcángel.



El Príncipe Juan Cantacuceno, heredero de una de las más bellas estirpes europeas, uno de los jefes de la Guardia de Hierro.

# SU LEGION DE SAN MIGUEL ARCANGEL



Ya es hermosa y fuerte cosa que un estudiante, hijo de campesinos y nieto de cuatrerros, funde con el hijo de un pope y un príncipe imperial, una milicia política con voto de humildad, pobreza y castidad, la Legión de San Miguel Arcángel, flor y nata, sin miedo y sin reproche, de

la Guardia de Hierro de Rumania. Ya es triste destino que el Capitán Cornelio Codreano y el Príncipe Juan Cantacuceno mueran asesinados en un bosque en una trampa de gendarmes, luego de haber sido forzados en una mina de sal, mientras la Legión es corrida como paloma blanca por halcones sedientos... El otro gran legionario, el hijo del pope, Lugarteniente de Rumania, Ivan Motza, había caído en la llanura de España, una otoñada inmensa sobre los campos toledanos, cruzado de Cristo y soldado de Franco. Cuando el príncipe Juan Cantacuceno vino a buscar el cuerpo de Ivan Motza para llevarlo a descansar en la tierra natal, al arrullo de vientos milenarios, entregó a nuestro general Moscardó un sable que la Guardia de Hierro le regalaba por la virtud militar y la vocación heroica de la gesta del Alcázar.

Eran, la Guardia y la Legión, mucho más que un movimiento político. Nacían de una profesión violenta y activa de fe cristiana, de la exaltación de los valores humanos, de la estimación de Rumania como una marca, una avanza-

da perpetua sobre el Oriente y de la convicción de que una comunidad militante de campesinos, artesanos y soldados era la ordenación social rumana que restablecería la paz y el pan en el país. Su anti-semitismo era religioso y económico, no racista.

La Guardia había comenzado en el campo su acción de solidaridad nacional. Los estudiantes iban a las aldeas a construir escuelas, iglesias, caminos, puentes... Los campesinos iban a las ciudades, a casa de sus camaradas, a estudiar, a practicar los ejercicios del legionario, código espiritual que tenía, de nuestro San Ignacio, tanta y tanta clarísima doctrina.

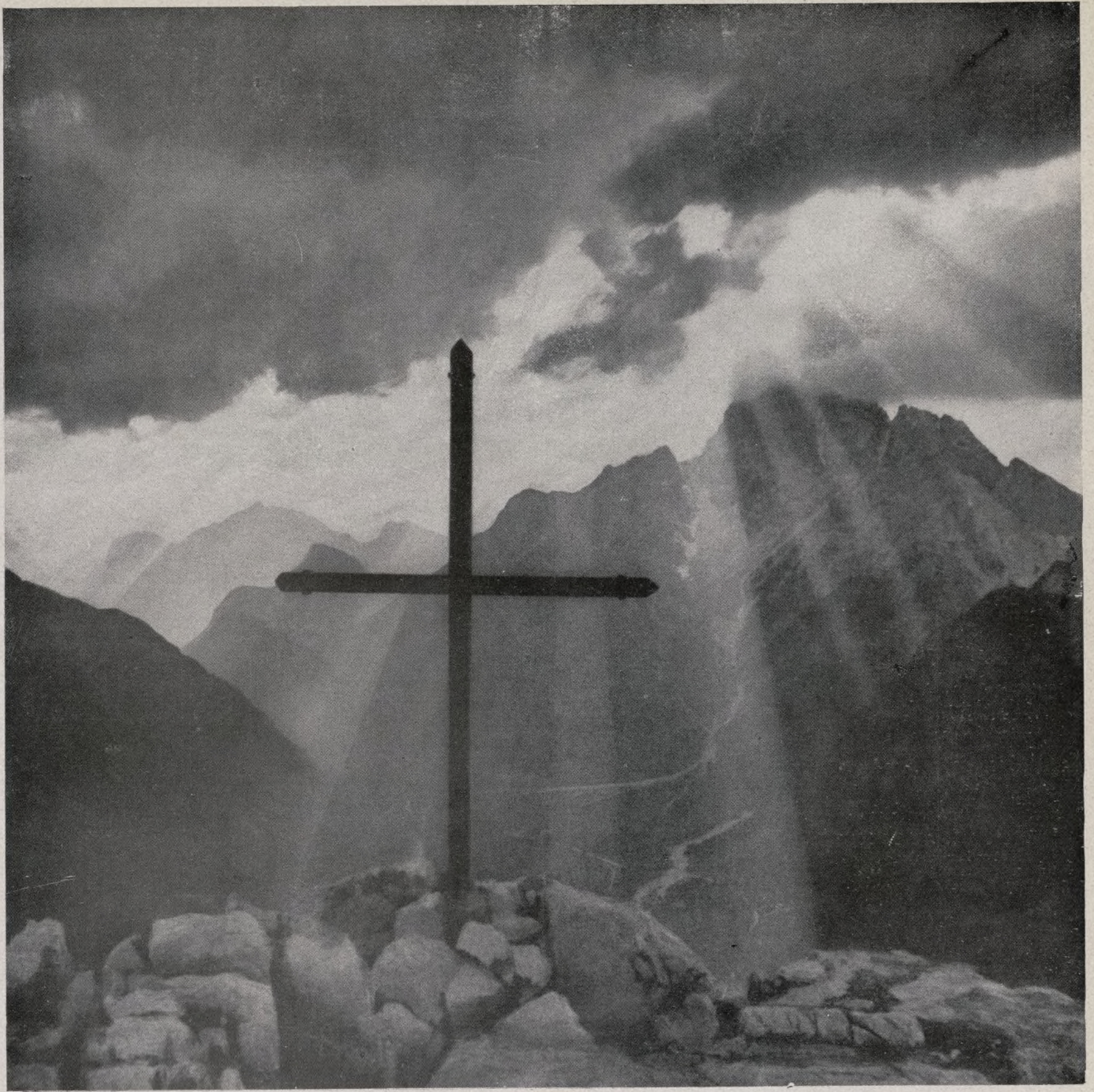
Y luego la Legión, la Santa Legión Perpetua de San Miguel Arcángel, «visiblemente asistida de Dios», una de las mayores cosas que han acontecido en nuestro tiempo. Cientos, cientos y cientos de hombres jóvenes, universitarios y labriegos, obreros y soldados, juramentados a morir por el Capitán y servidores, en obsequio del Arcángel, de los tres votos monásticos de humildad, pobreza y castidad. El Capitán era el primero de los devotos del Arcángel. A los veinte años ya había tenido dos revelaciones y su mano se había hecho un solo hierro con el revólver que tumbó, certero, a un juez vendido a los judíos. «Vengador de rumanos» era uno de sus títulos de Primer Legionario.

Juan Cantacuceno Brancovan Baseraba Comneno Láscaris Romano Valois, Príncipe del Imperio de Oriente, Príncipe de Valaquia y Moldavia, General de las Galeras de Bizancio, Jinete ladrón de Besarabia... Venía el Príncipe legionario de Emperadores y estrategas bizantinos, héroes escandinavos, caballeros rusos y reyes de Francia. «Quizá no conozca Europa sangre más bella», ha dicho un biógrafo alemán de Cornelio Codreano. El Príncipe Cantacuceno era de uno de los más fieles legionarios, jurado de los tres votos. Su corazón era a la vez melancólico y apasionado. Toda su estirpe tiene esa garra de la melancolía, ya sea el legionario o sea esa otra dama Ana Brancovan, conocida entre los poetas y en el mundo por Condesa Ana Mathieu de Noailles...

Juan Cantacuceno, forzado en las minas de sal de las que sus abuelos cobraban las rentas que Danubio arriba, hacían mercado en Belgrado y en Viena, Munich y Praga, llevaba traje



Los legionarios desfilaban por las calles de Bucarest en forma de cruz.



campesino y danzaba como un pastor en las fiestas de los legionarios, cuando terminada la construcción de una carretera, en las aldeas los labradores festejaban el ramo con aquellos vinos alegres de Rumania que alaban por dulces los tratados.

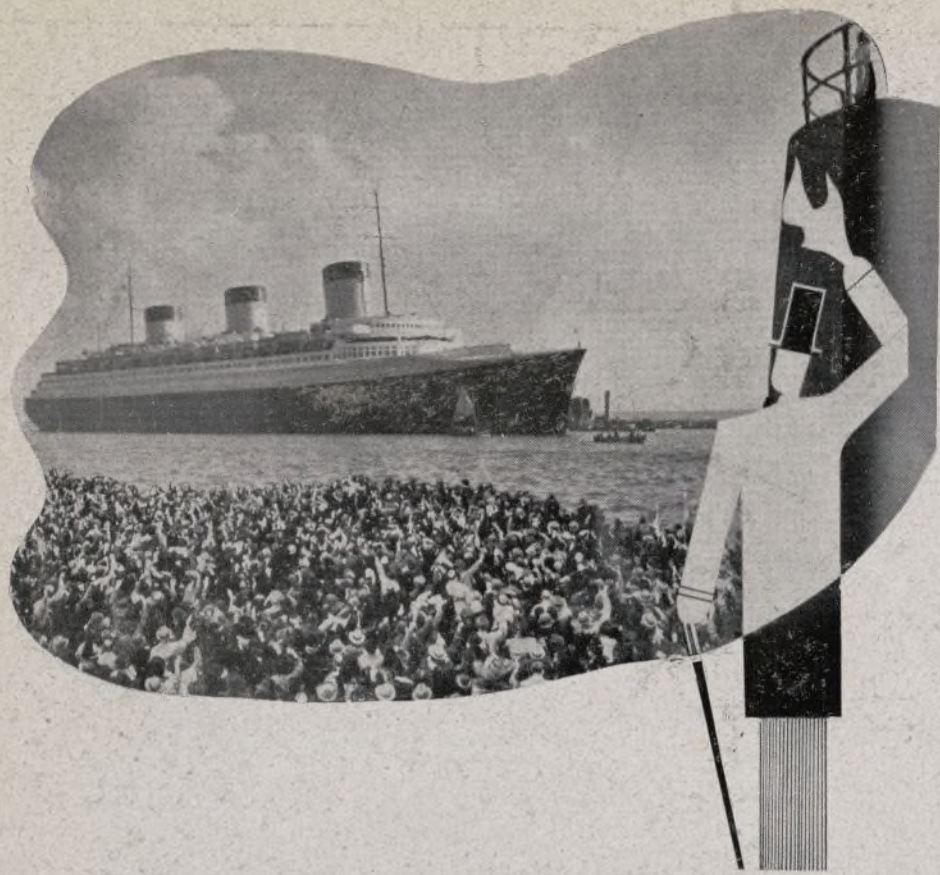
Se puede discutir la violencia de la Guardia; lo que no es discutible es su fuerza moral, su fiebre mística, su pasión rumana. Jamás conoció Rumania generación igual y jamás fué destrozada tan trágicamente una juventud. Cuando asome el florido verano y los valacos —ulacs, jinetes— corran los campos para robar mozas y caballos—las dos vigorosas riquezas del hombre militar de las llanuras—, es seguro que en todos los cruces de los caminos arrendarán el paso de sus bayos trenzados y pedirán a Dios que tenga en su gloria al Capitán Cornelio, al Príncipe de la sangre Juan Cantacuceno, al Lugarteniente Ivan Motza, que murió en los campos de España, y a todos los legionarios que murieron

mártires cuando soñaban que el Arcángel San Miguel venía sobre Rumania con sus dobles alas desplegadas. Y cantarán, es seguro, la antigua leyenda:

Aguila real volaba,  
estrella no se vió igual...!

#### FINAL DEL RELATO

En el verano de 1936, los legionarios construían, en tierra de Moldavia, un puente de mucha necesidad para el trato y comercio de dos aldeas. Un legionario, Vassili Manoilescu, rodó al fondo de un precipicio. Sus camaradas vieron cómo al ir a romperse contra las rocas, una misteriosa fuerza lo detuvo y depositó suavemente en un lecho de hierbas. Es este uno de los milagros que San Miguel Arcángel obró con sus legionarios más fieles.



# YO QUIERO SER SALUDADOR

Por JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

**C**REIA conocer, al menos de nombre, todas las profesiones y todos los oficios. Pero nunca pensé hubiera una profesión tan original, como la de William Stone, de Liverpool.

Ha muerto hace poco, y ¿sabe el lector qué menester ejercería? Pues el de saludador.

El saludador es el hombre encargado de saludar, pero que saluda, no por su cuenta sino por cuenta de otro al cual sustituye.

A la partida de los barcos del puerto de Liverpool solía haber quien no pudiendo permanecer en el embarcadero despidiendo a la mujer amada (o más probablemente dejada de amar), encargaba a William Stone el sustituirlo en el muelle, prestándole su traje y su sombrero. Muchas veces una flor en el ojal servía mejor a identificarle y William se deshacía en grandes gestos de despedida y de adiós. La viajera quedaba contenta y el que se hiciera sustituir por pocos chelines no perdía el tiempo y no se encoraba esperando la salida del barco, pudiéndose dedicar mientras tanto a sus asuntos.

Esta ocupación es concebible en un puerto de mar como Liverpool, verdadera bolsa de negocios de neblina y de alquitrán. En España una profesión así no podría ser ejercida por falta de clientes.

\*\*\*

¿Cuál es la razón que ha puesto a William Stone en trance de ejercitar esa profesión?

Muy fácil: él era, como es de suponer, un admirable hombre desocupado. Estas cosas no pueden ocurrirles más que a los ociosos. Es en el mundo de los haraganes donde aguzando el ingenio se da con la gran bancada del mejor mineral.

Pruebe usted querido, lector, a ser una temporada larga desocupado. Yo que he comido durante mucho tiempo el sabroso pan del *diletantismo*, sé algo de esto. Al cabo de algunos años de practicar honradamente este oficio, si no se ha muerto usted de hambre, una de dos, o se ha casado con la hija semi-honrada de algún padre ladrón o ha encontrado a alguien que ha sabido aprovecharle en su beneficio.

La vagancia es el gran estado para los descubrimientos geniales. Yo tuve un amigo entrañablemente vago que acabó inventando un nuevo pecado mortal. Luego anduvo pidiéndonos dinero a los amigos para hacer el viaje a Londres y poder negociar el invento con las autoridades de la Iglesia Anglicana.

Otro, presunto tenor, descubrió una nueva nota musical: el *ga*; más bajo que el *cerdo*. Pero era una nota tan fuerte, tan estrepitosa, que su sola emisión rompía los cristales y la loza del local donde cantase. Por eso el hombre podía darla muy pocas veces y sólo al aire libre.

Y volvamos a nuestro admirado William Stone. Un día el pobrecillo paseaba melancólicamente por los muelles de atraque del puerto, cuando se encontró con un señor de su estatura. Llevaba un sombrero de copa y parecía excitado. De repente el señor del tubo se plantó delante del amigo Guillermo y le dijo:

—¿Quiere Vd. ganar diez chelines?

Figúrese el lector la cara de asombro de William.

—¿Trabajando?

—¡No, no; sin trabajar!

Stone vaciló.

—¿Vé usted aquel barco que está soltando amarras? —aclaró el del sombrero de copa.

—Sí.

—Está desatracando, pero no desatraca nunca —gritó irridadísimo el del tubo.— Apuesto cualquier cosa que tarda lo menos media hora, y yo no puedo esperar. Tengo que atender a mis negocios, so pena de perder muchísimo dinero— ¿Usted me entiende?

—Me hago cargo perfectamente; es curioso, eso es una cosa que a mí no me podrá pasar jamás.

—Escúcheme pues; en el puente del barco va una señora. Despídala emocionado con este pañuelo; ella le responderá. Usted no la podrá distinguir bien entre la gente apelonada en el puente. Pero esté seguro de su respuesta; saludela hasta que el barco se pierda de vista. Debe usted ser el último en abandonar el muelle. ¿Me entiende? Póngase mi som-

brero y deme usted el suyo. Colóquese también mi corbata y tenga los diez chelines.

William Stone quedó en el primer momento desconcertado. Luego, mientras ejercitaba su función de saludador y ventoleaba el pañuelo despidiendo a la bella desconocida, ya le andaban en la cabeza mil proyectos para el porvenir.

—¡Adiós, adiós!— agitó el pañuelo mientras el barco se esfumaba en el horizonte.

Vió en el puente un soto de manos moviéndose en señal de saludo. Pensó que la desconocida le miraba llorando y se le enterneció el corazón.

Fué la primera vez en su vida en la que una mujer le despedía amorosamente zarpando en un gran paquebot de lujo.

Desde aquella tarde William Stone encontró de cuando en cuando hombres atareados a quienes sustituir a la hora de los adioses. Y hubo mujeres hermosas que le enviaron su tristeza desde el parapeto marino de los puentes.

Así, durante veinte años, ha estado este hombre mandando su falsa ternura a cientos de mujeres.

Hasta que le sucedió lo irremediable.

Cierta vez, una joven bellísima tuvo la sospecha de que aquel hombre en gris, con una flor en un ojal, que le decía adiós con tanto afecto no fuese su marido. Pidió los gemelos a una señora que estaba junto a ella y miró. Vió al hombre en gris, con la flor en el ojal que ella había dado a su marido momentos antes de tomar el barco. Ya los marineros levaban escalas.

Armó tal caramillo delante del Comandante, que éste se vió obligado a parar la maniobra dejándola descender.

Ya en tierra se acercó al señor del traje gris y la flor en el ojal que aún seguía ocupado en saludarla.

Se dió cuenta cómo su marido se hiciera sustituir por él.

Cuando el barco partió y William Stone, cerrando ya su oficina, se retiraba, la joven le abordó enérgica:

—Esta flor es mía —le gritó al mismo tiempo que se la arrancaba llorando.— ¿Pero qué clase de oficio es el suyo?

—Señora, yo no lo he inventado; vivimos demasiado aprisa; ésta es la razón por la que no hay más remedio que evitar las despedidas de los trenes y los barcos. Los saludos son una verdadera plaga social.

Aun queriendo mucho a una mujer, el que va a despedirla no puede evitar el tedio de los andenes y de los muelles. Los trenes y los barcos no acaban de salir nunca. ¿Quién aguanta una hora diciendo adiós a un ser querido? De aquí, yo, que soy un confeccionador de adioses, es decir, un saludador a tanto el saludo.

—¡Basta de bromas! —gritó la bella joven irritada.

—Sin duda, asuntos urgentísimos han impedido a vuestro esposo permanecer en el muelle hasta la salida del barco.

—¡Mi marido no tiene que hacer hoy, durante el día, absolutamente nada!

—Entonces es que no la ama a usted.

—Es una infamia. Ustedes los hombres no tienen sentimientos.

—Falso, señora. Reconozco que el mío es un sentimiento de diez chelines, pero es un sentimiento.

La dama se abandonó a una desesperación incontenible.

—Cálmese; después de todo, nada tiene importancia. Mi oficio—añadió William Stone con desencanto—, es un oficio producto de la prisa y de la indiferencia humana.

\*\*\*

España no tiene en general puertos populosos. Sin embargo, la cosa cambia ahora que hemos tomado Barcelona. La plaza de Barcelona exige ya un William Stone que empavese de saludos sus aguas.

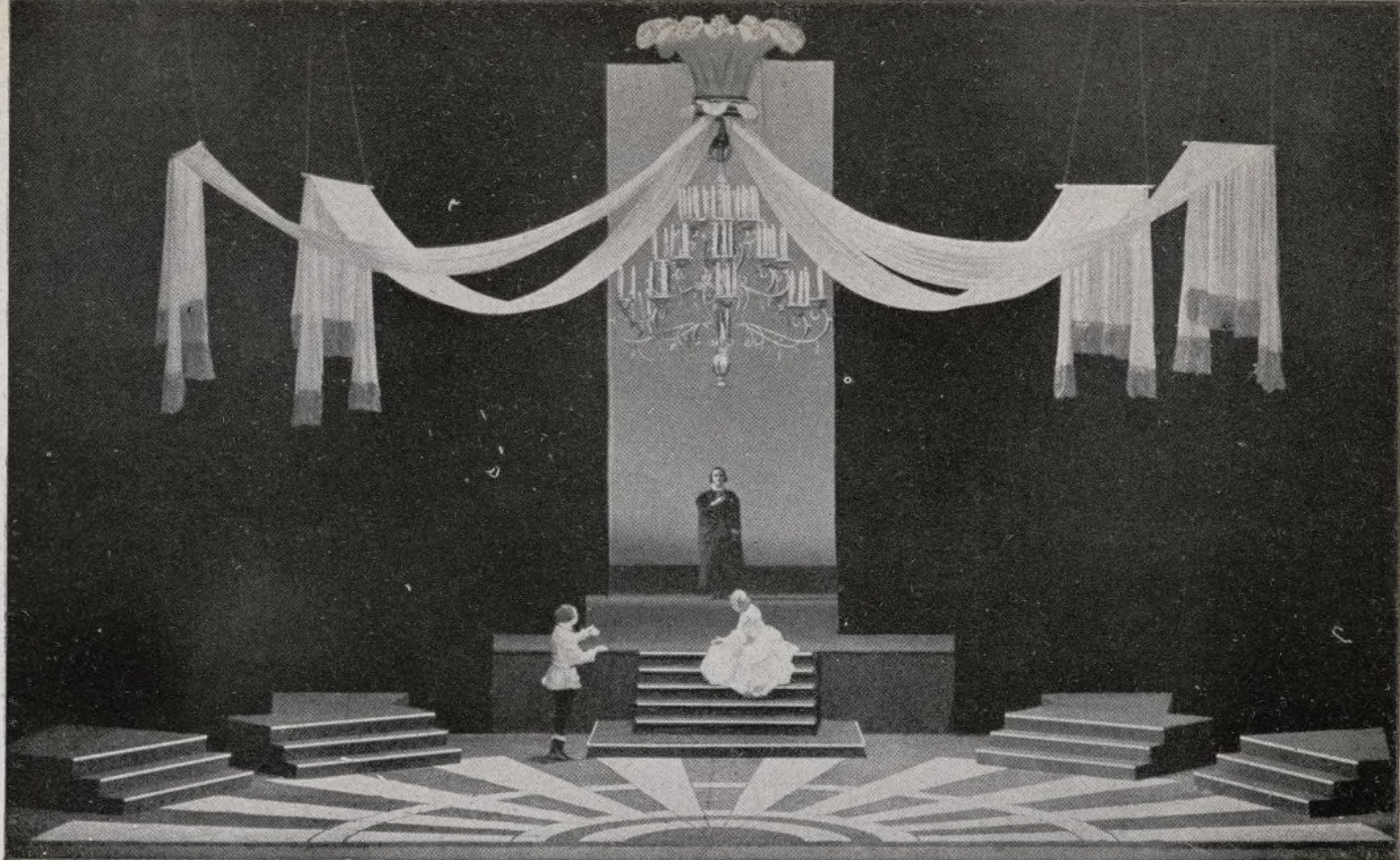
Modestamente me ofrezco para el cargo. Le echaré a las despedidas mi más agrídulce queja. En el aire mi pañuelo tendrá su ventolío más emocionado.

Sin vanagloria, creo valer para ello,

Me parece que donde mejor voy a estar yo... es de saludador.



Por los escenarios del mundo, músicas con aroma de España: el mito eterno de don Juan o la «Hora española» de Ravel...



## HUELLAS DE ESPAÑA EN LA MUSICA UNIVERSAL

Por VICTOR ESPINOS



**S**ON escasas las creaciones literarias, que al salir de las fronteras locales para incorporarse al haber estético del orbe, no tengan una correspondencia musical de mayor o menor mérito, sin que falte tampoco el caso de la obra lírica que de tal modo ha contribuido a la universalización del mito que ha llegado a sobrepasarlo, ahogándolo en el terreno artístico, como si la partitura fuese en verdad la fuente inspiradora.

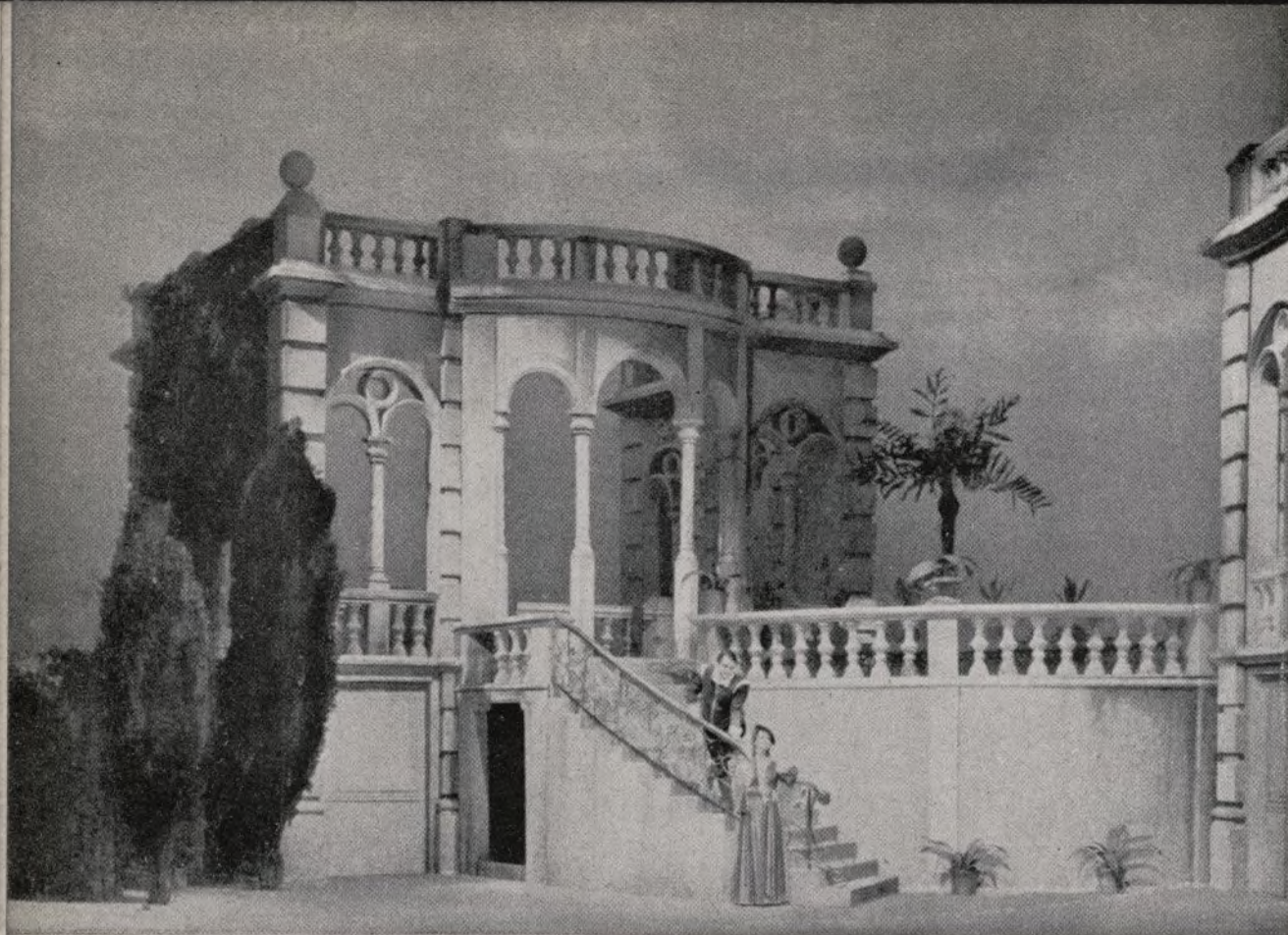
Se comprende que una idea, cuajada en un medio de expresión determinado, ha de sufrir menguas de importancia, y aun trances mortales, cuando se pretende transplantarla a otro clima expresivo, aunque el intento represente un tributo cordial; por eso una de las más claras señales de la emoción universal ante la aparición del *Quijote* está en los múltiples empeños de traducción al lenguaje inefable de los bellos sonidos, de alusiones, episodios y aun meras impresiones subjetivas procedentes de la lectura admirativa de la estupenda creación. Pero de esto hablaremos en especial a su hora.

Era natural que una de las primeras literaturas del mundo ofreciese un panorama fecundo en obras capaces de despertar la emoción lírica en el pecho de los compositores, los cuales, desde antiguo, pero de un modo singular a partir del romanticismo, gustaron de los pintorescos temas españoles—paisajes, danzas, historia, leyenda, etc.— para producciones sin un propósito objetivo y con el valor real de subjetivas impresiones, no siempre directas, porque no es infrecuente el caso de músicos que han fiado a su imaginación el éxito de lo que llamaremos color local en sus páginas intencionalmente españolas. No aducimos el hecho en son de censura. Todos hemos hallado digno de elogio, por su verdad transcendente, el paisaje pictórico, que nunca, en su original, hemos admirado ni recorrido. Este es el misterio del arte creador y fecundo.

La lista de obras inspiradas en temas españoles es muy extensa.

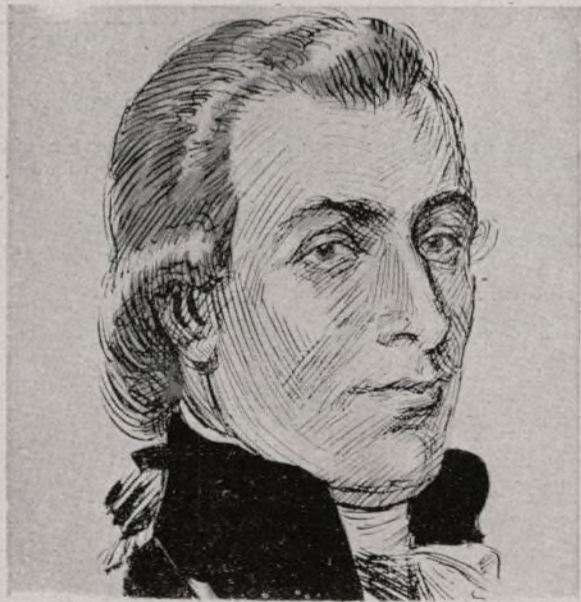
Este tema que nos obliga, ya que al fin, en las obras a que nos referimos aparece nuestra Patria como musa inductora, así acontece, por ejemplo, con aquella obertura bethoveniana que suele conocerse con el título de *La Batalla de Vitoria*, pero que era un homenaje al británico Wellington, triunfador sobre los franceses —y con los españoles, *s'il vous plaît!*— en Vitoria, y que, en realidad se apoyaba más en la exaltación política de las multitudes que en cualquier otra consideración; en ella abundan los disparos de mosquete y aun de cañón, con sus recuerdos, un tanto complacidos, y un mucho complacientes, del Segismundo inglés, del «*Rule Britannia*», la canción de Malborough y, por fin, del *Good save the King*. Hay poco de Vitoria, es decir de España, en todo eso, como no sea la simpatía indirecta de Beethoven, teutón y antinapoléonico, hacia el lugar de un combate por el cual triunfó Wellington —repetamos que con los españoles— del imperalismo rapaz del gran corso.

Esta consideración movió muchas minervas musicales en favor de España; y, así, en efecto, es nutrida la nómina de los compositores emocionados ante algún perfil folklórico o romántico de España, que había dado formas de danza a los clásicos, como el pasacalle y la corrandá, la gallarda y el



Don Juan, perpetuo amoroso, canta como un ruisenor por los jardines.

MOZART



bolero; temas para ecos pianísticos u orquestales, y, aun más adelante, material abundante para producciones rapsódicas, como las que se deben entre los músicos que han visitado nuestra Patria a Glinka, a Gottschalk, a Chabrier, y, sobre todo, a Rimsky-Korsakoff, en su célebre y manoseado *Capricho español*, y, entre los que se han abandonado a las invenciones de su imaginación o genio creador, las páginas de Debussy—*Iberia*, *Soirée dans Grenade*, etc.—Ravel—*Bolero*, *L'heure espagnole*—, y otros más, como Lalo, también francés, en su *Sinfonía Española*.

Agreguemos los nombres de Corelli, Duvernoy, Moszkowsky que escribió una ópera: *Boabdil*, Cecilia Chaminade, Waldteufel, Schumann que escribió un «Vaudeville» español, para voces y piano; Schubert, Elgar, y otros muchos, autores éstos de páginas de muy inferior calidad.

Entre los temas históricos españoles más frecuentados por músicos extranjeros figura la epopeya del descubrimiento de América, que era lógico emocionase a los artistas sensibles de cualquiera de las bellas disciplinas que el hombre puede cultivar. Unos por el hecho insigne, otros por la figura no menos insigne de su protagonista y de sus egregios valedores en España.

Hay, pues, oberturas, poemas sinfónicos, cantatas e invenciones escénicas de Botessini, de Buck, de Cocquard, de David, de Dræseke, de Gerlach, de Gomes —aunque éste por hispanoamericano, es un extranjero relativo— y, por fin, del inmenso Wagner, que se engalanan con el nombre glorioso de Colón.

■ Otros temas históricos o histórico-legendarios, llevados al pentagrama, veremos en *La Princesa de Navarre*, del clásico Rameau; el *Don Carlos*, de Buzzola; *Los Abencerrajes*, de Cherubini; el *Tributo de Zamora*, de Gounod; el *Vendome en Espagne*, de Auber; *Les Maures en Espagne*, de Grétry; el *Rodrigo*, de Haendel; el *Don Carlos*, de Verdi.

Rodrigo Díaz de Vivar ha impreso su fuerza épica en obras de Coppola, de Gonoy, de Cornelius, de Massenet, que tienen sendas óperas con el título de *El Cid*.

La verdad histórica suele salir malparada en estas empresas, aunque la culpa sea de libretistas inconscientes, sin conciencia o francamente sectarios, y no debemos pasar en silencio aquellas obras de ambiente hispano, más o menos arbitrario, capitaneadas por el *Barbero de Sevilla*, de Paësiello; la obra insigne rosiniana de idéntico nombre; *Las bodas de Figaro*, del prodigioso Mozart, que introdujo personajes españoles en *El Rapto del Serrallo*; *La Navarraise*, de Massenet; *Ernani*, de Verdi y, sobre un asunto muy conocido de Guimerá («Tierra baja») la ópera de D'Albert *Tiefland*, a cuyo *succés d'estime* en el Real, de Madrid, asistimos hace algunos años.

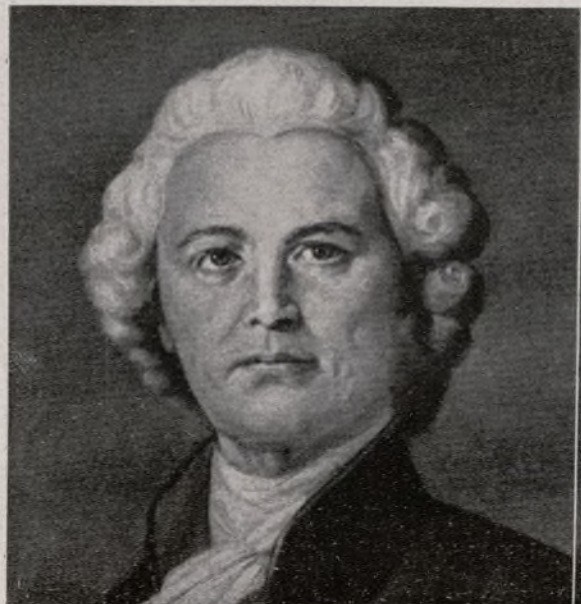
Menos en número, pero mucho más importantes en calidad, son las obras musicales inspiradas en los grandes mitos literarios españoles, lo cual se explica, primero por la más alta excelencia de la fuente y, después, por la más viva inspiración de los más grandes maestros, que se han visto subyugados por el rutilante esplendor de ciertas figuras inmortales, manantial de admiración eficaz para un músico, o bien por la belleza y el interés de la anécdota o de la intriga, urdidas por el genio del dramaturgo.

Nuestros autores del Siglo de Oro, tienen brillante representación en las páginas musicales de *L'Etoile de Sevilla*, compuesta por Balfe; en la producción de Schubert basada en un episodio de *La Puente de Mantible*, y en la música de escena, escrita por el mismo insigne vienés, para la obra *Rosamunda*, con el asunto de otra comedia, asimismo calderoriana, y mucho más conocida que la anterior, aunque ambas son dignas del estro feliz y elegante de este gran músico, que, poco menos que ignorado en ciertos extensos sectores del público vulgar, debe hoy cierta explicable pero inesperada popularidad —¿quién se lo había de decir?— al gran enemigo de la verdadera música, por lo mismo que es, con el disco fonográfico, lo que más se le parece: el cine sonoro.

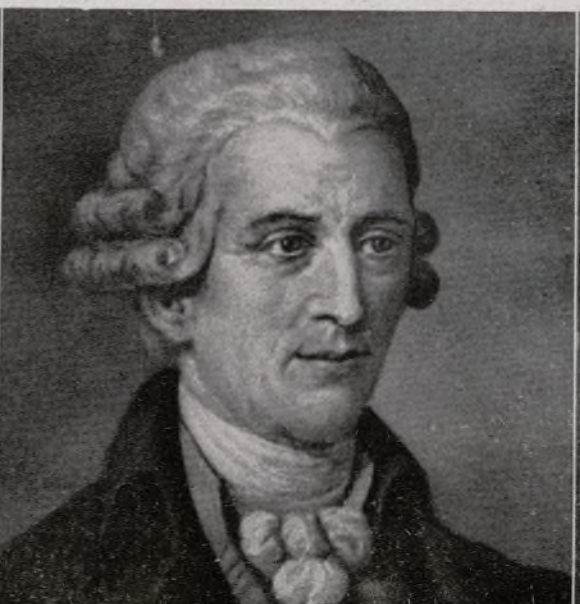
En estos días el gran músico italiano Wolf Ferrari habrá llevado al pentagrama *La Dama Boba*, de Lope; no es difícil ni aventurado augurar aciertos al delicado y penetrante autor de la graciosa partitura del *El secreto de Susana*. *La Dama Boba* se llama en la nómina operística *La ragazza sciocca*. Tengamos esta noticia como un brote del resurgimiento del influjo hispano, en una primavera renovada al riego de la sangre generosa de sus mejores hijos.

Humperdink, se creyó con arrestos para una ópera que se titulase *El Alcalde de Zalamea*, en la que tiene, sin embargo, poca aplicación la musa delicada que hizo nacer la deliciosa partitura de *Hänsel und Gretel*.

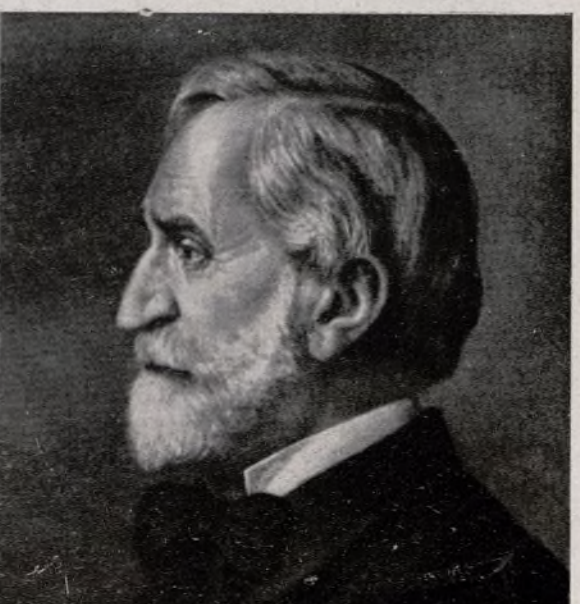
Pero en realidad los mitos literarios románticos españoles han movido las cuerdas de



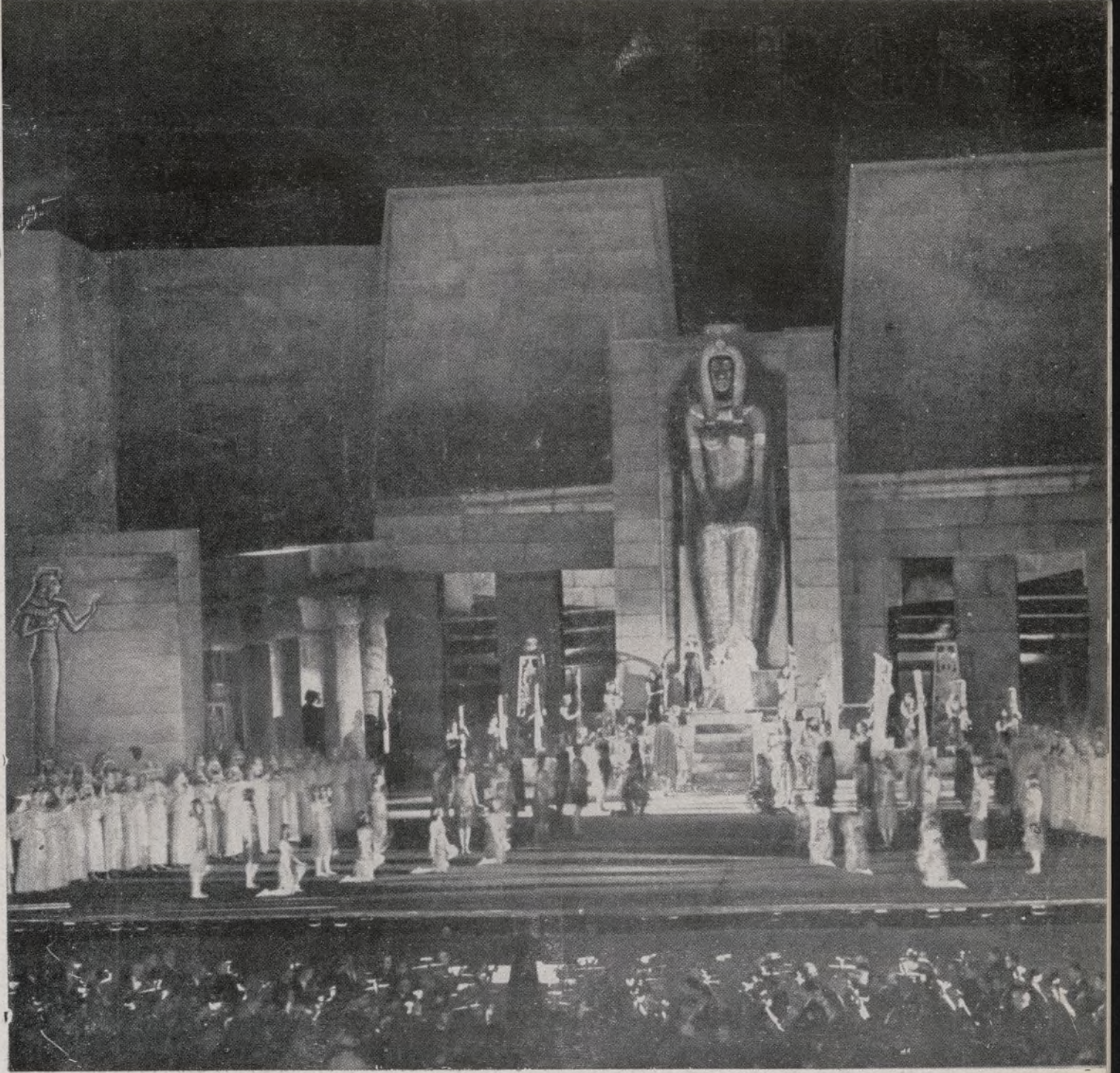
GLUCK



HAYDN



VERDI



Un escenario de «Aida» de Verdi en la Arena de Verona.

la lira apolínea con mayor frecuencia y eficacia, de manera que las óperas, italianas o no, pero, sobre todo, las primeras, basadas en asuntos teatrales hispanos de ese período se han incorporado, para mientras haya ópera en el mundo, a los grandes repertorios.

¿Quién no conoce, aunque sólo sea fragmentariamente, *Il Trovatore* del magnífico y eternamente joven Verdi? Sus melodías—con los defectos de su escuela y de su autor inmortal—han conmovido los corazones de auditorios inagotables, y para este éxito universal de *Il Trovatore* nuestro soldado dramaturgo García Gutiérrez puso la primera piedra, sin sospechar que cimentaba con materiales del espíritu español un monumento de gloria ecuménica.

Otro tanto podemos decir de *La Forza del Destino*, trasunto musical del altisonante y fatalista *Don Alvaro* del gran Duque de Rivas, y que constituye una partitura bella, sin duda, pero mucho menos popular, o siquiera menos persistente en el gusto de los auditorios, que *Aida*, *Otello* y *Falstaff* sus hermanas.

La leyenda del estudiante de Salamanca impresionó al compositor alemán Augusto Bungert, que estrenó —en Leipzig, en 1844— una ópera cómica sobre su asunto y con el título *Die Studenten von Salamanca*, de escaso mérito.

Schubert, de quien ya hemos hablado como compositor hispanófilo, escribió además una ópera titulada *Die freunden von Salamanca*, y otra *Alfonso e Estrella*, cuyo origen clásico español, en cuanto al asunto, parece probable.

Una de las figuras más recias que ha engendrado el genio hispano y de las más luminosas y fecundas en la literatura universal, a la que ha pasado con el nombre y el tratamiento en español, aparece ahora en nuestro inevitablemente rápido, y tememos que fatigoso para el lector, recorrido: *Don Juan*.

El tiempo inmortal ha merecido la preferencia de músicos de primer orden: todo honor se debe a tan gran señor y señoreador de la poesía y de la dramática, pues si bien es cierto que hay un mediocre Dargomyszki, que osa traducir al lenguaje de los bellos sonidos el cínico hablar y el desvergonzado hacer del amator profesional, su empeño es vano, yendo precedido del *Don Juan* interesantísimo de Gluck, el *Don Juan* asombroso de Mozart y seguido del intenso poema sinfónico de Ricardo Strauss.

El ruso Dargomyszki rotuló su obra *Kamennoi gost*, o sea *El convidado de piedra*, y la convierte en una especie de recitado permanente, que orquestó Rimsky-Korsakoff.

Gluck muestra su fecundidad y su aliento renovador en su *Don Juan* y

casi a la par surge radiante al mundo musical la obra maestra mozartiana, sobre libro italiano de Da Ponte, y con el título *Il Disoluto Punito Ossia il Don Giovanni*, que el despreocupado libretista fué a buscar en cierto *Don Giovanni Tenorio* del adocenado maestro Gazzaniga, estrenado en Venecia en 1787. Quizá sea éste un caso que explica y justifica el menosprecio que suele sepultar en el olvido los libretos de ópera, bajo la sonora avalancha de las partituras correspondientes. Pero Mozart lo ennoblecerá todo: no hay modo de admirar suficientemente la emoción, la trágica grandeza, el hondo misterio, junto a la bulliciosa jocundidad y el irreverente cinismo de estas páginas maravillosas, de las que puede asegurarse que son la más alta traducción lírico-escénica de un mito literario español. La honda rectitud de Beethoven no se explicaba que Mozart hubiese aceptado un asunto tan repugnante, a su juicio... No obstante, si hay en esa aceptación algún pecado, con las salvedades de rigor, digamos *O felix culpa*, que pone el cabal españolismo de Don Juan en la más perfecta de las óperas de su tiempo y una de las más admirables de todos los tiempos.

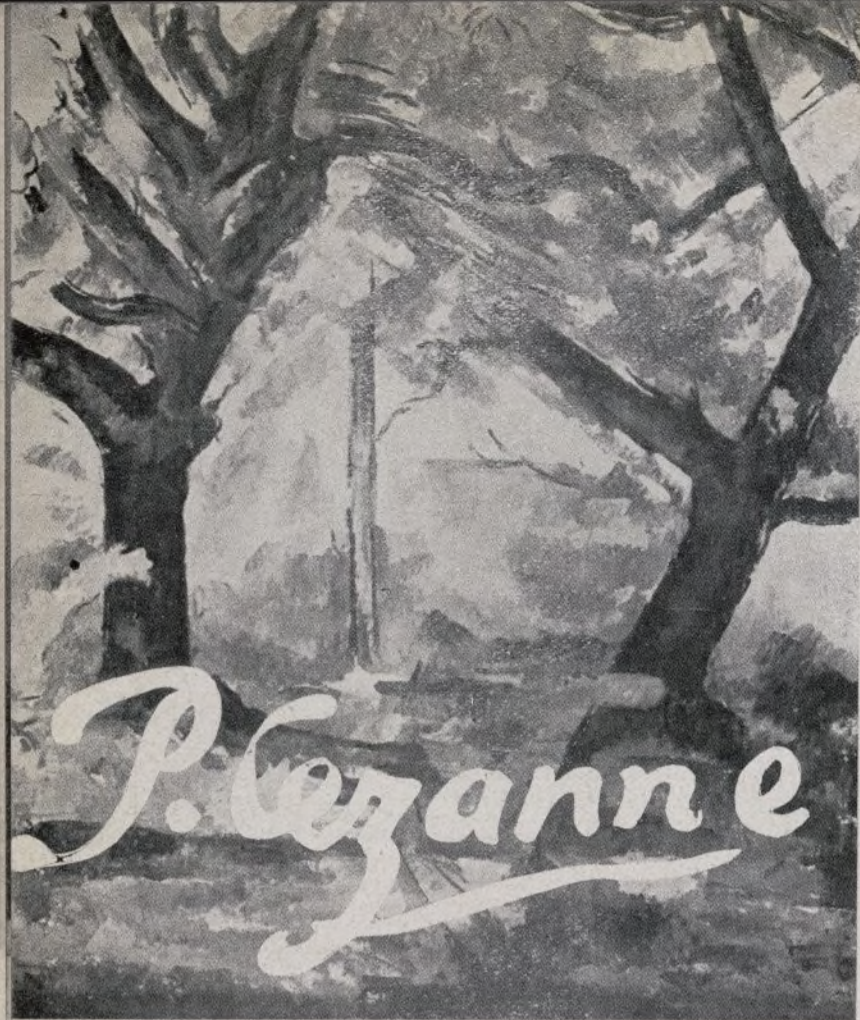
Chopin escribió unas variaciones para piano y orquesta del delicioso diseño melódico del Don Juan mozartiano, *La ci darem la mano*; pero no hay que decir que España no juega en ellas para nada.

Son muchos los músicos, grandes, mediocres o ínfimos, que han elegido alusiones españolas para ciertas páginas; alusiones que, con frecuencia, no pasan del título; así las *Meprises Espagnoles*, de Boieldieu; la *Sevillane*, de Cecilia Chaminade; las *Die Franzosin in Spanien*, de Fesca; los *Bolevos y cantos de amor españoles* de Schumann; las páginas españolizantes del insigne Listz —*Rapsodia española*, *Folies d'Espagne*—; *Jota aragonesa*, la *Sinfonía española*, de Ed. Lalo; la *Rapsodia española*, de Ravel; las danzas españolas, como la famosa jota de Gottschalk, para doce pianos, que bien podremos decir, con la debida licencia, que es una jota mayúscula, etcétera.

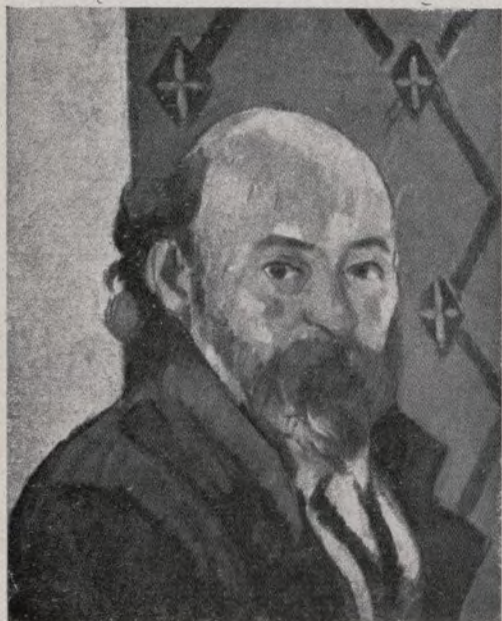
He aquí un puñado de noticias (ni aspirábamos a más, ni era aquí fácil otro empeño) de un aspecto, a nuestro parecer interesante, del influjo de España en el mundo y en su civilización.

Claro está que España, cuyas banderas han ondeado en triunfo donde quiera, donde quiera ha sembrado su arte, y de un modo singular y digno de especial estudio en las Indias a las que no sólo llevó soldados y Leyes, sino canciones, de alegría por la victoria, de nostalgia de la Madre lejana...

Y en todas partes, ya lo hemos visto, aunque someramente, con orgullo, se advierte la impronta gloriosa e imperial del genio hispano, la huella de España.



## PAUL CEZANNE



**E**STE gran pintor, sin duda el más original de la época moderna, nació en Aix - en - Provenza, el 19 de Enero de 1839.

En su juventud le unió una sólida amistad al novelista Zola y al pintor Pizarro.

Zola habla en alguno de sus libros de los cuadros de su amigo que colgaban de las paredes

de su casa cuando Pablo Cezanne era aún un incomprendido a quien rechazaban sus obras los jurados de los salones de París. Formó luego parte del grupo llamado de los impresionistas que expuso en el estudio del fotógrafo Nadar en 1874.

Fuera de toda tradición artística, hasta donde esto es posible, y manejando inhábilmente la paleta, trabajó denodadamente para crearse un estilo personal que él mismo definía diciendo que era: *el primitivo de la pintura que había descubierto*, queriendo decir con esto, orgullosamente, cómo era *un portador del fuego*, con obra renovadora de influencia entre los pintores de las siguientes generaciones.

Como todo artista de excepcional talento tenía enormes dudas sobre el valor y el destino final de su obra. Así, se daba el caso de no firmar muchos cuadros y hasta dejarlos abandonados en el mismo bosque donde había estado pintando, consintiendo a veces que sus hijos jugasen con ellos y hasta los destrozasen en sus cabriolas infantiles.

# Antes

Las cualidades de sinceridad, fuerza, sencillez e instrumentación del colorido indudables en sus obras, le crearon allá por el 1900, una gran aureola. Murió el 22 de Octubre de 1906 y en 1908 se celebró en París una exposición póstuma de sus cuadros que tuvo gran éxito.

Nuestro Eugenio d'Ors ha escrito un delicioso libro sobre Cezanne: «Su paleta, riquísima en verdes, era de una belleza extraña y sorprendente»

Fué en cierta manera un heredero de Goya «de ciertas formas y colores que hay en el pintor de Fuendetodos, los platas y los rosas».

Admitidos sus lienzos en el Museo Moderno de Berlín y en el Luxemburgo de París; alcanzaron hace diez años en la sala Drouot precios bastante importantes, («Venta Viau», paisaje de verano: 14.200 francos; «Bodegón», 19.000 francos).

Su obra hasta ahora comprendida entre la de los pintores de la escuela impresionista, ha sido presentada por los críticos modernos Eugenio d'Ors, Meier - Graff y Elie Faure, como la de la más alta personalidad moderna de la pintura, distinguiéndose sus cuadros por su aspecto inacabado, trabajoso y rudo, pero de un vigor en la composición y de una enorme riqueza cromática.

J. A. DE Z.

## EXPOSICIÓN DURAMCAMP

**E**N el Museo de San Telmo se celebra actualmente una Exposición de pinturas y dibujos de

Duramcamps. Retratos —una grave e intensa pintura y paisajes—clarísimos paisajes de una profunda luz transparente—aves, flores y frutos... En la obra de Duramcamps e m o c i o n a tanta artesanía natural, tanta vida, toda la delicadeza y fina maestría de uno de los primeros pintores españoles contemporáneos.



# y Letras

## R A F A E L

**M**IENTRAS nuestros soldados se acercaban victoriosos a la frontera francesa incorporando así toda Cataluña a la unidad inconsútil de la Patria, Rafael Sánchez Mazas, tal vez el escritor que más ardientemente abogara por esa idea: *unidad entre las tierras de España*, surgía en Barcelona milagrosamente a la vida de esa misma unidad.

Escritor por la gracia de Dios, única verdadera manera de serlo, sus «Memorias de Tarín» es el libro novelesco, precoz y bello, que había más tarde de granar en la gracia poética y política de su gracia incomparable. Editado con los mejores arreos tipográficos por la Biblioteca de Amigos del País, de Bilbao, Rafael tenía entonces diez y ocho años.

Más tarde vinieron sus artículos de corresponsal de la campaña de Africa en «El Pueblo Vasco», de Bilbao. La Real Academia Española los discernió por unanimidad el premio de las mejores crónicas de guerra.

Páginas de un vigor combativo y de un encanto literario desconocido hasta entonces.

Su obra poética, de línea clásica, reúne en un libro: «Quince sonetos a quince esculturas de Moisés Huertas», donde está aquel soneto doblemente escultórico a un torso, dedicado a su entrañable amigo el gran Pedro Mourlane.

Ultimamente con el seudónimo de Persiles, da su «España-Vaticano», diálogos con un capuchino, en los que revela su exacto conocimiento del medio eclesiástico romano.

Rafael es el gran retórico del Movimiento. Damos la palabra retórico en su sentido mayorativo.

Cuando Mussolini marchó sobre Roma en 1922, Rafael, corresponsal de «A B C» en la ciudad madre, describió el hecho fascista en una serie de sagaces y bellos artículos que tituló «La Revolución, a paso gentil».

Nadie como él conoce el proceso fascista, su pensamiento y sus hombres. Doctrina de la que desde las primeras horas fué su más devoto exaltador.

De vuelta a España, su amistad con José Antonio hizo lo demás.

Su enorme talento de escritor, Rafael es el mejor prosista español contemporáneo, se dedicó desde entonces a engastar la idea de Falange sobre uno de los estilos más puros y perfectos.

Sus artículos y consignas en «FÉ» y «LA EPOCA» quedarán como modelo entre los mejores.

De él es nuestro «¡ARRIBA ESPAÑA!» con su campamental redoble de erres, o sea el VIVA ESPAÑA en alto. Y esa oración de los Caidos, que hoy, día de su fiesta, hemos rezado pensando en su resurrección.

De él son los mejores atisbos de la Falange en punto a pensamiento poético.

Los que nos movimos en su círculo en los días ásperos, sabemos del contagio de José Antonio por Rafael. Hubo temporada en que el Maestro hablaba y pensaba un poco al sabor de su paladar.

No lo disimuló nunca.

Rafael es el San Juan del Movimiento. Desde la otra orilla José Antonio, al saberlo salvado, habrá tenido su más fresca alegría.

No en vano había puesto en él todas sus complacencias.

J. A. DE Z.

## WILLIAM BUTLER YEAST

**F**ALLECIÓ en Mentón el poeta y dramaturgo William Butler Yeast. Había nacido en Dublin el año 1865. Era hijo del pintor Jack Butler y en los primeros años de su vida se preparó para la pintura. Su padre era un prerrafaelista, pintor de ángeles tan verdes y azules como los de Watts, Millais o Burne-Jones. Yeats pasó parte de su infancia en las comarcas de Sligo y Donegal, donde florecen las má-

extrañas imaginaciones y leyendas de Irlanda. Su Irlanda natal, la influencia de William Blake, la lectura apasionada de Poe, los simbolistas franceses, son su formación apasionada y un poco delirante, la raíz de sus visiones y de su poesía metafísica. En otra ocasión hemos dicho que de Blake «repetía aquello de que la felicidad era ver un mundo en un grano de arena, un cielo en una flor salvaje, poseer lo infinito en la palma de la mano y la eternidad en una hora».

De sus leyendas irlandesas y la universal superstición y encantamiento de su isla confesaba la creencia en los vampiros de los bosques y con Poe en la mano averiguaba de qué estaban húmedas las lápidas sepulcrales en las iglesias, ya que bien podían estar allí enterrados los cuerpos de los más terribles chupadores de sangre.

Sus libros de poemas «The Secret Rose», «The Wind Among the Reeds» y «The Lake of Innisfree» están escritos en una lengua bella y plena, rebotando una peculiar dulzura, una fervorosa humanidad y una perpetua comunión con la Naturaleza. Entre sus obras dramáticas se considera a «Catalina en Houlihan» como la máxima producción teatral de Yeats.

Dedicó todos sus esfuerzos al renacimiento de las letras irlandesas, tanto con la «Irish Literary Society» como con la célebre compañía de los «Irish players» del Abbey Theatre de Dublin.

El año 1923 le fué concedido el premio Nobel de Literatura. El pueblo irlandés premió al patriota y al político eligiéndolo para el Senado de Irlanda.

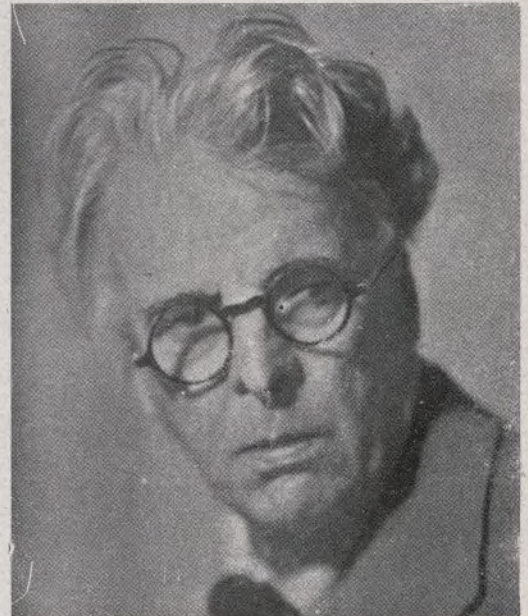
Irlanda pierde uno de sus más fieles hijos, la lengua inglesa uno de sus primeros poetas y las letras universales una de las vocaciones más puras.

A. C.

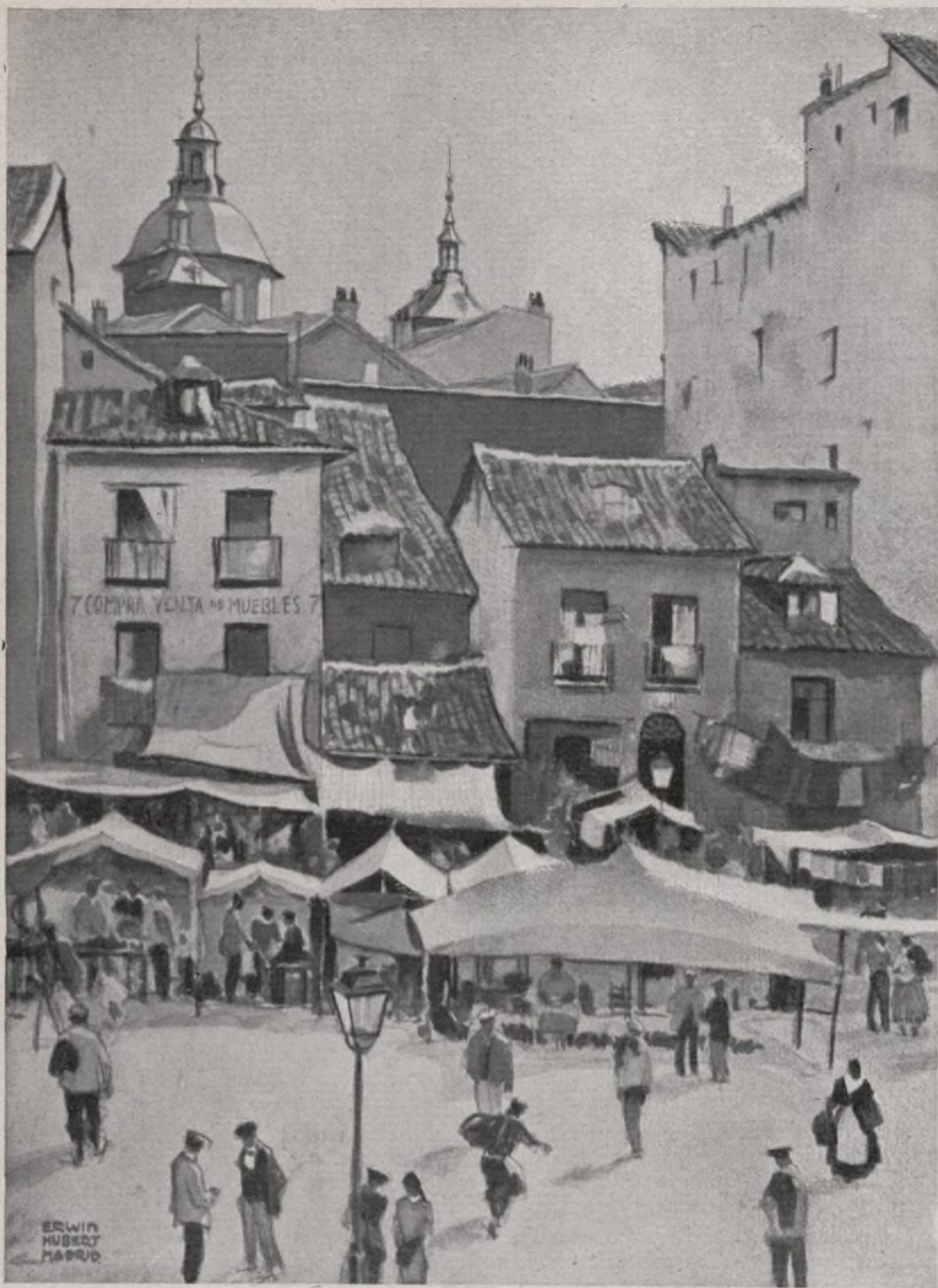
Orillas del lago de Innisfree, amado de Yeats



Ayuntamiento de Madrid



MR. W. B. YEATS



Por AGUSTIN DE FIGUEROA

# Evocación del Rastro Madrileño

ENTRE los muchos madrileños alejados—temporalmente—de Madrid, se evoca con nostalgia determinados atractivos y fases diversas de la que fué hermosa capital y orgullo de España

Por mi parte, lo que más profundamente añoro, es el «Rastro». El Rastro tenía una personalidad inconfundible, un carácter especial, de que carecen el «Campo dei Fiori» romano, el «Marche aux puces» de París, y el mismo «Jueves» sevillano. El verdadero aficionado al Rastro conocía bien sus aspectos múltiples, sus horas, sus secretos y sus rincones. El Rastro, al desperezarse en las primeras horas matutinas, mientras se instalan poco a poco los puestos, y las mujeres se peinan junto a los portales de las casas irregulares y decrépitas. El Rastro, casi desierto, sórdido en las tardes breves y frías del invierno. El Rastro animadísimo, trepidante, invadido en la mañana soleada y dominical, por una multitud compacta y curiosa. Diálogos pintorescos entre el vendedor y su cliente:

- ¿Qué vale esta silla?
- Cinco duros.
- Le ofrezco uno.
- Sé la dejo en dos.
- Y más lejos:
- ¿Qué pide por esta consola?
- Treinta duros.

El cliente esboza un gesto significativo y se aleja dignamente, disimulando su ansiedad. ¿Le llamarán, proponiéndole un precio más razonable? ¿No le llamarán?

Le llamaban siempre.

Gritos, chistes, pregones. «¡A real, a real, a real!» gritaba obstinado e incansable el vendedor ambulante de libros. Y a medida que transcurría la mañana, al filo del mediodía —la hora de las concesiones— proponía modestamente: «¡A perra gorda!». Libros especiales los del Rastro, procedentes de no sé que viejas y olvidadas bibliotecas. Libros de texto, de asignaturas que ya no se cursan; «Matilde: historia de una mujer de mundo» y otros novelones. Por las enormes y desusadas bocinas de anticuados gramófonos sale el sonido estridente, defectuoso, de melodías pasadas de moda. Discos de segunda mano. Allí todo era de segunda mano, y en este vocablo, generalmente desdeñoso, despreciativo, consistía para mí todo el encanto del Rastro. De segunda, de tercera, de muchas manos... Por eso, las cosas del Rastro tenían una historia, una pátina y un alma, de que carecen los objetos nuevos y flamantes. Siempre me ha sorprendido la pregunta de esa persona con más sentido práctico que imaginación y sensibilidad: «¿Ah, pero usted encuentra algo en el Rastro? Yo no encuentro nunca nada».

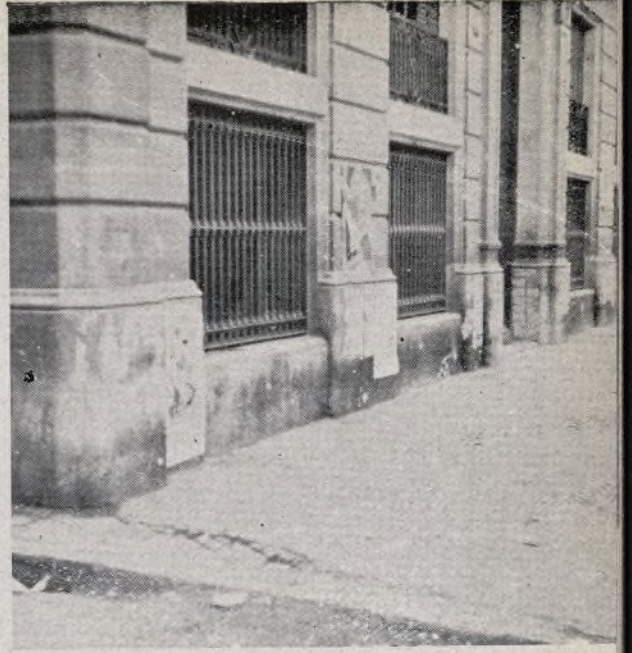
Tal vez no halláramos precisamente la estufa, el perchero o la repisa que nos hacían falta. Pero en cambio ¡cómo no advertir siempre la infinita poesía, la honda emoción que encerraba todo el Rastro! Era como un mundo aparte, lleno de descubrimientos y de revelaciones. Un mundo fabuloso donde se ofrecían a nuestra curiosidad las cosas más grotescas y las más conmovedoras: allí el maniquí de mimbre, de forma abombada, inverosímil. El «vis a vis» forrado de peluche verde, donde nuestras abuelas dieron el «sí» a su novio; las llaves que ya no abrirán ninguna puerta; el automóvil que ya no irá a ninguna parte; lápidas de segunda mano que ya no cobijan ningún sueño eterno. El loro diseado que trajo un día —vívito y charlando— el tío de Ultramar. El espejo de marco dorado y copete heráldico, malvendido por la condesa «venida a menos». El traje de luces con que triunfó aquella tarde apoteósica un torero célebre. El vestido de reluciente «paillette» que luciera una bailarina olvidada...

Había en el Rastro ciertos muebles y objetos de difícil venta que habían adquirido cierto carácter estable, y eran como viejos conocidos de los asiduos: por ejemplo, una gran bañera de mármol labrado y estilo rococó, donde se sumergía —en leche, pretenden algunos— una marquesa muy popular a fines del pasado siglo. Había también esos retratos de familia —el arrogante caballero de clásica patilla, y la dama pálida, pensativa, envuelta en blondas— que fueron objeto de veneración, que presidieron las tertulias familiares, y hoy se encuentran a la venta —por lo que den— como desterrados o huérfanos. En sus ojos, una sombra de melancólico reproche, como si midieran la duración efímera de todo recuerdo...

Allí se encontraban también las fotografías con efusivas dedicatorias: el niño agobiado por su atenuado de primera Comunión o los nuevos esposos, juntas las manos y contemplándose con arrobó. Fotografías, hoy anónimas, desechadas inútiles, cuyo recuerdo siempre nos hizo vacilar antes de ofrecer a nadie nuestra propia efigie.

El Rastro no era un barrio más de Madrid. Era un pueblo aparte con normas y privilegios característicos. Entre los del Rastro había una especie de aristocracia. Los que heredaron las tiendas de sus padres o abuelos, consideraban como intrusos y advenedizos a todo chararilero improvisado. «Vicente, el bailarín», por ejemplo, gozaba de gran prestigio. «La Patro» era una mujer bravia y mal hablada. Tenía un aspecto semejante al de las «tierras» revolucionarias... y un arraigadísimo y casi paradójico amor a la monarquía. «La Patro» había comprado a buen precio —para conservarlos como reliquias— cuantos objetos procedentes del Palacio Real pudo adquirir, a raíz de la república. Con verdadero orgullo me enseñaba un buen lote de carruajes; entre ellos, el cochecito en que paseara Alfonso XII, niño, bajo las frondas de la Casa de Campo.

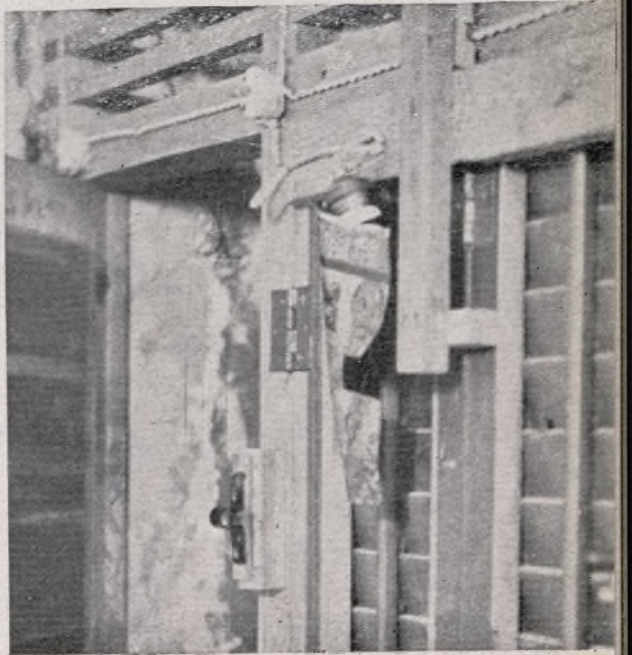
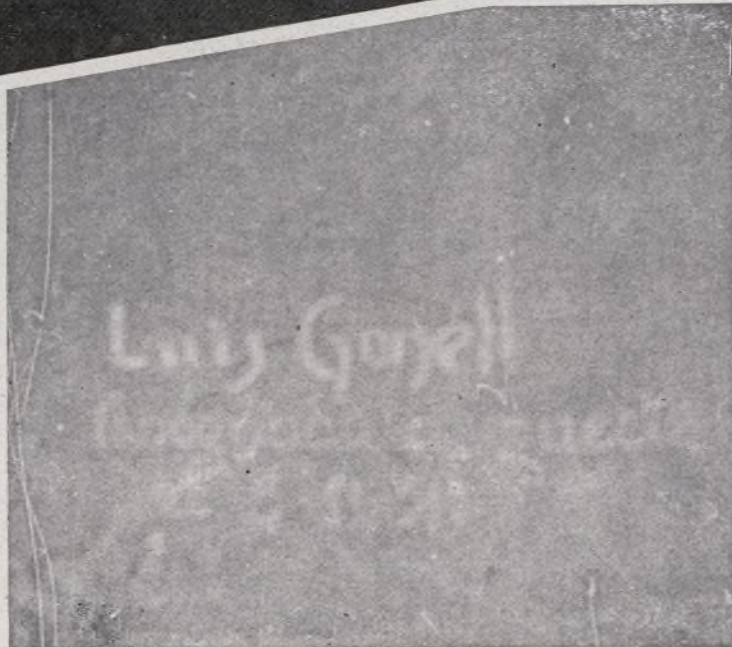
¿Qué ha sido del Rastro madrileño? ¿Hemos de verlo resurgir un día? Por el momento, ha debido desaparecer, falto de sentido y de finalidad. Porque todo Madrid, para los rojos, se convirtió en un inmenso y dramático Rastro... donde no tuvieron que molestarse en regatear.

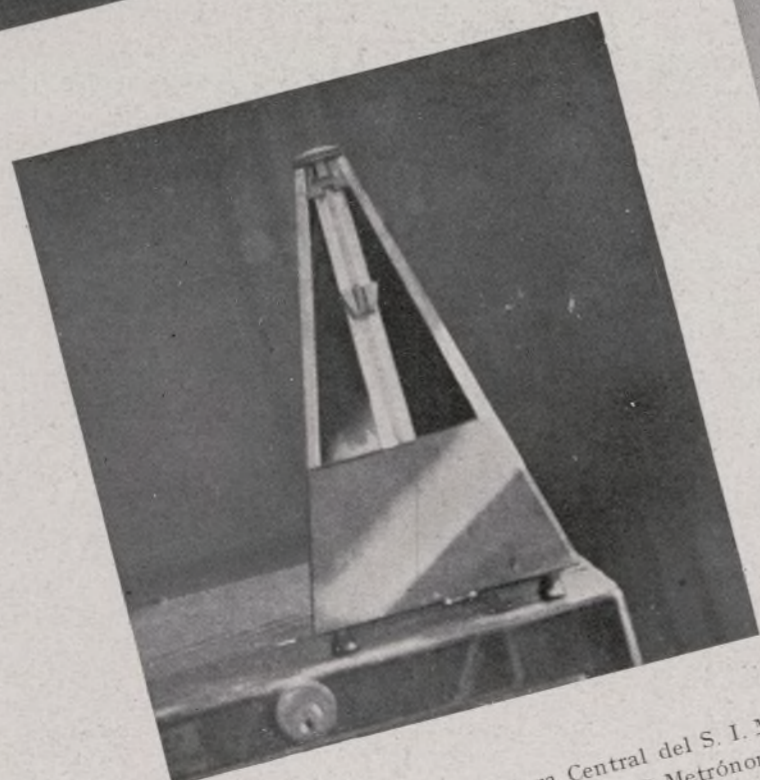


## TERROR Y CHEKAS EN BARCELONA ROJA

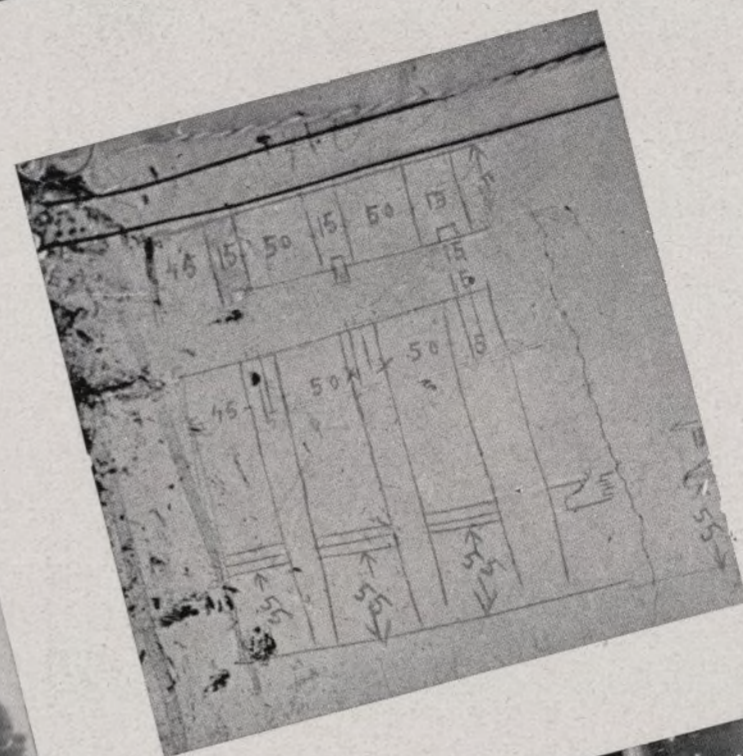
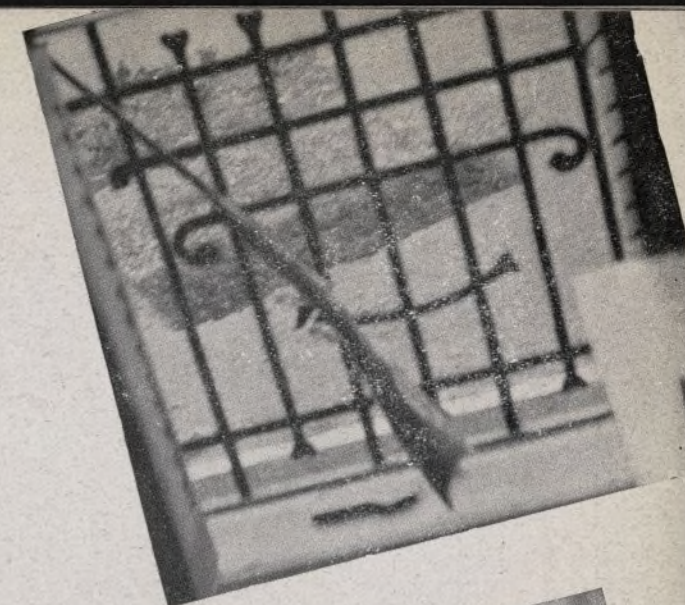
Este edificio fué Ministerio de Gobernación. Desde aquí los ministros de la República presidieron el terror ● En esta sala estaba instalada la jefatura del S. I. M. Aquí se decretaban muertes, torturas, desapariciones... Escasas veces la libertad... ● Dirección de Seguridad: desde aquí el S. I. M. capturaba, instalaba sus servicios de espionaje, denuncias, traiciones ● Por esta reja se entraba a una cheka. Los poderes ejecutivos del S. I. M. funcionaban aquí ● Una silla eléctrica hallada en una cheka ● Luis Gonell, un condenado a muerte, graba en la pared su viva a España ● Otra celda: por la única abertura una gran lámpara envía su chorro de luz cōntra el rostro del preso.

(Fotos Calvache).



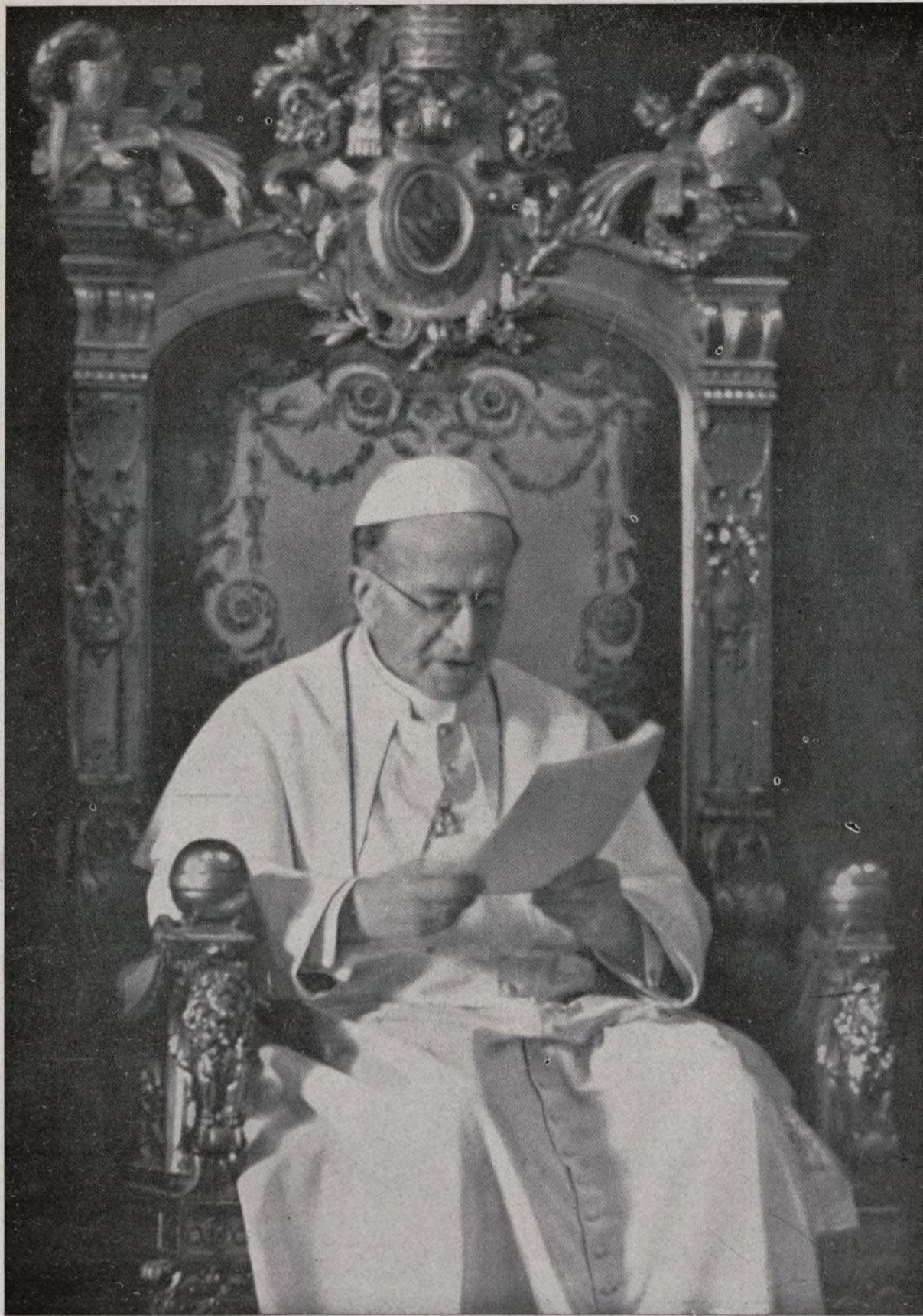


Seminario de Barcelona: Jefatura Central del S. I. M. el órgano encargado de sembrar el terror • Metrónomo que colocaban los encargados de las torturas del S. I. M. en las celdas para aumentar la sensación del tiempo en el castigo • Cementerios de Barcelona, descanso final de todo un tránsito de martirio por las casas del terror. (Fotos Calvache)



Un pozo de castigo: no hay espacio para sentarse, humedad, hierros, focos cegadores... • Desde esta ventana los jefes del S. I. M. presenciaban una tortura: «el fusilamiento fingido». Una fosa estaba abierta ya. • Friamente el director de los suplicios del S. I. M. dibuja en la pared las dimensiones que dará el carrozco a las celdas, para que no quede sin tortura ni un solo trozo del cuerpo • En una celda ha vivido una mujer, una madre. Bajo el colchón se han encontrado estos hilos, un pequeño jersey, media muñeca • Desde esta silla, un vigilante dominaba las celdas de castigo • Hornos de cemento de la Asla; por sus bocas han desaparecido cientos de hombres asesinados por el S. I. M.





## ANTE LA MUERTE DE PÍO XI

LA IGLESIA CATÓLICA HA SUFRIDO LA MUERTE DE PÍO XI, UNA DE LAS VOCES MÁS PURAS Y FERVOROSAS QUE HAYAN HABLADO DESDE LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO. AQUILES AMBROSIO DAMIÁN RATTI, EL HIJO DEL TEJEDOR DE DESIO, EL ALPINISTA MILANÉS, EL PREFECTO DE LA BIBLIOTECA AMBROSIANA DE MILÁN, EL ESTUDIOSO DE LEONARDO, EL HISTORIADOR ERUDITO, EL SUCESOR DEL GRAN ERHLE EN LA BIBLIOTECA VATICANA, ELEGIDO EL 6 DE FEBRERO DE 1922 PARA EL SOLIO PONTIFICIO, MUERE RODEADO DEL AMOR DE TODA LA CRISTIANDAD Y DEL RESPETO DE LOS HOMBRES DE TODAS LAS RELIGIONES, QUE HAN VISTO EN ÉL AL MÁXIMO DEFENSOR DE LOS VALORES ESPIRITUALES, DE AQUELLOS QUE SON EL ÚNICO SOSTÉN DE TODA CULTURA, DE TODA FÉ. PÍO XI, «EL ANCIANO DEL VATICANO» HA HECHO, CON SU GRAVE PRESENCIA HUMANA Y CON SU OBRA PONTIFICIA, QUE LOS OJOS DEL MUNDO SE VUELVAN HACIA LA COLINA VATICANA, CONTEMPLÁNDOLA CON UN RESPETO Y DEVOCIÓN NO CONOCIDOS EN CUATRO SIGLOS. «FIDES INTRÉPIDA» ERA EL LEMA DEL REINADO DE AQUILES RATTI Y EN VERDAD QUE NO HA SIDO DESMENTIDO. EL MOZO QUE SUBÍA A LO MÁS ALTO DEL MONTE ROSA EL AÑO MISMO EN QUE TERMINABA LA EDICIÓN MONUMENTAL DE LAS «ACTAE ECCLESIAE MEDIOLANENSIS» Y EL HOMBRE MADURO QUE, VISITADOR EN POLONIA, DECÍA MISA DE CAMPAÑA EN VARSOVIA, BAJO EL FUEGO DEL CAÑÓN BOLCHEVIQUE, HA SABIDO SER EN LA SILLA ROMANA VOZ DEFENSORA Y ACUSADORA A LA VEZ, FUEGO Y CONSEJO, COMO NUESTRO QUEVEDO EN SU «POLÍTICA DE DIOS» QUERÍA. SU SANTIDAD HA SIDO MOTOR DE LA PIEDAD DE NUESTRO TIEMPO, SU IRREVOCABLE LIBERTAD ALIENTO DE LOS QUE SUEÑAN CON SALVAR EL MUNDO POR EL IMPERIO DE LA MORAL Y LA SOBERANÍA DE LA DIGNIDAD HUMANA. ESTAS PÁGINAS, CUYO MÁXIMO SERVICIO SON LA ESPAÑA IMPERIAL, CATÓLICA Y MISIONERA, DAN MUESTRA HOY DEL DOLOR ESPAÑOL POR LA MUERTE DEL GRAN PAPA, EL PAPA DE LA PAZ Y DE LAS MISIONES.



S. S. Pfo XI preside la última de las grandes ceremonias religiosas celebradas bajo su Pontificado.

S. A. R. el Príncipe Luis de Borbón Parma, ha contraído matrimonio con S. A. R. e I. la Princesa María de Saboya. Los novios después de la ceremonia nupcial verificada en la Capilla Paolina del Quirinal y orando en la Basílica de San Pedro, antes de su visita al Vaticano.



# ECONOMIA

Por

ANGEL B. SANZ

## RENDIMIENTO

Del rendimiento existen teorías perfectas desde el punto de vista técnico, y mucho más complejas desde el punto de vista económico.

En técnica, rendimiento es un cociente, una relación entre lo que se obtiene y lo que se emplea, y todas las ramas de la técnica, apoyadas en el principio de LAVOISIER de la conservación de la energía nos dicen en apoyo del ciclo de Carnot, la imposibilidad de lograr el movimiento continuo o lo que es igual el rendimiento 100 por 100. El concepto de rendimiento de una máquina es tan frecuente en técnica, que no puede extrañarnos, toda la obra de Taylor, que estudia y valora el rendimiento del hombre, porque parte de la concepción físico-mecánica del «hombre máquina».

La economía, más compleja como ciencia, y en la que la técnica es únicamente una parte, camina por senderos prolijos, y el rendimiento, lo relaciona con el jornal, influyendo el concepto de beneficio y estando en potencia la idea de dinero.

Toda la escuela liberal, gira alrededor del principio de TURCOT, limitado y estrecho enunciado de esta manera «el salario del obrero se limita a lo estrictamente necesario para procurarle su subsistencia». STUART MILL, RICARDO THUNEN, MARSHALL, ayudan a MARX a emitir la idea de trabajo mercancía, regulada por las curvas de COLSON relativas al salario-precio. Y es LASALLE quien enuncia la «ley del bronce» en que se relacionan tres conceptos fríos: salario, hambre y muerte.

Los economistas totalitarios, humanizan el problema y así UGO SPIRITO, el comentarista científico del genio mussoliniano afirma que el salario no es precio libre determinado por la oferta y la demanda, que supone anulación del individuo, sino recompensa al trabajo, en la medida de su participación, salvando todas las esencias individuales.

En la escuela liberal, el rendimiento tiene la misma idea que en técnica, cociente y beneficio; en la escuela totalitaria cabe hablar de una teoría humana del rendimiento.

Se ha estudiado la influencia de la fatiga humana en el rendimiento del obrero, pero no se han estudiado la influencia del concepto de Patria, ni el de la alegría del trabajo. He aquí los dos fundamentos para lograr que el rendimiento obrero sea elevado.

Para ello empezaremos por sentar una definición de lo que entendemos por salario. El jornal no debe medirse por las HORAS DE TRABAJO, empleadas en la producción de un objeto, fundamental idea del marxismo, que al definir torcidamente el VALOR, no puede conducir sino a los errores manifiestos de su doctrina materialista. El concepto de jornal debe ser el de «un anticipo a cuenta sobre las utilidades o beneficios producidos en la empresa por el trabajo del hombre».

En una palabra, hay que interesar al obrero en los beneficios de la empresa en la que emplea sus actividades y su inteligencia (en la palabra obrero incluyo a todo ser que trabaja) y ello por razones sencillas, cuyas consecuencias sociales y económicas son de gran transcendencia.

Cuando un trabajador sabe que sus actividades pueden proporcionarle un mayor rendimiento económico, considera la empresa en que trabaja como cosa propia y su labor es infinitamente superior que cuando se limita su estímulo con el tope fijo de un jornal. Se suprime con ello la vigilancia en las empresas, ese control de tipo liberal ejercido por la POLICIA DEL CAPITAL, desaparece automáticamente, desde el momento en que el más interesado en aumentar el rendimiento es precisamente el trabajador, quien a su vez vigi-

la por su cuenta—y esto es POLICIA DEL RENDIMIENTO que a todos nos interesa— lo que sus compañeros ejecutan, ya que le incumbe de manera directa, la buena marcha de la empresa, de la cual depende su beneficio.

No quiere decir que esta participación en beneficios sea forzosamente entregada en forma de aumento de jornal, se aplicará a mejoramiento del hogar, a una previsión más amplia, a distracciones y viajes, a crear en una palabra, el concepto de «alegría e interés por el trabajo» que supone la piedra angular del rendimiento.

Complementaremos la obra, mediante la seguridad en el trabajo. Decía irónicamente Arniches que «obrero manual» es aquel que está «mano sobre mano». Pero la ironía es siempre la proyección externa de un estado triste, y el obrero de «mano sobre mano» era la quiebra de la teoría inhumana del «hombre máquina».

El término de una obra, de un pedido, de una tarea, era para el trabajador la antesala del despido. Despido con todas sus consecuencias de hambre y miseria, en este momento un sentido de defensa orgánica le llevaba a disminuir voluntariamente el rendimiento para tener asegurada la existencia, y como jamás los dirigentes obreros pensaron en garantizar la continuidad del trabajo, las curvas de rendimiento se hundían, arrastrando con ellas la economía nacional. Nuestros Sindicatos, que siguiendo el espíritu del Fuero del Trabajo, consideran fundamental la continuidad en las tareas, mediante oficinas de colocación, levantarán las curvas de rendimiento.

El concepto de Patria, es la parte espiritual que más directamente influye sobre el rendimiento.

No basta trabajar por obtener un beneficio directo, el hombre es siempre actor voluntario de las grandes empresas. He citado varias veces la contestación de aquel obrero italiano, a quien se le preguntaba por la cuantía de su jornal y dijo:

—Trabajo por Italia y por el Duce.

José Antonio, decía que «habíamos llegado al final de esta época liberal capitalista a no sentirnos ligados por nada en lo alto y por nada en lo bajo» y quería con ello decir aplicado al tema que nos ocupa, que en el trabajo es necesario la idea de Patria en lo alto y la de bienestar económico del trabajador en lo bajo.

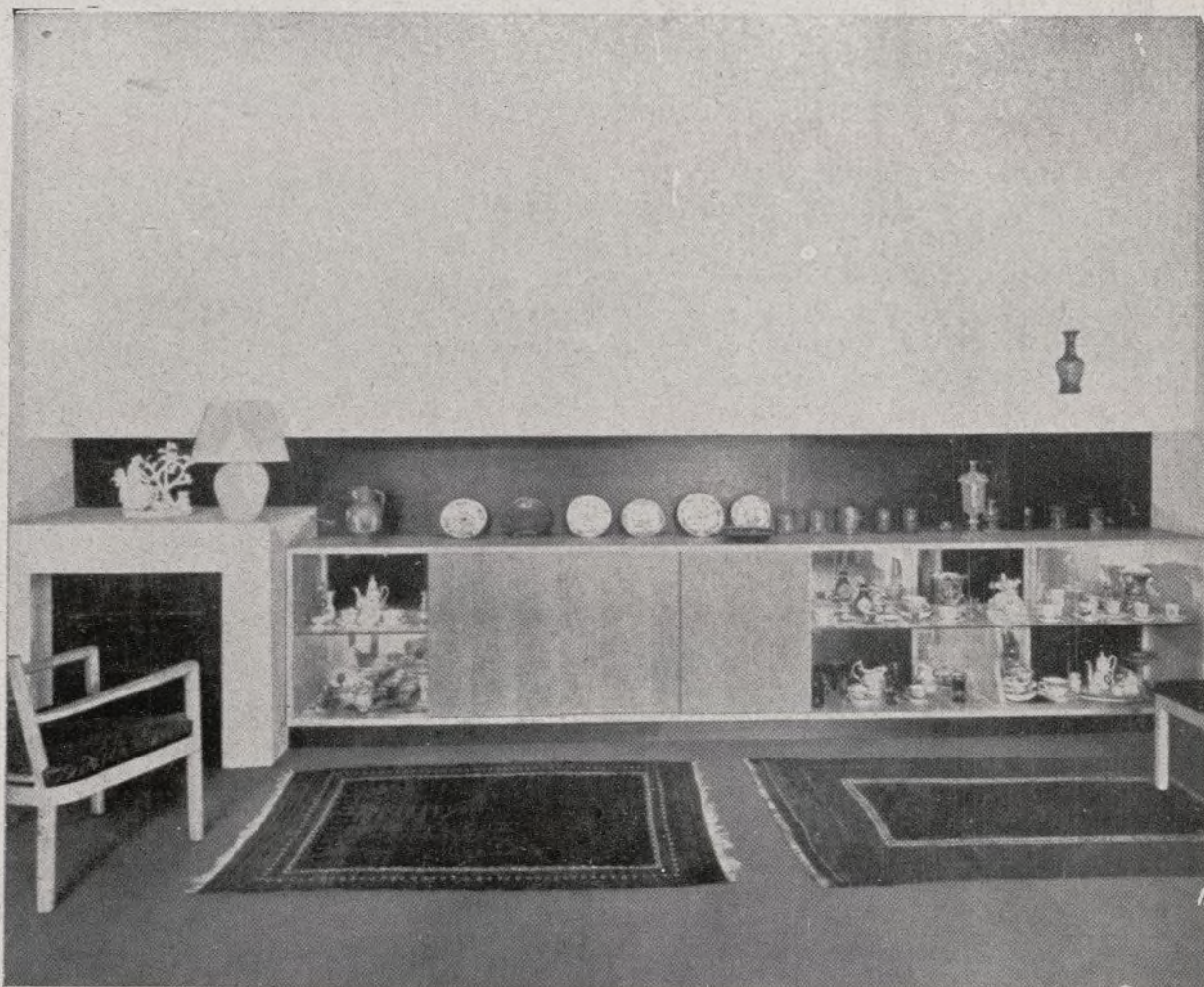
Hace falta un orgullo del trabajo, orgullo que es la base del artesano, de la obra perfecta. ¿Qué orgullo puede sentir un hombre que sólo aprieta tuercas, y recibe en pago una cantidad de dinero insuficiente para sus necesidades más elementales?

Nuestro Caudillo, que realiza todo el programa expuesto, ha firmado un Decreto del Ministerio de Organización y Acción Sindical que aborda el problema del rendimiento. Certamente en él se estiman como faltas del trabajo, que bien pudiéramos llamar delitos económicos: «La falta del rendimiento debido en el trabajo», «El abuso de autoridad de los empresarios sobre los trabajadores».

Consideramos perfectamente justo este lenguaje, duro y necesario. Habíamos exaltado no al obrero sino al obrevismo, gregaria masa vaga explotada vilmente por dirigentes políticos que hacían su carrera abusando de tal exaltación. Habíamos tolerado el abuso de autoridad de los empresarios, en muchos casos, que producían con sus egoísmos la reacción que explotaban los dirigentes marxistas para crear estados colectivos de ataque al orden social.

Franco, caudillo también de la justicia social, exige rendimiento en aquellos que quieren ser dignos del nombre de obrero, consideración y atenciones a los patronos. Esta es la teoría perfecta, la única, la teoría humana del rendimiento.

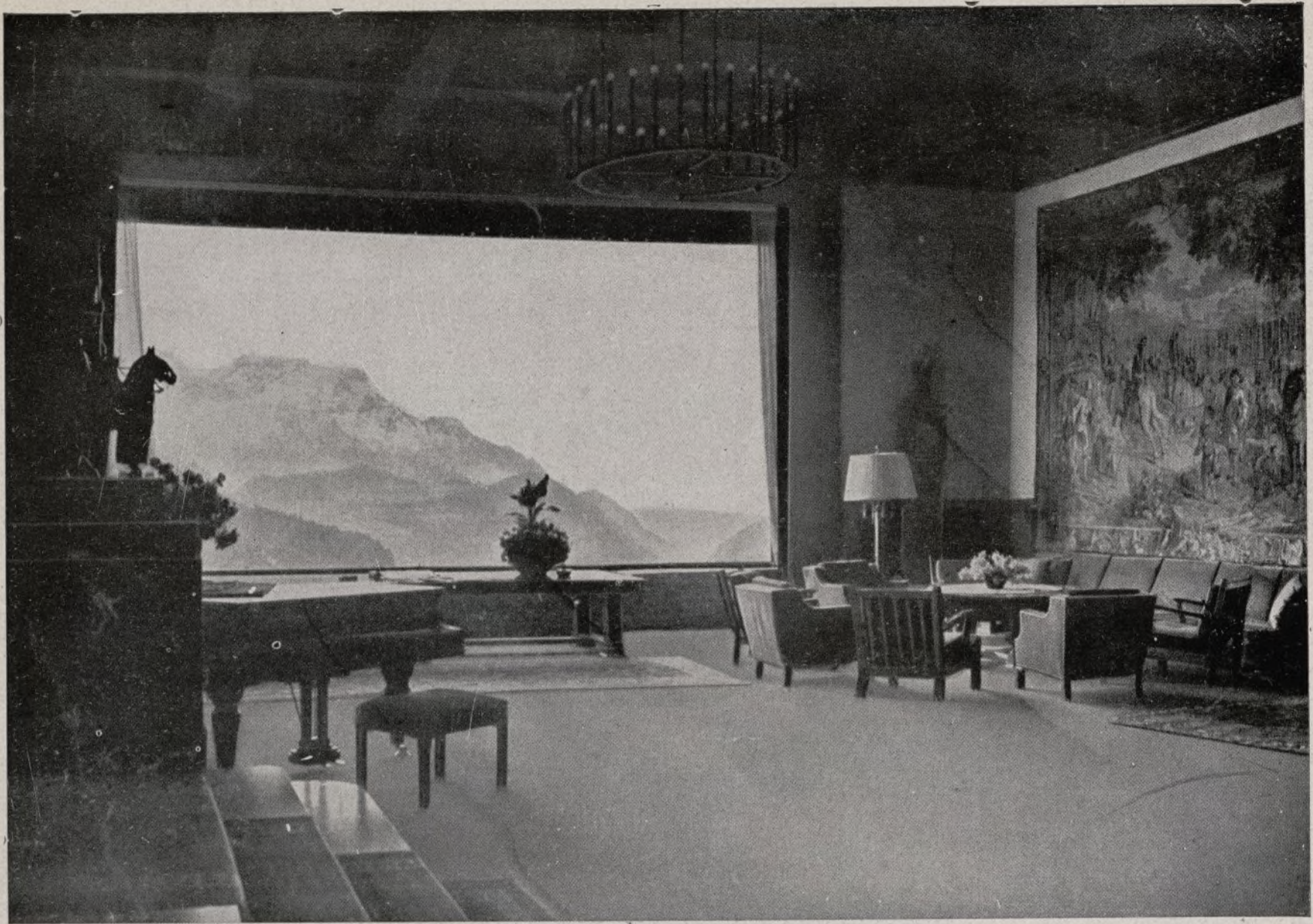
# DECORACIÓN



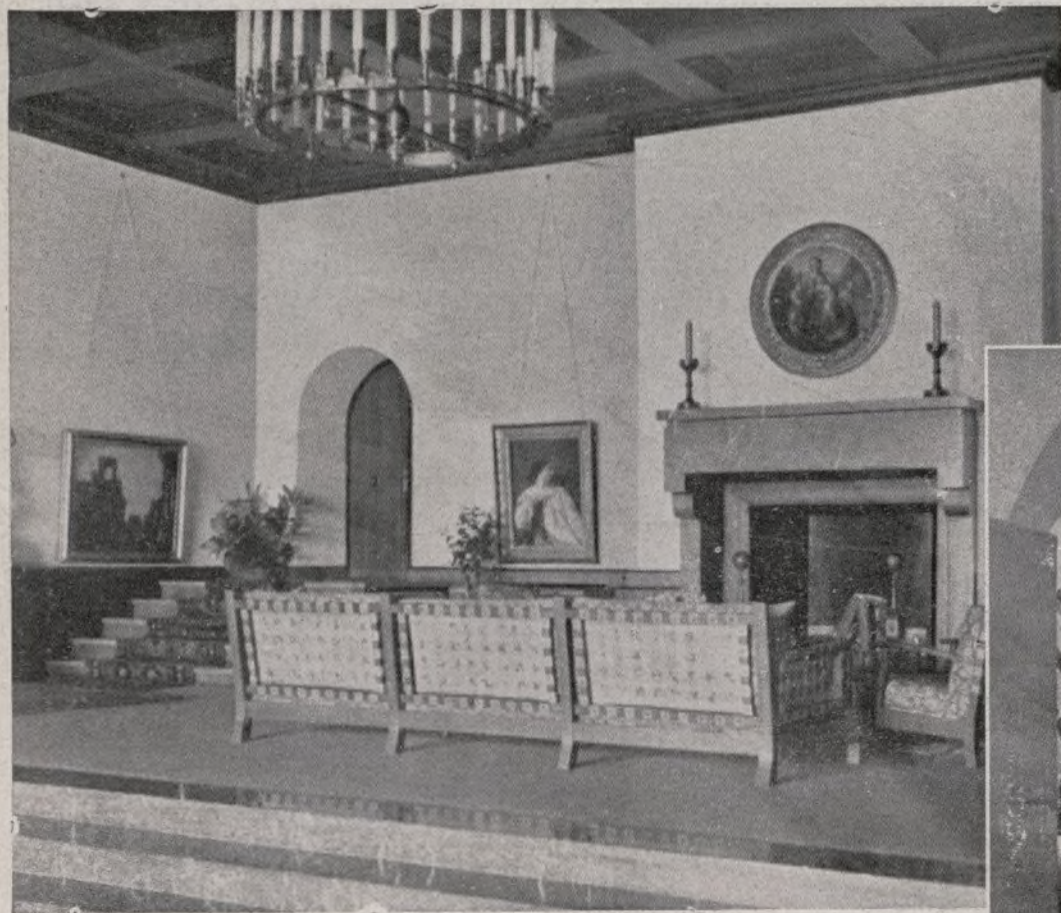
## PORCELANAS

La Manufactura de Porcelana del Estado en Berlín ha lanzado al mercado este servicio de té 1938, formas de Petii, medallones de Siegmund Schütz. La inmaculada blancura de la porcelana, su nitidez y transparencia y la pureza del grabado, hacen de esta porcelana una verdadera obra maestra. Pero reside su máximo interés en el hecho de que este servicio de té está conseguido con formas absolutamente originales, fuera del consabido patrón de las formas chino-japonesas de los juegos de té. Es, pues, un servicio de té «europeo», con graves líneas inspiradas en la cerámica clásica y renacentista, sin una sola concesión al rococó, delicia universal de la porcelana.





En Berghof, cerca de Berchtesgaden, Adolfo Hitler dirigió la instalación de su nueva casa. He aquí el gran hall, con un gran ventanal abierto sobre el magnífico paisaje alpino.



El pequeño salón al fondo del gran hall, y el vestíbulo en la casa del Führer en Berghof.



# CINEMA



La 20th Century Fox, bajo la dirección de Darryl Zanuck ha filmado la aventura de Fernando de Lesseps para la construcción del canal que abriría al Mediterráneo el camino de los lejanos Orientes. «Suez» es el título de la gran producción: una de las más bellas y logradas de los dos últimos años del cine. Loretta Young es una Emperatriz Eugenia de maravilla. Tyrone Power es Fernando de Lesseps. Y para que haya una pequeña aventura de amor, aparece Annabella... El film ha merecido elogios de toda la crítica. Pero descendientes de Lesseps y de la Emperatriz han denunciado «Suez» porque en la película se santasea demasiado sobre sus antepasados.









MAUREEN O'SULLIVAN



ROBERT MONTGOMERY

Departamento de Madrid



# MODA



BRUYERE

ROSEVIENNE



LUCIEN LELONG.

ESPAÑA EN LA MODA DEL MUNDO

La influencia de la línea española continúa sosteniéndose en los lápices de los dibujantes de moda. Nuestro compatriota Julio Lafitte, en su puesto de mando en Londres, al frente de la casa Paquín, anuncia la aparición de una moda inglesa al tiempo que reconoce que ni Inglaterra ni Francia, podrán desentenderse nunca de la influencia del vestido español.

Ayuntamiento de Madrid

BALENCIAGA



ROBERT PIGUET



ROBERT PIGUET



SEVIENNE



## SOMBROS Y ROSTROS

**S**ABER elegir lo es todo. No es una cosa trivial decidir la forma y materia de un sombrero, por ejemplo. La moda quiere ahora sombreros que expresen la personalidad, que la encuadren, la definan. Hay sombreros tiernos, misteriosos, audaces, etc. y otros que simbolizan —¡y con qué acierto!— la juventud, la gracia, ese especial encanto de ciertas mujeres...

El sombrero actual apenas tiene en cuenta las líneas del rostro. El sombrero va más lejos, tiene una intención más profunda: quiere encontrar el signo dominante de la expresión y del carácter, subrayarlo, apoyarlo con un acento claro y vigoroso. El sombrero de hoy quiere que se diga «Enseñame tu sombrero y te diré quién eres». Si las «coiffures-sentiments» del siglo XVIII eran verdaderas piezas montadas, ordenadas según complicadas normas, verdaderos tratados de amor y botánica, en el sombrero de 1939 basta una leve nota para explicar la mujer: el velo. El velo es un elemento romántico, y lo mismo que los jardines románticos y los amores románticos, es un elemento activo, maleable, movedizo, que en una línea afirma una cosa y en la otra su contraria, como en un teatro de sombras chinescas. Dispuesto en rejilla designa la pureza severa del rostro. Colocado a la manera de los velos orientales, resaltan sobre él los ojos, dotados de pronto de un oscuro y lejano secreto. Hay el velo flotante de la viajera, que es como un pañuelo en las despedidas. Hay los velos misteriosos, esos velos ceñidos y los tupidos velos que desdibujan el rostro...

El sombrero 1939 es un sombrero huidizo: unas plumas, unas flores, unas cintas... Todos los pretextos son buenos para que el sombrero pierda importancia y permanezca, sobre las bellas cabezas de las mujeres, con su única razón de ser: agradar y embellecer.



Nomar

PRODUCTO NACIONAL



Abéñula Verde

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS  
PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

ESPECIALIDADES OFTALMICAS DE LOS

**LABORATORIOS NICOLICH**

MALAGA

(España)

# LA PREVISION ESPAÑOLA



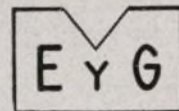
## SEVILLA



FABRICA DE HERRAMIENTAS DE PRECISION

INSTALACION ESPECIAL PARA TALLAGE DE ENGRANAIES  
ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE HERRAMIENTAS CORTANTES, TROQUELES, MOLDES, ETC.

MARCA



REGISTRADA

LEGARRE. 4 - Teléfono 301

EIBAR (Guipuzcoa)

### UNION DE FABRICANTES DE MARMOLES

Leandro Lomeña Castro - Isidoro Escobar Rozas

SALERIAS Y TABLERAJES DEL PAIS

**Málaga**

Fábrica: COIN (Málaga - Teléfono 45)  
Escritorio: MALAGA  
SILVESTRE FERNANDEZ DE LA SOMERA, 2  
Teléfono número 4281

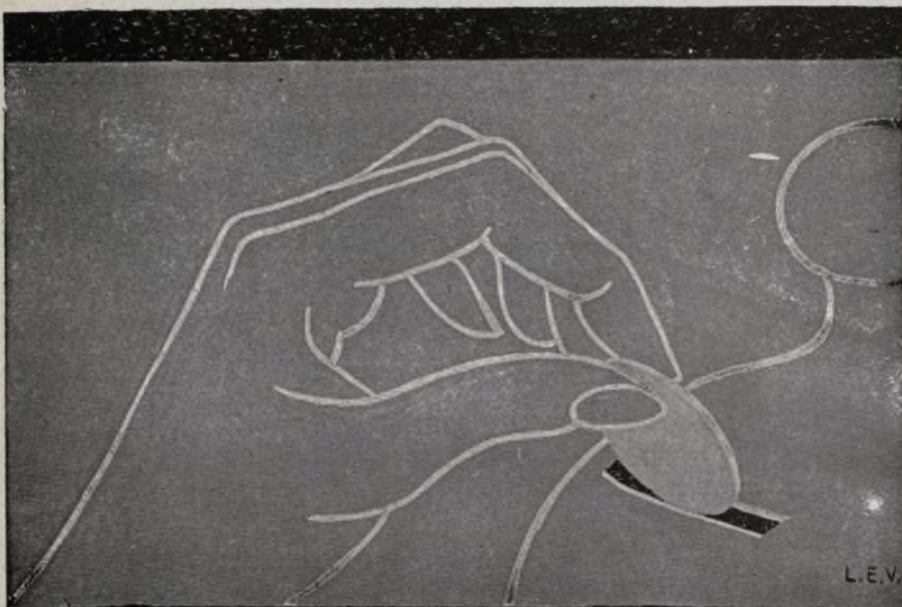
### A. LAPEIRA

LITOGRAFIA SOBRE METALES  
ENVASES DE HOJALATA  
CARTELES ANUNCIADORES

CAJAS DE MADERA ESTAMPADAS  
LITOGRAFIA ESPAÑOLA S. A.

GONGORA, 2  
Teléfono 2938

MALAGA



#### CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD MUNICIPAL

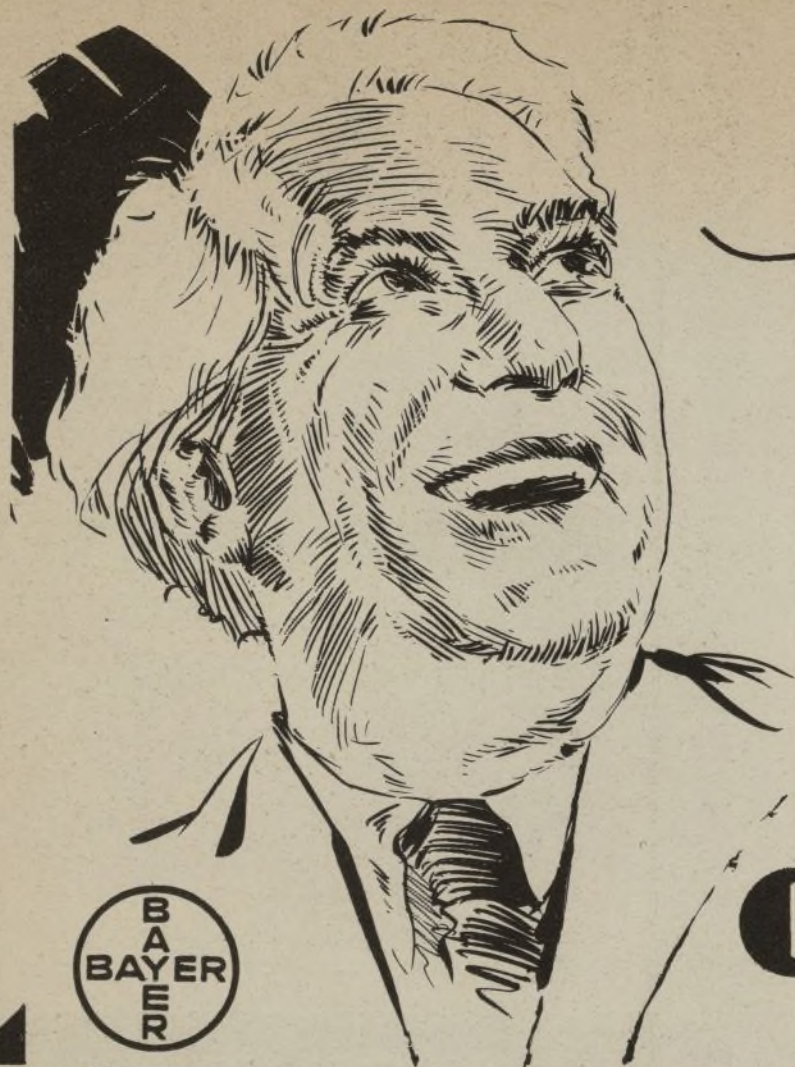
Institución benéfica dedicada a la administración de las economías de las modestas clases sociales y exenta de todo fin de lucro, por dedicar estatutariamente y de un modo íntegro los beneficios que obtiene a sanear su activo, creación de fondos de reserva y sostenimiento de una amplia obra social

Creada y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, se ha inscripta con el carácter de Caja General de Ahorro en el Registro oficial correspondiente, forma parte de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y figura adscripta al Instituto Internacional del Ahorro, radicante en Milán.

46 Sucursales en los pueblos de la provincia

DOMICILIO SOCIAL  
Alameda de Mazarredo, 7

SUBCENTRAL Y MONTE DE PIEDAD  
Plaza de los Santos Juanes, 2



**HORAS SIN SUFRIR**

son

*horas felices*

Naturalmente, soportar los dolores o estados de depresión, equivale a sacrificar horas de su vida. Resístase a ello. Recupere inmediatamente su optimismo y bienestar tomando

**Cafiaspirina**

EL REMEDIO SOBERANO



**JUSTO OJEDA**

**FABRICA DE HIELO**

**AXPE-BILBAO**



# B

## asabe y C.<sup>ía</sup> Lda.

Talleres de Calderería, Reparaciones y Desguace de Buques - Construcciones Metálicas,

Teléfono número 19.637

### Desierto-Erandio

## SASTRE Y C.<sup>IA</sup>

Almacenistas de Víveres

Distribuidores en Galicia de:  
Azúcares y Alcoholes de la  
SOCIEDAD INDUSTRIAL  
CASTELLANA DE VALLADOLID

Ron  
"BACARDI"

Sidra  
"EL GAITERO"

Telegramas y Telefonemas:  
"SASTRE"  
Apartado, 68 - Teléf. 1.532

### La Coruña

## Hijos de Benito Ares

Coloniales - Cereales  
Legumbres - Grasas - Vinos



Maderas

Traviesas  
ferrocarriles

Apeas minas

Telegramas y telefonemas:  
"ARES-INSTITUTO"

PLAZA DE PONTEVEDRA NUMS. 2 Y 3

Teléfono número 224

### L A C O R U Ñ A

## HIJOS DE SIMEON GARCIA Y COMPAÑIA

Franja números 20 y 22 LA CORUÑA

32 SUCURSALES EN TODA ESPAÑA

Sucursales para la venta al detalle:

ALMACENES SIMEON  
"NUEVO MUNDO"

San Andrés números 41 y 43

ALMACENES SIMEON  
EL FERROL DEL CAUDILLO

Plaza del Generalísimo Franco

## JUAN CRUZ CELAYA E HIJOS

Talleres de fundición, Ajuste, Calderería y forja - Soldadura Autógena - Construcciones y reparaciones mecánicas y metálicas  
Desguace de Buques - Reparación e inspección de buques y averías.

Teléfono, 19.661

### Desierto-Erandio (Vizcaya)

# MF

## MUTIOZABAL Y FERNANDEZ

Reparación de Buques y  
construcciones metálicas

Teléfono, 19.547

### AXPE-ERANDIO BILBAO

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

# BRASSO

Limpia metales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.

Casa en BUENOS AIRES  
CABRERA, 3.673

Casa en NEW-YORK  
52-Stone Street

## Hijos de Ybarra

Cosecheros y exportadores de aceites y aceitunas

Apartado, 15 SEVILLA - ESPAÑA

# La Pesquera del Norte de España

Sociedad Anónima

FABRICA DE CONSERVAS Y SALAZON DE PESCADOS DEL MAR CANTABRICO



Especialidad de la Casa:

## Aceitunas Manzanilla Sevillanas rellenas de Anchoa

PRIMITIVA marca que no ha podido ser IGUALADA por su competencia UNICA en el mercado hasta hoy en su "bouquet" con garantía absoluta de conservación y salubridad

### marca "PESQUERA"

SELECTA ELABORACION

Oficina: HOSPITAL, 36-Tel. 2633  
Telegramas: "PESQUERA"  
Dirección postal: Apartado, 118 **La Coruña**

# INDUSTRIAS ANDALUZAS S.A.



PRODUCTOS  
INDUSTRIALES.



INSECTICIDA "FLECHA"  
ANTES 42

PRODUCTOS  
FARMACEUTICOS

AGUA OXIGENADA  
**Triunfal**



BICARBONATO SÓDICO  
"TRIUNFAL"

CATAPLASMA  
ANTI-INFLAMATORIA  
"TRIUNFAL"

TALCO - BORATADO  
"TRIUNFAL"

ELMETI ADHERENTE PARA JUNTAS

LUCIDOR LIQUIDO LIMPIAMETALES

CREMA FLECHA PARA EL CALZADO  
TINTE FLECHA " " "  
REPARADOR " " "  
PASTA BLANCA " " DE LONA

DISTRIBUIDORES EN ESPAÑA  
DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"GOFIR"  
Y  
"GOFCAO"

Juan Luis

AVENIDA DE  
MIRAFLORES 2

SEVILLA

TELEFONO  
Nº 24208

## Industrias Textiles de Yute, S. A.

Hilados, torcidos, tejidos y saquerío de yute

Fábrica en Miravalles (Vizcaya)  
La Peña (Bilbao) y Valladolid

Oficina central: Alameda Mazarredo, 7  
Apartado de Correos núm. 15

**BILBAO**

RESERVADO

PARA

**G. R. E.**  
**CURTIDOS**

PALMA DE MALLORCA

BATERIA DE COCINA EN ALUMINIO  
PURO • FUNDICIÓN Y LAMINACIÓN  
DE ALUMINIO Y OTROS METALES  
APARATOS ELÉCTRICOS



INDUSTRIAS

**BEROA**

LUIS ARRUE GALDOS

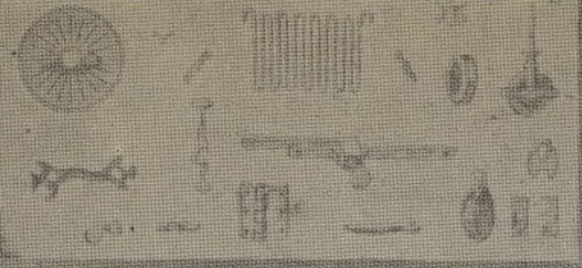
ARTICULOS REGLAMENTARIOS  
PARA EL EJÉRCITO • FUSILES  
PARA FLECHAS Y PELAYOS

**Arechavaleta**  
(GUIPUZCOA)

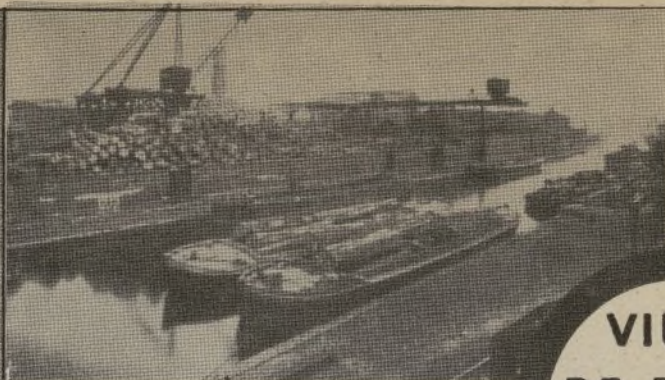
MANUEL ESCOLAR

Dedica toda su producción, al  
EJERCITO, desde el día  
21 de JULIO del año 1936  
PUENTE Y PELLON, 14  
TELEFONO NUM. 25446

● ● SEVILLA ● ●



FUNDICIONES Y TALLERES  
"OLMA" COMPAÑIA LIMITADA  
Teléfono, número 32      Apartado, número 5  
DURANGO (VIZCAYA)



Oficina: Berástegui, 5 - Teléfono: 14.941  
Depósitos: Muelles de Uribitarte  
Teléfono, 11.177      BILBAO

VIUDA  
DE PEDRO  
CLAUSEN  
MADERAS

**O** PATENTES Y MARCAS  
**T** OFICINA TECNICO-JURIDICA  
**J** JOAQUIN CARLOS-ROCA Y DORDA  
ABOGADO Y  
AGENTE OFICIAL  
DE LA PROPIEDAD  
INDUSTRIAL  
JUAN FERRATGES TARRIDA  
ABOGADO DEL  
ESTADO  
Marqués del Puerto, 7 - Teléfono, 13.417  
BILBAO

Cemento Portland Artificial "ASLAND"

Oficinas en BILBAO:  
Rodríguez Arias, 8-5.º  
Edificio Carlton  
Teléfono n.º 16.051  
Fábrica: n.º 11.641



Apartado núm. 437

Dirección

Telegráfica:

"CASASLAND"

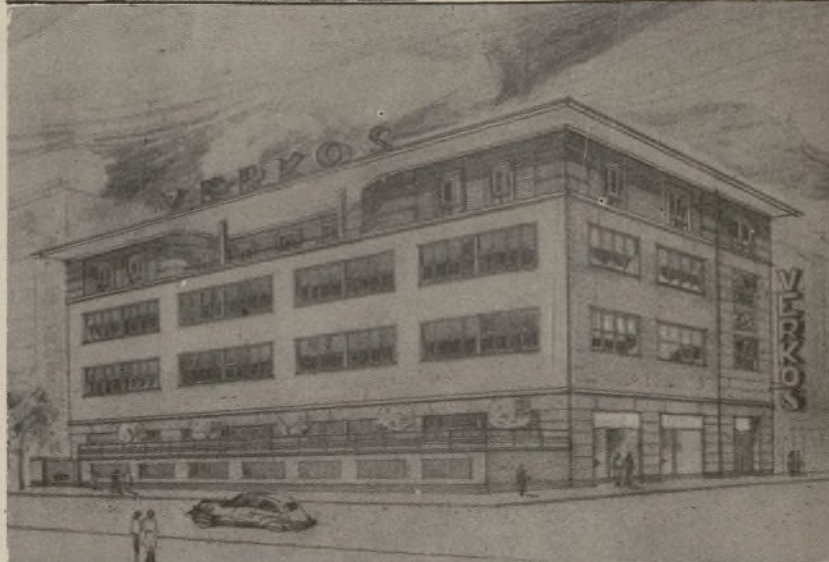
**E. E.**

E. ERHARDT Y CIA., L<sup>TDA.</sup>  
Casa fundada en el año 1882  
Consignatarios de buques.  
Agentes de varias líneas regulares.  
Transitorios - Estibas y desestibas.  
Teléfono, 11.220 (4 líneas)  
Apartado número 134      BILBAO



CONFECCIONES  
"FOR"  
TRAJES A MEDIDA  
CONFECCION  
ESMERADA  
EL IMPERMEABLE  
"FOR"  
SIEMPRE EL MEJOR  
Victor, 5 - Gran Vía, 22  
BILBAO

LABORATORIOS  
**VERKOS**  
ZARAGOZA





SOCIEDAD ANÓNIMA

**"MIRAT"**

SECCIÓN AUTOMÓVILES DEL OESTE

SERVICIOS REGULARES:

Cáceres-Ceclavín  
Cáceres-Trujillo-Móstoles  
Trujillo-Logrosán  
Trujillo-Navalmoral de la Mata

Servicios Transportes y Mercancías

**CÁCERES**



**AGGOR, S. A.**

Explotaciones forestales  
RIO ETEMBUE - MENANG

Plantaciones de Café

M O N G O  
Río Benito  
GUINEA ESPAÑOLA

Berástegui, 3  
BILBAO



Almacenes

**BERNAL**

(Sociedad Limitada)

COLONIALES Y CEREALES  
Especialidad en garbanzos de Castilla  
seleccionados mecánicamente.

Teléfono, 1.970

Carretera de Mérida

**Cáceres**



**Fernando Rey Romero**

Armador de buques pesqueros  
Efectos de Redes de pesca

Primavera, 16 - 2.º  
Teléfono núm. 2084

**La Coruña**



Caja de Ahorros y Monte  
de Piedad de Cáceres

Establecimiento de carácter provincial y benéfico  
Inscrito en el Registro Especial del Ministerio de Or-  
ganización y Acción Sindical - Imposiciones en  
libretas al 2 % - A plazo de un año 3 % - Préstamos  
pignoratícios, personales y con garantía hipotecaria.

Domicilio: Obispo Alvarez de Castro, 1 Teléfono, 1550

**C A C E R E S**



# LA CERVECERA DEL NORTE S.A. LA VIZCAINA S.A.

LAS MEJORES Y  
MAS ECONOMICAS

*Bilbao*

## CAMARAS FRIGORIFICAS



MANANTIAL PROPIO

UTILIZADAS  
EN LOS HOSPITALES  
DE SANGRE

**NO UTILICE AGUAS DUDOSAS**

BEER  
MUNICH  
DORADA  
TRINKA  
BEER  
H  
A  
Y  
O  
P  
I  
O

**JOSE IGLESIAS PEREZ**

**ARMADOR  
DE BUQUES  
PESQUEROS**

Vapores PACIFICO  
SAN PEDRO

Arzobispo Lago, 2, 1.º izquierda

**LA CORUÑA**

**Sucesores de A. Barreiro y Comp.**

Agencia de Aduanas-Consignación de Buques

F. Villaamil, 61 - **El Ferrol del Caudillo** - Teléfono, 87

**AZNAR Y COMPAÑIA**

CONSIGNACIONES  
DE BUQUES

Gran Vía número 34  
Teléfono núm. 10.481

**BILBAO**

**PEDRO MIGUEL CEPERO**

Fabricación de alpargatas  
de todas clases

Manufacturas de hilo  
y cuerdas de cáñamo

CALDERON DE LA BARCA, 5  
**MALAGA**

**S. A. CERVEZAS DE SANTANDER**

Fábricas de Santander: La Cruz  
Blanca y La Austriaca.—Valla-  
dolid: San Juan.—León: La Leo-  
nesa.—Vigo: La Barxa y en Cá-  
diz: La Gaditana.

Elaboración de las sin rival cer-  
vezas de exportación, marcas:

"LA CRUZ BLANCA"  
Y "LA AUSTRIACA"

Fábrica para el sur de España:  
"LA GADITANA"

Avenida Primo de  
Rivera, 55 y 57

**CADIZ**

**Casa Molina** Fundada  
en 1.810

Sucesor de FERNANDO ROMERO

EFFECTOS MILITARES  
Y ECLESIASTICOS

Columela, 16  
**CADIZ**

**RAFAEL  
SANCHEZ  
GUIJARRO**

Platería,  
relojería  
y objetos  
para regalos

Plaza Félix  
Saenz, 13 y 15

**MALAGA**

**PRODUCTOS ESMALTADOS  
DEL NORTE**

Fábrica de Artículos  
de Hierro Esmaltado  
PROPIETARIO:

**B. PASCUAL REYERO**

Todas nuestras Decoraciones se  
hallan al amparo de la Ley.

Teléfono número 16.083

**BASAURI (Vizcaya)**

**Casanova  
y Lage**

Fábrica de  
bujías esteáricas

ARBOLI, 13 **Cádiz**  
Tel. 1.570

**DIEGO MARTIN RODRIGUEZ**

SALAZONES, COLONIALES Y  
CEREALES AL POR MAYOR

ESPECIALIDADES:  
SARDINAS PENSADAS  
Y CAFES TOSTADOS

Casa fundada en 1900

Telegramas: MARTIN  
Teléfono número 3.306

**MALAGA**

**ZUGAZABEITIA  
Y LEGARRA**

Alcoholes - Aguardientes  
Licores - Champagnes - Ja-  
rabes - Vinos Generosos  
Aceites finos de oliva

Teléfonos, 14.333 y 14.933

Bailén, 35 **BILBAO**

**MANUEL PITA ROMERO**

Coloniales al por Mayor

Galiano, 3 - **El Ferrol del Caudillo** - Teléfono, 6

# M.S.A.

CONSTRUCCION DE MAQUINARIA

CALDERERIA

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

FABRICA MATERIAL DE GUERRA DESDE 1915

Especializados en maquinaria para Azucareras - Fábrica de Cementos - Compuertas  
Aleaciones de fundición contra corrosivos  
y resistentes al fuego.

**Talleres MERCIER, S. A.**

CLAVE, 31, 33 y 35 - Teléfono, 4.985

ZARAGOZA

# M&C

MATERIAL MOVIL Y CONSTRUCCIONES

ANTIGUOS TALLERES

**CARDE Y ESCORIAZA, S. A.**

Material móvil para Ferrocarriles y Tranvías - Coches automotores de aceite pesado y gasolina.

Telegramas y telefonemas: CARDESCORIAZA

Teléfonos: Consejero Delegado, 5.784

„ Secretaría, 3.185

„ Dirección, 1.123

„ Particulares, 1.112 y 4.312

Apartado de Correos, 21 ZARAGOZA

COMERCIO · INDUSTRIA · AGRICULTURA

# CIA

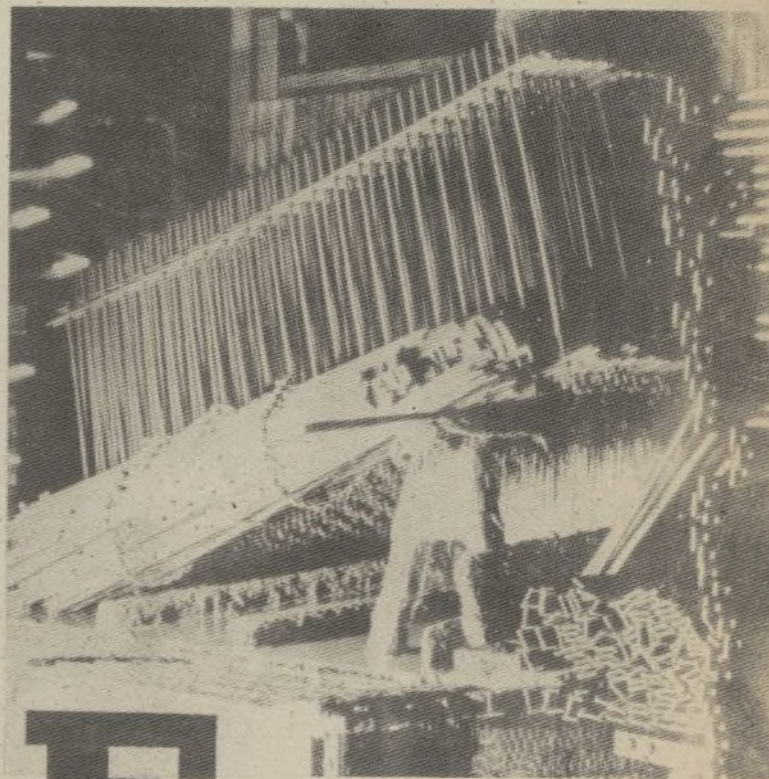


MUTUALIDAD SEVILLANA

DE

SEGUROS

Martín Villa, 5  
SEVILLA



# FUNDICION CASTAÑOS

CONSTRUCCIONES METÁLICAS  
Y CALDERERIA

HOY AL SERVICIO DEL EJERCITO  
GRANADA



# M

## LA METALURGICA LOGROÑESA CASA ELIAS

Calle del Cabo Noval  
LOGROÑO

GRANDES FUNDICIONES A DIARIO  
DE HIERRO Y BRONCE



Construcción de máquinas, montaje y reparación - Tubería para conducción de aguas y sus accesorios - BOCAS DE RIEGO, Registros para bocas de riego, registros para alcantarillas - Fundición de piezas de todas dimensiones - DEPOSITOS WATER - Calderería Soldadura autógena y eléctrica - Gran taller de ajustaje - Construcción de bombas para elevación de agua y riegos - Fabricación de artículos para bodegas y agricultura - GRILLERIA EN GENERAL - TUBERIA PARA BAJADA DE AGUAS, - Sumideros - Sifones - Soleras - Trásfuegos - Hornillos - Ruedas para carretillas - Luceros, etc., etc. - Sobre plano y presupuesto toda clase de piezas de fundición - SULFATADORA Patente n.º 61.946.

Fábrica Militarizada al servicio de España

Pídanse catálogos ilustrados y notas de precios

LONAS - SACOS - TEJIDOS GRUESOS

FABRICA DE TEJIDOS CON TINTORERIA  
PROPIA - HILADOS DE ALGODON

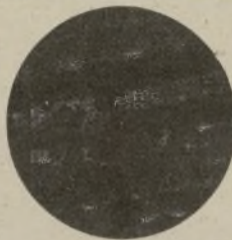
## CASA MADURGA

(Nombre registrado)

Propietario: FRANCISCO MADURGA VAL  
(Hijo y sucesor de DOMINGO MADURGA)

Fábrica y despacho: Paseo de Sasera, 3 (junto a la Avda. del Gral. Mola)

Apartado, 144 - Teléfono, 1.852 ZARAGOZA



SOCIEDAD ANONIMA

## Talleres de Deusto

Fabricación de aceros moldeados sistema «SIEMENS» y «ELECTRICOS» piezas de forja, etcétera, etcétera.

Apartado n.º 41 - Dirección telegráfica y telefónica:  
«TALLERES DEUSTO» - BILBAO

ACEROS MOLDEADOS  
TALLERES DE FORJA Y MAQUINARIA

Toda clase de aceros moldeados al carbono y al manganeso - Especialidad en cilindros para prensas hidráulicas y ejes montados - Se fabrican, según modelos o dibujos acotados. Toda clase de piezas desde 500 gramos a 15 toneladas

Los productos de esta fábrica han sido reconocidos y aceptados por el Registro del Lloyd de Londres, Bureau Veritas y British Standard y por las grandes Compañías españolas de ferrocarriles.

## Evaristo Minguet

Casa fundada en 1875

Curtidos de todas clases

Gran surtido en hormas

Herramientas para zapatero

Juan Gómez García, 40 y 44

Sucursal: Calle Calderería

MALAGA



## Compañía Española de Pinturas

# “INTERNATIONAL”

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

UNICOS AGENTES  
Y FABRICANTES  
EN ESPAÑA



DE LAS PINTURAS  
PATENTADAS  
**HOLZAPFEL**  
LAS DE MAYOR  
CONSUMO DEL MUNDO

LAS MEJORES DEL MUNDO

PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.  
COPPER PAINT para fondos de buques de madera.

COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía anticorrosiva para el armador de buques de madera.

LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto. PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exento de ácidos.

Barnices aislantes eléctricos “INTERVOLT”: Para armaduras e inducidos; para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables; arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.  
Composiciones adhesivas “INTERVOLT”. Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etc. Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.

Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso).

Todas Patentadas “HOLZAPFEL”. Exijan esta marca y no admitan otras

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus magníficos resultados, los más baratos

Depósitos en todos los puertos del mundo y abastecedores de las principales compañías navieras, etc., etc.

Ibáñez de Bilbao número 8, 1.º BILBAO

EL CHIMBO



## SORONDO Y COMPAÑIA

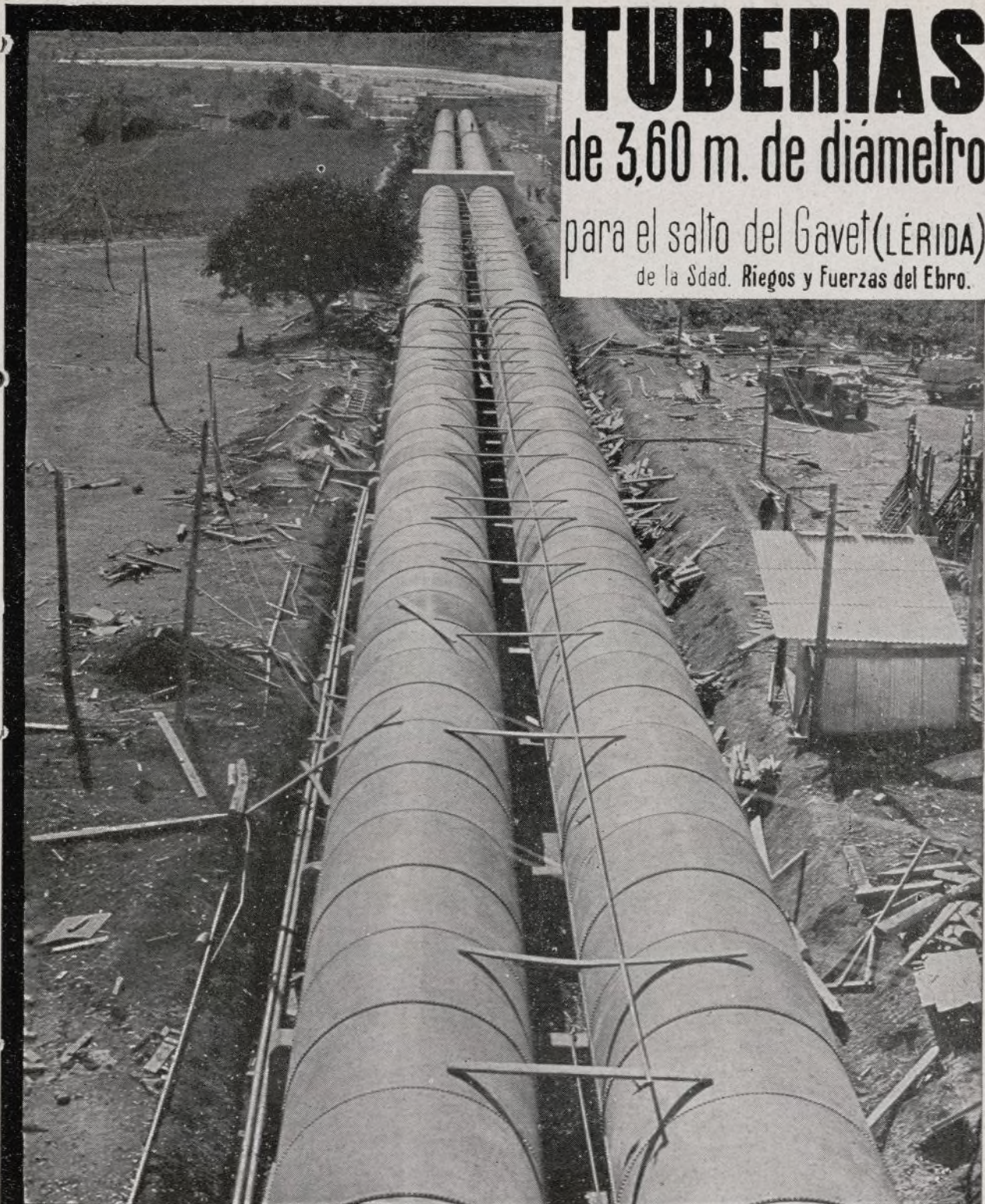
LEJIA “CHIMBO”

Fábrica de Lejía, Sosa  
y Sulfato de Sosa

Estrada Zancueta (Basurto) - Teléfono, 11.987

Estrada Masústegui (Basurto) - Teléfono, 14.083

BILBAO



**TUBERIAS**  
de 3,60 m. de diámetro  
para el salto del Gavet (LÉRIDA)  
de la Sdad. Riegos y Fuerzas del Ebro.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

**Babcock & Wilcox**

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas  
Locomotoras y Automotores - Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**

# JOSE ALPERA GREUS

Oficina y almacenes: **MADERAS NACIONALES Y EXTRANJERAS**  
 Malpico número 10  
 Teléfono núm. 3.144 **MALAGA**

## Eléctrica Malagueña, S. A.

Suministro de fluido eléctrico de baja tensión  
**LUZ — CALOR — FUERZA**  
 Oficinas: MAESTRANZA, 2 **MALAGA**

## J. RUIZ Y ALBERT

### VINOS Y LICORES

ESLAVA NUMERO 4 **MALAGA**

CHOCOLATES BOMBONES  
 CAMELOS

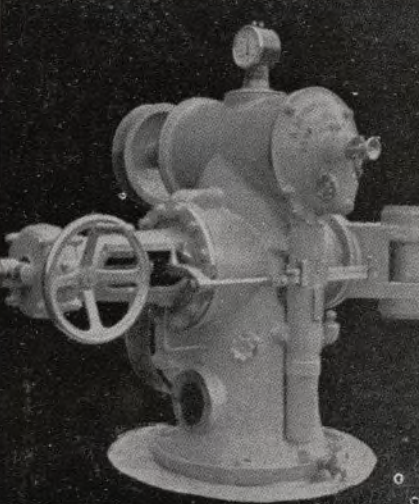
**Eureka**



**ATLANTIC**

**CADIZ**

TALLERES Y OFICINAS EN  
 BILBAO - Fernández del Campo, 21  
 TELÉFONO NÚM. 13.103  
 TELGR. TURBINAS BILBAO

TURBINAS HIDRÁULICAS, NORMALES Y EXTRA-RÁPIDAS  
 REGULADORES AUTOMÁTICOS DE PRECISIÓN - TUBERÍA  
 VÁLVULAS - COMPUERTAS - REJAS - MAQUINARIA DE  
 ELEVACIÓN Y TRANSPORTE - ELEVADORES - MONTACARGA  
 ESTIVADORAS - MÁQUINAS DE EXTRACCIÓN PARA MINA  
 CABRESTANTES - GRÚAS FIJAS Y PORTÁTILES  
 FUENTES - GRÚAS

**BENGOECHEA, JUSTE Y C. L.**

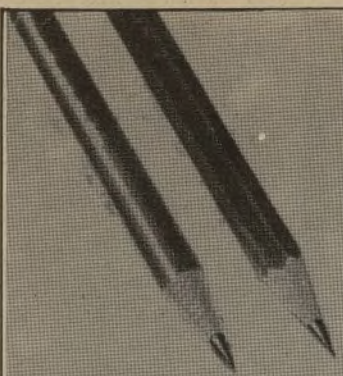
CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y MECÁNICAS

UN MOLINO PARA CADA TRABAJO



MÁS DE 300 MOLINOS PARA ESCOJER

**GRUBER** ALAM. S. MAMÉS  
 33, 33<sup>o</sup> y 35, BILBAO



**HISPANIA, S. L.**  
FABRICA DE LAPICES



MARCA REGISTRADA

Dirección  
Telegráfica  
y Telefónica: **LAPICES**

Teléfono, 356  
Apartado postal, 15 **El Ferrol del Caudillo**

## Almacén de Materiales de Construcción y Artículos Sanitarios

Venta de los Cementos  
**PORTLAND  
EL CANGREJO  
Y ZIURRENA**

### Viuda de M. Villar Babio

Cal Hidráulica - Cales - Yesos - Artículos Sanitarios  
Cañerías - Sifones - Vasos - Azulejos - Mosaicos  
Inodoros - Piedras de afilar - Teja y Ladrillo  
y todo lo concerniente al ramo.

Orzán, 72  
Teléfono, 1.217

**La Coruña**



Saludo a Franco  
¡Arriba Español!



**José  
Mateo  
Gao**

**Almacenista de vinos**

**Fernando Villaamil, número 56**

**El Ferrol del Caudillo**



**Antonio  
Pinon  
Teijido**

**Fábricas de Toallas de Felpa y Géneros de Punto**

Alberto Bosch, 126, 128 y 130

Teléfono, 89

**EL FERROL DEL CAUDILLO**

Marca  
registrada



# LA INVENCIBLE

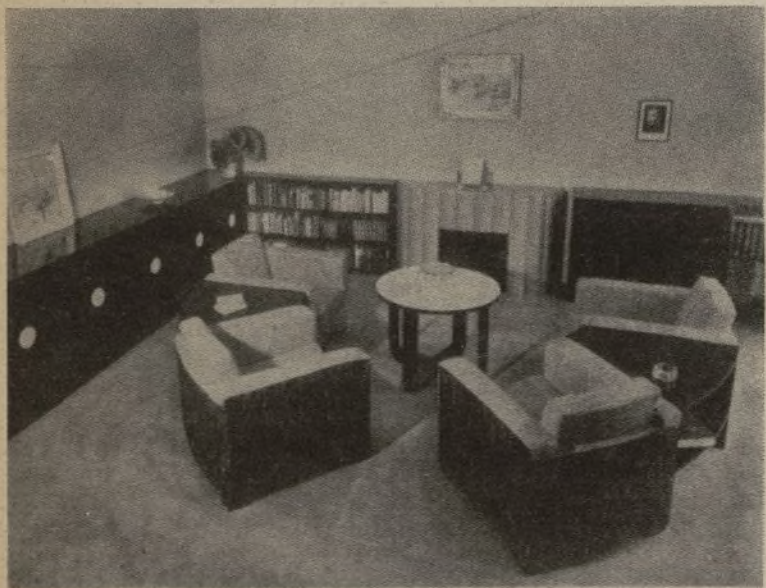
CONSERVAS DE PESCADO

HERRERO HERMANOS, S. A.

Fábricas en: Candas } Asturias  
Cudillero }  
Marín } Galicia  
La Coruña }

Teléfono núm. 2.834  
Apartado número 35

LA CORUÑA



## CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

### IMPOSICIONES:

En Libreta ordinaria, 2 % interés.  
A plazo de seis meses, 2½ %  
A plazo de un año, 3 %

### SUCURSALES:

BETANZOS, CARBALLO,

CEE, MELLID, NOYA,

ORTIGUEIRA Y PUENTES.

# Almacenes MOLINER

HIJOS DE JOSE MOLINER  
ARTIGUES, SOCIEDAD LIMITADA

Espoz y Mina, 23  
Teléfono, n.º 1.394

MUEBLES DE LUJO ZARAGOZA



*Pasta  
Dentífrica*

**RIVE**

**EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL**





*Crema  
Tental  
Científica*

**PROFIDÉN**